

The background of the cover is a painting depicting a group of people in a park-like setting. A large, leafy tree dominates the upper half of the image. Below it, a group of about eight people are gathered. Some are standing, while others are sitting on a low wall or bench. The people are dressed in early 20th-century attire. The overall style is impressionistic, with visible brushstrokes and a warm, slightly aged color palette.

Caracas

*La Ciudad
que no vuelve*

Guillermo José Schael

ACERCA DE
"LA CIUDAD
QUE NO VUELVE"

Nuevamente y con la tenacidad que lo caracteriza Guillermo José Schael nos sorprende con el magnífico contenido antológico de "La Ciudad que no Vuelve".

De sus páginas tan vividas como las postales que la complementan, sirviéndole a la vez de centro, se desprende no sólo la estampa de la Caracas de principios del siglo XX, sino además, el entrañable cariño por su ciudad natal que el autor, en ésta como en otras ocasiones pone de relieve con tajante pluma de singular espontaneidad y sencillez.

Mauro Páez Pumar

Caracas, diciembre de
1968

*mi querido
amigo y hermano Lorela
con expresiones
de alto entusiasmo
de mi parte*
Caracas

La Ciudad

que no vuelve

Guillermo José Schael

ABRIL DE 1909

Este libro es un hijo legítimo del amor, del amor de Schael por la ciudad que se va yendo ante sus ojos desconcertados. El recodo de la calle estrecha donde no se ve más habitante que un perro echado soñoliento; la casucha de ventana de madera donde asoma su sonrisa un encendido clavel desde un tiesto humilde; los añosos árboles que dieron a los viejos caraqueños la fresca sombra de su cerrada vestidura; todo lo que recuerde la ciudad amenazada de morir, es para Schael motivo de meditaciones y de incitamiento para rememorar lo que fue la urbe caraqueña solitaria y calmada, cuando por sus calles, como nos dijo Baroni en la Redacción de El Universal, se oía el paso de los transeúntes.

Debemos consignar aquí, que este libro tiene para El Universal una señalada significación. En sus gráficas muestra la Caracas de principios de siglo, 1909, tiempo en que nació nuestro Diario. Era la madrugada del primero de abril, cuando todavía los ciudadanos de Islas Canarias o sus descendientes, montaban en sus jacos para repartir la leche a domicilio. Tal vez uno de ellos a la hora temprana de la salida del Diario fue el primero que lo compró. Dos centavos y cuatro páginas.

Esa era la Caracas de los 90 mil habitantes, casi aldeana, al pie de su montaña. Todavía tenía la brisa fresca y pura. Y esto es lo que vive añorando Schael, con mayor apremio hoy, agobiado por el ritmo violento de la ciudad de los dos millones de habitantes. Viendo estas gráficas de la urbe semi dormida, Schael encontrará en ellas un motivo de reposo físico y mental. Y esto es también lo que él ha querido brindar al lector en estas páginas, un refugio espiritual para la serenidad filosófica y el descanso. Que así sea.

Luis Teófilo Núñez.

Caracas, Diciembre de 1968.

LOURDES Y EL HORIZONTE DEL ESTE



La Capilla de Lourdes, en El Calvario y vista de Caracas (1920).

La capillita de El Calvario construida bajo la advocación de la Virgen de Lourdes fue edificada en menos de tres meses, según se desprende de la fecha del Decreto que ordena su ejecución —25 de enero de 1885— y el de la Jerarquía Eclesiástica por el cual se autoriza a celebrar misa en ella, 22 de abril de 1885.

—La ciudad se despertaba: tras de mí iban saliendo los artesanos soñolientos restregándose los ojos y bostezando; porque este frío de Caracas a las 6 y media de la mañana, mas provoca dormir que trabajar. Llegué al Rincón, dejé la carretera y eché cuesta arriba, camino viejo de El Valle, mientras Tierra de Jugo, con sus mármoles y su eterna tristeza, rodeado de desiertas y ahumadas tejeras se perdía a mi derecha. Que de panoramas y recuerdos. La capital tendida a los pies del Avila, apoyándose en aquellas colinas que tornaban a vestirse de esmeralda con las primeras lluvias”.

De “Peonía”, Págs. 8 y 9 M. V. Romero-García.

Postal

Siempre nos habíamos sentido tentados a recoger el disperso material gráfico de Caracas representado por las postales de la más pintoresca y variada procedencia, editadas a principios de siglo, casi todas llamativas por su inspiración típica y alegres colores.

Fue el historiador Carlos Manuel Moller quien cierta vez en Quinta Anauco nos alentó a compilar estas imágenes. Sostenía no sin razón que más que las palabras, podrían estas servir a las nuevas generaciones para explicar lo que era nuestra ciudad en una época anterior al petróleo.

Lamentablemente pocos vestigios han podido ser preservados, excepto los que representan por ejemplo uno que otro inmueble como la de Quinta Anauco con su zigzagueante acceso de canto rodado o la Cuadra Bolívar con sus fuentes, caballerizas y frescos corredores de obra limpia.

Por diferentes caminos fueron llegando a nuestra mesa de trabajo en El Universal algunas de las mencionadas postales. A mediados de este año resolvimos reunir las y editarlas junto con otras tomadas de un álbum de recuerdo familiar lo cual hace posible hoy la aparición de este informe gráfico.

Deseamos aprovechar la ocasión para renovar nuestro agradecimiento a los señores Eduardo Rooswaag, Julio Febres Cordero, Elizabeth Coello, Angel Pinedo, Helmut Neumann, Erasmo Colina, Mercedes Lob de Moller, Federico Milá de la Roca, Amelia Feo, Mauro Páez Pumar, Angel Mancera Galleti, al Sr. H. Patella, de Foto Paraíso, así como a los pintores Marisa Kucick, Luis Fernando Alvarez de Lugo y Pedro Bargalló, por su colaboración.

En apoyo al interés que pudiera despertar esta iniciativa, bastaría mencionar el hecho de que más de cuatro millones y medio de habitantes son menores de edad, según cifras contenidas en el más reciente informe sobre estadística vital del Ministerio de Sanidad. Lógico sería pues deducir el fascinante valor espiritual que adquieren estas imágenes, muchas de las cuales además de ser sin duda motivo de solaz para aquellos que vivieron la época, vendrán a constituir inapreciable testimonio referencial de lo que fue en realidad Caracas antes de haber sido borrada por la incontenible acción del progreso en un lapso menor de veinticinco años, hecho que puede considerarse insólito en la historia de las ciudades americanas.

Guillermo José Schael

Caracas, diciembre de 1968



Caracas vista desde "la planicie". Detrás de las últimas casas se divisan algunas copas de los caobos y más allá parte de las fértiles campiñas del Este regadas por las aguas de las quebradas de Chacaito, Tocome, y el Caurimare. Perdidos en el horizonte, los cerros de Petare y estribaciones del Avila cerca de "La Urbina".
(Postal de la colección Eduardo Rooswaag, 1920).



Calle de Santa Teresa a Camejo, tramo principal de la Avenida Sur, tal como se hallaba en 1911. Los editores internacionalizaron la presente tarjeta al colocar al pie con cierto aire presuntuoso, una leyenda que dice "Bank Avenue" - Caracas.
Al fondo se divisa, inconfundible la silueta de la torre de Catedral.

LA CIUDAD QUE NO VUELVE

Por espacio de más de tres siglos Caracas no pasa de ser un caserío rodeado de florestas y cañamelares. Así la ve el historiador Oviedo y mucho más tarde Depons y Humboldt. Su privilegiada situación al pie del Avila, así como lo agradable de su clima y la fertilidad de la tierra debieron influir en el ánimo de sus moradores para no abandonarla pese a la furia desencadenada de los terremotos que cada 60 años la embargan de espanto o de las pestes que periódicamente hacen estragos en la población. Así llega el 19 de Abril de 1810. La cruenta lucha por la independencia, que iría a durar 11 largos años, termina por reducirla a sus más mínimas proporciones.

Al promediar el siglo XIX, se produce en el mundo la llamada revolución industrial. Los ecos o repercusiones de este gran movimiento no tardan en presentarse con el telégrafo cuya primera línea entre Caracas y La Guaira comienza a funcionar en 1856. Vienen después el ferrocarril, la luz eléctrica, el teléfono, el automóvil y el avión. El piloto norteamericano Frank Boland evoluciona sobre el Municipal con un biplano el 29 de setiembre de 1912. Pronto iba a brotar el petróleo. La naturaleza había puesto bajo tierra sobrados medios económicos con los cuales la ciudad recuperaría en sólo treinta años el tiempo perdido durante más de tres siglos. Nadie podía sospecharlo.

A partir de aquel momento empieza a operarse el milagro de la transformación. Por doquier caen tapias y ventanas voladas. El corral de las antiguas moradas se convierte en calles o estacionamientos. Desaparecen añosos tamarindos y bucares. El historiador Páez Pumar logra salvar dos mijaos. Desde su garita en el Concejo Enrique Bernardo Núñez contempla la acción dinámica de los tractores. Es el fin de la Ciudad de Los Techos Rojos.

“A pesar de sus 40 mil automóviles y de sus 400 mil habitantes, de gran número de bares, boites, dancing, restaurantes, cines y hoteles, Caracas tiene de noche cierto aire conventual, comenta en 1942 el celebrado autor de “Cubagua”—. Las ventanas están cerradas, las calles desiertas. Se oye el toque de Animas. Hay esquinas y portales con cruces y hornacinas. Al norte, el Avila, se perfila la torre del Panteón. Al sur corre el Guaire, despojado de verdor de sauces. Al oeste Catia, sitio de los primeros establecimientos. Al este se desarrolla la gran arteria natural del futuro. Gentes de todos los países se apoderan de ella. La ciudad de los techos rojos se encuentra hoy en la ruta de un gran éxodo. Esta humanidad trae consigo una propia arquitectura. Mañana tal vez, algún escritor se cuente entre sus descendientes. Sentado cerca de su ventana contemplará la noche serena, las estrellas errantes. La brisa esparcirá en torno suyo el secreto de las cosas, de las generaciones desaparecidas y movido por la ternura del cielo, por el amor a la ciudad que ha visto desde niño, acaso escriba un bello libro”.

—oOo—

En efecto el afanoso empeño de más de medio millón de inmigrantes españoles, portugueses e italianos, aunado al ingenio creador del venezolano hacen posible la evolución de una aldea poblada de rancherías y casas de corredor, en una urbe cruzada de autopistas y pasos a nivel. El valle de 17 kilómetros de largo por 8 de ancho que antes parecía extenso es hoy estrecho para albergar dos millones de habitantes. Desde cualquiera de las colinas circundantes Caracas luce como una ciudad de rascacielos en cuya periferia acampa la improvisada pobreza de los ranchos.

Pero este proceso aún no ha concluido. Cabe aquí recordar que en julio pasado el Colegio de Arquitectos, por voz de su Presidente, Carlos Guinand Baldó, convocó a ingenieros y directivos de la Oficina de Planeamiento Urbano a fin de cruzar ideas en torno a las previsiones que deberían tomarse para enfrentar el vertiginoso ritmo de crecimiento. Según tales estimaciones Caracas tendrá 4 millones de habitantes en 1980.



Avenida de El Paraíso, 1906 - Caracas.



Cercanías del Hipódromo, frente a la Plaza de la República, un día de carreras.

EL PARAISO

La urbanización El Paraíso es una de las primeras con que cuenta Caracas. Comienza a desarrollarse al principiarse el siglo. Sus promotores trazan algunas avenidas y edifican "chalets", como los que existen en las afueras de París. Todavía no ha desaparecido del todo la influencia afrancesada guzmancista. Los techos son pizarra de un rojo vivo. Entre los ingenieros proyectistas se encuentran Alberto Smith y Rafael Seijas Cook. Este último, trabaja en los planes del Palacete de las Acacias construido para la familia Boulton. Otras importantes residencias son las de Bartolomé López de Ceballos y don Carlos Zuloaga. También se cuentan entre los vecinos pioneros: don Aureliano Fernández y Raimundo Fonseca, el Dr. José Loreto Arismendi y Pedro Salas. La casa de don Carlos Zuloaga, construida contra temblores con una armazón o estructura de hierro, fue parcialmente fundida por un rayo durante una tempestad desatada sobre Caracas en octubre de 1908. En dicho suceso no hubo víctimas pero se perdieron valiosas obras artísticas.

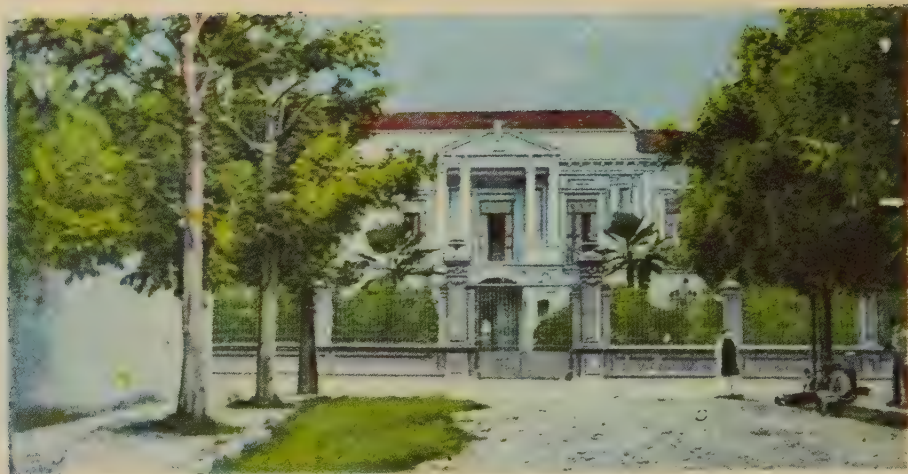
Entre la segunda y tercera década fue poblándose la nueva urbanización. Algunas de las familias pudientes, que vivían en Altagracia, optaron por mudarse al Paraíso. Ya existía en sus predios el Hipódromo y una gallera mandada a construir por Gómez, así como un campo atlético propiedad de la colonia alemana y un primitivo estadio de beisbol —Los Samanes—, además de una laguna y hermosos parques. Entre estos el de la República, donde se erigió el monumento ecuestre a Páez y las Plazas Madariaga y Petión. El edificio que hoy ocupa el Colegio de San José de Tarbes fue levantado por el Gobierno Nacional a fin de que sirviera de sede a la primera gran exposición industrial de Venezuela en 1895, siendo su constructor el arquitecto Juan Hurtado Manrique.



Avenida Carabobo en 1921. Al fondo, monumento conocido como La India, trasladado hoy a la entrada de La Vega.



Fachada del antiguo "Cuartel la Planta" situado al oeste de Puente de Hierro y frente a Villa Zoila.



Edificio del Colegio de San José de Tarbes, construido en 1895 para sede de una feria industrial.

Otro signo de ornato iba a ser la modernización de la Avenida Carabobo, en cuyo extremo oeste, fue erigido el monumento conmemorativo de la batalla de este mismo nombre y cuyo boceto y ejecución es del escultor Eloy Palacios. En la ciudad de aquel tiempo se convirtió en uno de los más celebrados motivos de atracción. Miles de postales tomadas desde diversos ángulos fueron distribuidas a los turistas teniendo por figura central la esbelta humanidad de la India.

Pronto los caraqueños hicieron de la naciente urbanización uno de los paseos predilectos. Acudían de tarde en coches, a caballo o en tranvías. Desaparecieron las haciendas y antiguos trapiches y la tierra fue rápidamente parcelada. En poco tiempo El Paraíso cambió de fisonomía y se integró a Caracas.

En los predios de la urbanización ya no existen chalets, ni románticas cascadas. Altos edificios y centros comerciales, una Universidad y un cerro poblado de ranchos, han transformado la tierna fisonomía de otrora. Apenas queda erguido no lejos de la Plaza de la República el vetusto edificio de San José de Tarbes, en cuya fachada puede leerse todavía aquella significativa inscripción:

—¿Quién Cómo Dios?



"El Angel" de El Paraíso en el ángulo noreste de la Plaza Madariaga.



Postal evocadora de la avenida Carabobo y entrada del viejo Hipódromo.

LAS CARRERAS DE CABALLOS

La primera temporada oficial de carreras de caballos celebrada en Caracas data de 1896. Fue durante la presidencia del General Joaquín Crespo. El Hipódromo había sido construido en terrenos de la actual urbanización Las Delicias, y sus actividades estaban regidas por el "Jockey Club" uno de cuyos directivos era por cierto el gran pintor Arturo Michelena. Algunos de sus más conocidos cuadros evocan aspectos del circo de carreras de Sabana Grande, y pueden verse en el Museo Michelena, esquina Urapal de La Pastora. Los otros integrantes de aquel directorio fueron Gustavo Sanabria, Francisco J. Sucre, Federico Alcalá, Octavio Escobar Vargas, John Boulton, Felipe Toledo, Lucas Ramella y Emilio Pérez Vera, como principales: Martín Tovar, Julio Pérez García, Luis Ustáriz, Charles Rohl, Miguel Ellul, Joaquín Núñez y Eduardo Payer, suplentes. Secretario M. de Valery.

A mediados del año 1906 el Jockey Club inició negociaciones por un terreno en El Paraíso, las cuales culminaron con la adquisición de diez hectáreas a los Hermanos García Prim por la suma de veintidos mil bolívares. Las tribunas de Sabana Grande fueron desarmadas y transportadas a este nuevo sitio, hecho muy celebrado por la afición pues tenía la ventajosa particularidad de hallarse más cerca de la capital. La primera reunión hípica se efectuó la tarde del 9 de febrero de 1908. Al evocar este acontecimiento dice el Sr. Manuel Jiménez en sus memorias recientemente publicadas: —"Asistí a su inauguración. Un tupido matorral, cujíes y abundantes árboles cubrían casi la totalidad del campo, exceptuando la parte que daba frente a la tribuna que era utilizada por los pocos que asistían en coche y algunos quitrines, siendo uno de ellos, el quitrín de Don Gustavo Sanabria, que era uno de los primeros que se observaba en el campo. Parte del público se congregaba allí, como también los que concurrían a caballo, los cuales solían



Aspecto de la pista de carreras y tribunas de El Paraíso en 1910.



El caballo Robby gana holgadamente el "Clásico Gobernación del D.F." en 1946 sobre distancia de 1.800 metros empleando 115 2/5; 2° Hat Trick; 3° Laponero y 4° Casabel. Se inicia en esta época la llamada "edad de oro" del hipismo con auge de la cría del pura-sangre criollo. Entre otros impulsores del deporte se hallan Herman Stelling, José Murillo, Andrés Carvallo, Manuel Fonseca, Rafael Rugero, H. Cipriani, Henrique Lander, John Phelps, Carlos Penso, Manuel Azpurua, Henrique Lavié, Alfredo Abilahoud, Angel Corao, Roque Yoris y los cronistas Luis Plácido Pisarello, Gonzalo Veloz, Eloy Pérez, Alfonso Soulés, Herman Ettedgui y otros que mantienen el entusiasmo y la expectativa desde las páginas de sus periódicos.

irse a los postes a presenciar las partidas; al darse éstas, atravesaban el campo al galope, para ver también las llegadas.

A partir de aquel momento, el interés de los caraqueños por el hipismo continuó creciendo. Se importaron algunos caballos de Estados Unidos y de Francia a fin de crear nuevo incentivo al espectáculo. Casi sin interrupciones celebráronse las temporadas en El Paraíso, disputándose anualmente grandes clásicos como el del Presidente de la República, el de los Sprinters y el Clásico del Ejército, esta última la prueba de mayor aliento, sobre una distancia de 3.200 metros. En 1934 el Hipódromo logró reunir la bolsa más grande en una sola carrera por: "El Gran Premio Nacional" de Bs. 300.000, cantidad esta de inusitadas proporciones en aquella época. La competencia fue ganada por la yegua Marisela propiedad del Sr. Fernando Talavera y montada por el jinete Rafael Quiroga.

En las décadas subsiguientes irían a aparecer los grandes campeones como Grano de Oro, Hypocrite, Hylander o Caimán. Algunos cronistas de la hípica coinciden en afirmar que "es la mejor época del turf". En medio de aquel entusiasmo y auge económico, —dicen— subsiste el espíritu deportivo. Los más corredores, por ejemplo, eran reservados para la reproducción en el país y no como ahora que se venden al exterior.

Si en verdad ha ocurrido un notable incremento hasta el punto de que en La Rinconada se están apostando cerca de seis millones por semana no es menos cierto que ha decaído en mucho aquel sano entusiasmo de otros tiempos, cuando todavía contaba un poco del romántico espíritu de los pioneros quienes junto con la alternativa emocionante del deporte, evaluaban también la noble participación durante siglos de la familia equina en todos aquellos eventos de provecho para el progreso humano.

El Dr. Carlos Alvarez Pumar conserva en su archivo uno de los programas de la Temporada 1941-1942, época realmente de las más interesantes de nuestro hipismo por ser precisamente antesala de la llamada "edad de oro". A título de información damos nómina completa de entrenadores, jinetes y caballos en aquella época según informa el programa oficial de carreras que nos proporciona éste aficionado.



El Dr. José Gil Fortoul, diplomático e historiador, era a la vez gran aficionado hipico. Aquí lo vemos de paltó-levita al lado de su caballo "Astolfo" después de haber ganado la "Copa Inauguración" en la Temporada de 1910. Jinete sobre el purasangre Medardo Gutiérrez, mientras que desde la caseta contempla la escena el Juez de Llegada Sr. Felipe S. Toledo. Al fondo la silueta del Avila.

TEMPORADA HIPICA 1941

Cuadra bajo el cuido de L. E. Werner.

Jinetes: R. F. Méndez, E. Paradela y Castillo (a)

Ejemplares: Quebradeño - Altamira - Indiecita - Katishka - Lucido
Ketty - Odaliska - Princesita - ex-Lady Betta - Florian ex-Learn -
Parapara - ex-Mountain Echoc - El Diablo - Pimpinela - Muñeca -
Trago Amargo - Relámpago y Siboney.

Cuadra bajo el cuido de H. Bouley.

Jinetes: Chapellín y Ustáriz.

Ejemplares: Speech'Day - Parlour Maid - High Rank - Silk Cloak -
Burlesco - Pavlova - Nebulous.

Cuadra bajo el cuido de Luis Monasterios.

Jinetes: Pino y Ochoa.

Ejemplares: Caravel - Castelar - Italia - Bandolera - Noveler -
Gamboa.

Cuadra bajo el cuido del Dr. Herman Stelling.

Jinetes: Padilla II, Yumar, Olivares y Suárez III.

Ejemplares: Blacás - Citrón - Queenie - Cavalla - Darsine - Sadí - Mondiale - King Like - Con Cuidado ex-Fair Chance - Coquetería ex-Chance Mit.

Cuadra bajo el cuido de J. Rodríguez ("Chingo Juan").

Jinete: Padilla I.

Ejemplares: Time Winner - Simpatía - Bernice R - Ballyhaste y Roe (Grano de Oro).

Cuadra bajo el cuido de J. Hernández.

Jinete: Peraza.

Ejemplares: Sir Scamp - Dame Paso.

Cuadra bajo el cuido del Coronel José Murillo.

Jinetes: Varela, Lara, Tovar III, Valbuena y Solórzano.

Ejemplares: Violeta - Mi Fortuna - El Estanquero - Tonetta - Placer - Shirley Temple - El Mago - Don Pipo - Bicoca - Papyrus - Mae West - Marcelita - Morwel - Alajuela - Mary Sol - Palmarito - Bucanero y La Ermitaña.

Cuadra bajo el cuido de R. Quiroga.

Jinetes: L. R. Harris y G. González.

Ejemplares: Cocktail Chileno III - Sun Henry - Cleopatra - Spooke - Tin Pitín - Cara Dura - Petareña ex-Yomer - El Irlandés ex-Your Worship.

Cuadra bajo el cuido de Antonio Algarbe.

Jinetes: Peraza y Camejo.

Ejemplares: Por Los Palos - Pull - El Negro - Idumita - Jónica - Paraíso - Rombica - J. J. ex-Trans Lag - Isabelita ex-Sweep By Miss.

Cuadra bajo el cuido de Blas Concepción.

Jinete: Jesús Cruz.

Ejemplares: Rítmica - Hestia - Rockbridge - Plétora - Caldereta - Patroclo - Consentida ex-Aromalt. - Mal Criada ex-Ker - Rezon-gón.



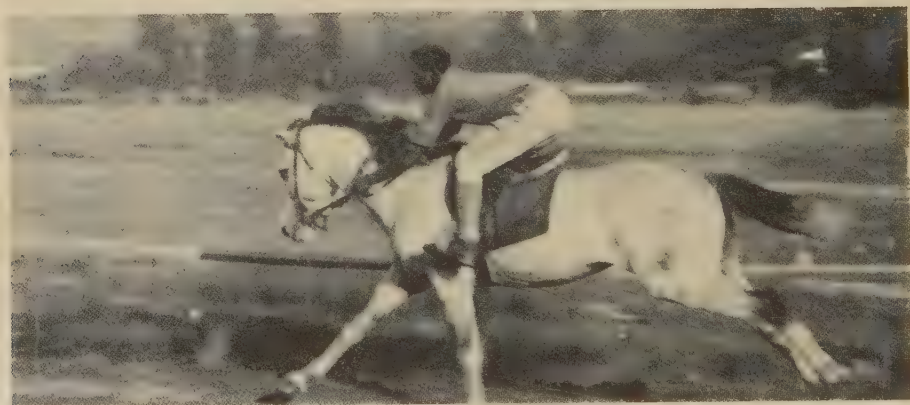
Después de la victoria el propietario invita a un brindis.



Las familias "acomodadas" presenciaban las carreras desde sus faetones descapotables.



"Campo" era una de las localidades a la cual se podía asistir "sin etiqueta".



Jesús Cruz, jinete veterano de la caballeriza de Herman Stelling fotografiado con su caballo durante uno de los ejercicios matinales en El Paraíso.

Cuadra bajo el cuido de Ramón Sánchez.

Jinete: Narváez.

Ejemplares: Tisbé - Silver Point - Juguete y Pelipito.

Cuadra bajo el cuido de J. Archibould.

Jinetes: Padilla I y Gutiérrez II.

Ejemplares: Eléctrica - Maruja - Valencia - Guaraguara - Alma Criolla - Arrollador - Taparito - Tapatapa - Portaña - Retazo y Argos ex-Flash Boy.

Cuadra bajo el cuido de Ch. Harris.

Jinete: L. R. Harris.

Ejemplares: Remonta - Haras y San Carlos.

SAN JACINTO



Nuestro gran pintor Jesús María de Las Casas, deja perpetuado en este lienzo, un recuerdo del viejo mercado de San Jacinto. Al pie del antiguo reloj de sol parecen comentar estas fámulas, el resultado de sus compras del día.

SAN JACINTO

El Mercado Principal era en realidad, en el más adecuado y cabal sentido de la palabra el sitio más concurrido y populoso de Caracas por ser fuente pródiga y segura para el abastecimiento necesario de los "tres golpes", denominación con que en lenguaje criollo se alude a las tres comidas que diariamente se hacen con el favor de Dios.

A dicho mercado, que por ser único en una urbe de un poco más de cien mil almas hace cuarenta años, tenía características de Gran Feria, acudía la fámula de confianza con una gran cesta de mimbre de dos medias tapas, para traer a la casa las vituallas del día con el consabido "fuerte del mercado". Claro que con esos cinco bolívaes se hacían "milagros" que ahora no pueden hacerse: pues esas monedas bastaban y sobraban para adquirir la carne de "lagarto" y los huesos (éstos hasta los regalaban) para la sôpa o el hervido; la de muy buena calidad para el asado o los "bistecs", amén de las verduras, tomates, cebollas y demás condimentos indispensables a los menesteres de cocina.

Pero además el Mercado tenía sus departamentos de refresquería, donde se expendía especialmente, chicha, carato de arroz y de acupe en medias botellas tapadas con hojitas de limón o de naranja, "frescos" de jarabes de todos los sabores, granizados, helados y el famoso "guarapo fuerte" hecho de la fermentación de las conchas de la piña y papelón, famoso por su inimitable sabor y por sus cualidades digestivas.

Fuera, ya hacia la plaza del Venezolano, estaban los "puestos" de flores, donde se exhibía toda la variedad criolla. En la propia plaza había kioscos para la venta de periódicos (diarios o revistas) e improvisadas librerías de lance o "chiveras" donde los chicos de entonces adquirían especialmente las Aventuras de Buf-

Marcos Martínez
 Calle Viguería
 El Caballero Jof. Urrutia
 Apt. # 1º Teléfono: 2858



las pulperías existentes hasta bien entrado el siglo por rededores del Mercado Principal.



El comercio de frutos desbordaba los confines del edificio e invadía parte de la Plaza del Venezolano y aun la calle que baja de San Jacinto a Traposos frente a la Casa Natal del Libertador.

falo Bill (Coronel Guillermo F. Cody), las de los Corsarios Negro, Rojo y Verde, los cuentos de Callejas y la de los piratas de la Malasia, Sandokán y Yáñez de Gomera que operaban desde la Isla de Mompracem, de Emilio Salgari, las novelas policiales de Nick Carter y Sherlock Holmes o las proezas de Klaus Stierteboeker, un Capitán de 16 años así como las de Julio Verne, obras estas últimas que tienen fundamento científico, y cuya narrativa era sumamente grata

En la plaza había también amoladores con sus máquinas y pequeñas imprentas que se multiplicaban naturalmente en días de Navidad y Año Nuevo para tarjetas de visita y felicitación.

Después existía la famosa Playa del Mercado, donde descargaban los burritos que hacían el transporte de verduras, flores y frutas, leña y carbón.

Frente a la Playa, en la parte sur, estaban los "botiquines" o expendios de bebidas espirituosas. En "La Atarraya" predominaba la venta de "fruta de burro", "naranjita" y "berro" y en "El Gato Negro" el isleño Luis Carro, expendía cierto vino de Las Palmas, a real el vaso grande, comparable por su color y sabor al vino del Rhin, según proclamaban los más entusiasmados parroquianos.

Con motivo del reciente Cuatricentenario de Caracas se dio, por decirlo así, una pincelada colonial a la Plaza, situando en lugar prominente al antiguo Reloj de Piedra, para dar cierto ambiente señorial a la Casa Natal del Libertador, el Museo Bolivariano y la Sociedad Bolivariana.

(*Lista oficial de precios en Diciembre de 1942*)

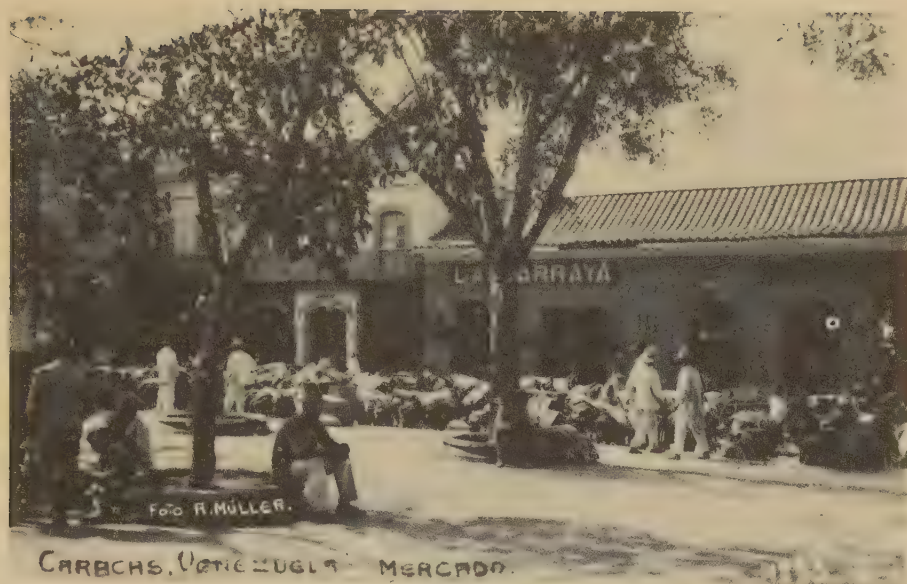
Apio, Kg.	Bs.	0,60
Avejas verdes o amarillas, Kg.	"	0,45
Arroz Canilla, Kg.	"	0,75
Auyamas Kg.	"	0,20
Avena, Kg.	"	0,80
Aves de corral, Kg.	"	2,75
Azúcar blanca de 1 ^a , Kg.	"	0,90



A la entrada norte se hallaban los puestos destinados a la venta de frutas entre otros el muy célebre "Natera", donde podía verse la más completa variedad desde las finas uvas importadas de California, hasta los caimitos y nísperos del japon especies estas últimas casi desaparecidas del valle de Caracas. (Foto R. Müller).

Azúcar blanca de 2ª Kg.	"	0,80
Batatas, Kg.	"	0,15
Berenjenas, una grande	"	0,15
Café Molido, Kg.	"	1,30
Caraotas negras, Kg.	"	0,45
Caraotas rosadas, Kg.	"	0,70
Caraotas blancas, Kg.	"	0,75
Caraotas ponchas coloradas, Kg.	"	0,85
Cebollas coloradas secas, Kg.	"	0,60
Cebollas coloradas frescas, Kg.	"	0,50
Cebollas blancas secas, Kg.	"	0,50
Cebollas blancas frescas, Kg.	"	0,45
Cocos, uno hasta	"	0,20
Frijoles bayos, Kg.	"	0,45

Frijoles blancos, Kg.	"	0,55
Garbanzos, Kg.	"	1,10
Harinas de maíz, Kg.	"	0,35
Harinas de arroz, Kg.	"	0,80
Harinas de trigo, Kg.	"	0,65
Huevos, 8 por	"	1,00
Jabón, Kg.	"	1,00
Maicena, paquete	"	0,20
Maíz amarillo en concha, Kg.	"	0,20
Maíz blanco pilado, Kg.	"	0,22½
Manteca de cerdo, Kg.	"	2,00
Manteca vegetal, Kg.	"	1,85
Mantequilla de 1ª, Kg.	"	5,00
Mantequilla de 2ª, Kg.	"	3,50
Mapuey, Kg.	"	0,25
Nabos, paquete	"	0,12½
Naranjas de California, docena hasta	"	1,00
Naranjas criollas, docena hasta	"	0,30
Ñames criollos, Kg.	"	0,20
Ocumos, Kg.	"	0,25
Papelón, uno hasta	"	0,60
Papelón en panelas, una	"	0,40
Papas rosadas, Kg. de Bs. 0,25 a	"	0,70
Papas blancas, Kg. de Bs. 0,25 a	"	0,60
Pastas corrientes, Kg.	"	0,80
Pastas especiales, Kg.	"	1,15
Pescado Carite y Pargo fc., Kg.	"	1,30
Pescado Carite y Pargo sdo., Kg.	"	1,35
Pescado Mero fco., Kg.	"	1,25
Pescado fco., otras clases, Kg.	"	1,15
Pimentones, uno grande	"	0,10
Plátanos, 6 por	"	0,25
Queso de Maracay, Kg.	"	2,60
Queso de 1ª, Kg.	"	2,60
Queso de 2ª, Kg.	"	1,80
Queso de mano, Kg.	"	3,50
Rábanos paquete	"	0,10



"La Atarraya" en el viejo mercado de San Jacinto era una de las pulperías más visitadas de arrieros, intermediarios y pequeños negociantes de frutos menores. Permanecía abierta desde la madrugada y allí se expendía en frascos bocones, el "malojillo", "Fruta de Burro", "Canela" o "Zamurito", especies de aguardiente que se vendían "a centavo el pocillo". Como era de suponer, no pocas veces este sitio fue escenario de escandalosos sucesos.

Remolachas, paquete	"	0,12½
Repollos, Kg.	"	0,20
Sal molida, Kg.	"	0,20
Tomates manzanos, Kg.	"	0,40
Tomates criollos, Kg.	"	0,20
Vainitas, Kg.	"	0,40
Yucas, Kg.	"	0,15
Zanahorias, paquete	"	0,12½

PRECIOS DE LAS CARNES

Guaro, Kg.	"	0,50
Lagarto, Kg.	"	0,50
Falda de retablón, Kg.	"	0,50
Contra lomo, Kg.	"	0,50
Pecho, Kg.	"	0,50



CARACAS, VENEZUELA
Foto R. MÜLLER

LIMPIAR ZAPATOS.

Limpiabotas en el ángulo noroeste de la Plaza del Venezolano, —esq. de San Jacinto— adyacente al Mercado. Enfrente se hallaban los almacenes de El Gallo de Oro, (Foto R. Müller).

Solomo abierto ard., Kg.	"	0,75
Codillo, Kg.	"	1,00
Trasero, Kg.	"	1,00
Ganzo, Kg.	"	1,20
Punta de trasero, Kg.	"	1,20
Pollo, Kg.	"	1,20
Pulpa negra, Kg.	"	1,20
Solomo de cuerito, Kg.	"	1,20
Chocoziela, Kg.	"	1,20

—Es una imperdonable grosería el separar del pan una parte de su miga, para traerla entre las manos y jugar con ella. Respecto a llegar en esto hasta formar peloticas y arrojarlas a las personas o hacia cualquier otro objeto, este es un acto tal que no se concibe pueda verse jamás, ni entre personas de la más descuidada educación".

Manual de Urbanidad de M. A. Carreño
(De la conducta en la mesa. Pág. 255).



Escena cotidiana en la llamada "playa" del antiguo mercado de San Jacinto. En medio de aquella extraña promiscuidad se negociaban huacales de tomates, verduras y frutas de toda especie transportadas a lomo de burros o en carretas desde los campos vecinos.



Bajo la arcada se hallaban las oficinas del "Regidor" y adyacente a éstas las del "fiel contraste".

Lomito sin huesos, Kg.	"	2,00
Lengua, una	"	1,50
Sesos completos	"	1,50
Hígado, Kg.	"	1,00
Huesos de res, Kg.	"	0,10
Carne de cerdo, Kg.	"	2,00
Carne de ternera, Kg.	"	1,25
Chicharrones, Kg.	"	2,00
Chivo fresco o salado, Kg.	"	1,00

Si los artículos por usted comprados no son de buena calidad, participelo inmediatamente a la Oficina de Fiscalización. decia una nota al pie de esta lista oficial.

—Cuando los castellanos descubrieron el valle de Caracas, fundaron la primera ciudad al pie de la colina, en dirección del abra de Catia, para encontrarse más cercanos al mar. Enseguida se trasladaron al norte, al pie del Avila, para aprovecharse de sus aguas. Pocos sitios en el mundo presentan un panorama más completo. El valle de Caracas aparece circundado de verdes alturas colocadas en anfiteatro menos por el norte donde se alza imponente la mole del Avila, cuya cima visible desde el poblado es la Silla de Caracas que se eleva a 2.665 metros sobre el nivel del mar. El valle que se extiende de norte a sur y de oeste a este tiene dos pueblos que se divisan desde la colina; uno, Petare, cuya torre que descuella sobre la verdura del horizonte en la dirección oriental, se asemeja a una blanca pirámide; otro, La Vega con sus ingenios y torreones que lo circunda y le dan un aspecto de antiguo castillo que realza la alfombra de esmeralda bañada por las aguas del Guaire. La ciudad en un plano inclinado de norte a sur y de oeste a este, no puede contemplarse a un mismo tiempo. Es necesario seguir el semicírculo que desde el camino de La Vega se extiende entre campos cultivados hasta el Este y después a las faldas del Avila pobladas de quintas, para rematar después al oeste, en el abra de Catia y al pie de la colina, donde están las últimas casas de la ciudad".

"Desde la Colina" por Arístides Rojas - reimpresso en Crónica de Caracas - N° 4 y 5 - abril-mayo 1951.

—"El exterior de las casas de Caracas es triste, pero son muy cómodas interiormente; sus salas espaciosas y elevadas, y la división mucho mas apropiada al clima que las nuestras".

De "Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador", por el Consejero Lisboa. Pág. 67.

MERCADO DE LOS PAJAROS



Venta de Pájaros en el Mercado. - CARACAS

Venta de pájaros en el Mercado de Caracas. (Postal editada en 1920. Colección "La Perla").

Casi en la esquina de San Jacinto ángulo noroeste de la Plaza del Venezolano, se ubicaron los vendedores de pájaros. Comerciabán principalmente con las especies aladas más comunes en el valle de Caracas, azulejos, gonzalitos, paraulatas, canarios y cristofues. Por siete reales podía comprarse un turpial. Más "económicos" eran los "canarios de tejado" de plumaje verdi-amarillento o los periquitos ofrecidos estos últimos a dos bolívares y tres reales. Algunos miembros de la Sociedad Protectora de Animales, como doña Camila de Pérez Carreño, Víctor Mileo o la doctora Maruja Zambrano entre otros presidían con entusiasmo la iniciativa de acudir el 4 de octubre de cada año a dicho sitio para adquirir y poner en libertad —en presencia de numeroso público, principalmente de niños—, algunas de las avecitas sometidas a cautiverio. Gran importancia educativa concedían a este simbólico acto.



"Pasaje Ramella", entre Gradillas y San Jacinto.

Recordamos que al centro de la Plaza no lejos del antiguo reloj de piedra, existía la estatua de Antonio Leocadio Guzmán padre del Ilustre Americano, rodeada entonces de frondosos matalpalos e higueras.

El espacio que había sido convertido en gran estacionamiento fue transformado al fin de una graciosa plaza, donde se instaló el antiguo reloj de sol erigido desde 1803 frente al portal del Templo y Convento de San Jacinto. Las obras ejecutadas a iniciativa del historiador Mauro Páez Pumar estuvieron concluidas en Julio de 1967 con motivo de la celebración del cuatricentenario de Caracas y comprendieron además la reinstalación de 4 fuentes donadas por el Banco Caracas, una de las cuales conserva el antiguo pilar octogonal. La ejecución de estos trabajos corrió a cargo de los arquitectos Carlos Guinand Baldó y Tomás José Sanabria, quienes prestaron su colaboración ad-honorem. En el mismo sitio se plantaron 40 caobos adolescentes, trasladados desde los viveros de la Dirección de Parques y Jardines por el señor Carrozo.



Tramo de la Plaza Venezuela hacia Sabana Grande en 1940. A la derecha los chaguaros de la Hacienda Ibarra (Ciudad Universitaria). Comparada con la de hoy, Caracas era entonces una ciudad casi desierta (Postal a color de Marisa Kucics).



El kiosko triangular de Puente de Hierro, cercano al túnel de Roca Tarpeya, tal aspecto que ofrecía en 1936. Dicho sitio es hoy uno de los más críticos por converger allí gran parte del tránsito hacia el sureste (Postal de Helmut Neumann).



No más de nueve metros de ancho, incluidas las cunetas, tenían entonces los caminos recién pavimentados que conducían a las urbanizaciones del Este, bordeando en ocasiones las estribaciones del Avila.

Poco después de haber sido desarrolladas las urbanizaciones de San Agustín y El Conde, a partir de 1928 empiezan a surgir otras en las estribaciones del Avila como La Florida, Los Palos Grandes, Campo Alegre, Country Club, y Altamira. Una fotografía tomada desde la carretera del Este por don Luis Roche en 1942 nos muestra el Espejo de Agua y El Obelisco casi en medio de un desierto. Apenas existían las cercas o tapias de antiguas haciendas de caña y café cuyo destino iba a ser también en breve plazo el del parcelamiento.

A pesar de tan optimistas muestras de evolución urbanística, Caracas continuaba siendo por aquellos años una ciudad de escaso movimiento. Después de las nueve de la noche se acentuaba el signo de soledad. Al evocar por contraste con nuestra hoy bulliciosa urbe la mansa quietud de entonces el escritor y periodista Ramón J. Velásquez, acucioso investigador de nuestra historia, comentaba en círculo familiar "que la primera vez en este siglo él había visto una multitud fue con motivo de la visita a Caracas de Carlos Gardel en mayo de 1935. La gente invadió la avenida de la Estación, o Caño Amarillo para dar la bienvenida en los andenes del Ferrocarril de La Guaira al celebrado y popular cantante argentino. Más tarde se congregó otro grupo de admiradores en la plazoleta del Municipal a fin de ovacionar al artista, quien correspondió a la manifestación con emocionado saludo desde uno de los balcones del Hotel Majestic".



Altavieja era hacia los años veinte, uno de los Templos más concurridos de la aristocracia caraqueña. Su primitiva construcción data de 1656 y fue erigido en parroquia el 8 de mayo de 1751 según datos aportados por Monseñor Navarro en su Historia Eclesiástica. El frontis sufrió considerablemente con el terremoto del 29 de octubre de 1900. Actualmente desempeña las funciones de cura párroco el sacerdote y periodista Jesús Hernández Chapellín.



Esta postal tomada desde Carmelitas nos muestra al fondo parte de la gradería que da acceso a los portales de Altavieja. No pocos son los escritores e investigadores que visitan los archivos de este Templo ricos en datos acerca de personajes tan importantes como Andrés Bello, José Angel Lamas, los Ustáriz ó Antonio Leocadio Guzmán, quienes fueron vecinos de la parroquia.

MIRAFLORES



En el Boletín N° 4 del Archivo Histórico se publica toda la documentación promovida acerca de los orígenes y construcción del Palacio de Miraflores, convertido en sede del Presidente de la República oficialmente desde el 19 de junio de 1911 fecha en la cual dicho inmueble fue adquirido por el Gobierno. Centro de la vida política venezolana desde los días de Crespo, Miraflores ha sido escenario de señalados sucesos en el lento discurrir de los últimos tres cuartos de siglo. La presente postal poco conocida nos muestra el momento en el cual el Presidente Crespo abandona el Despacho en su coche negro cerrado y pasa frente a la "Guardia de Hierro".

(Estampa coloreada por la novel pintora Marisa Kucics).

LA SUBIDA DE MORENO



Era tal la pobreza del erario público, que las rentas apenas alcanzaban entonces para el mantenimiento de primitivos e indispensables servicios como los de Aseo Urbano, policía y alumbrado, mereciendo por aquel entonces la atención de la municipalidad sólo aquellos sitios más expuestos a la vista como los alrededores del Capitolio, la Plaza Bolívar, San Francisco o el Panteón, frecuentemente visitados por los turistas. Sin embargo no lejos del Palacio de Miraflores, existía la llamada "Subida de Moreno" la cual también conducía a "Camino Nuevo". En estas postales del señor H. Neumann podemos apreciar la citada calle en ambas direcciones.



EL PUERTO. BREVE NOTA SOBRE MACUTO

Casto Fulgencio López, dedicó gran parte de su vida al estudio de La Guaira. En su obra, "La Guaira, causa y matriz de la independencia americana", recoge un trozo de la historia del puerto más importante del país. Del sitio escribe que al principio no era más que una mancha verde y oscura frente al ruido del mar, donde muy cerca vivían los hombres de la Nación Tarma, que en su hablar, llamaban al sitio Huayra. Francisco Fajardo, en uno de sus múltiples viajes de exploración por el litoral central, fue el primero en avistar este lugar, que por su relativa proximidad al valle de Caracas sería más tarde el principal centro de introducción y salida de mercancías. Allí se fraguó también, en los días de Gual y España el año de 1796 la primera gran conspiración contra el régimen de los españoles. Oficialmente, el año 1598, Diego de Osorio fundó en nombre de la Corona la ciudad de La Guaira. Más tarde la actividad comercial fomentada por los vascos de la Guipuzcoana contribuyó notoriamente al desarrollo de la actividad portuaria del sitio.

Bellerman, el famoso artista que estuvo en Caracas hacia finales del siglo XVII pintó bellas imágenes de la rada, por donde salió Miranda para más nunca regresar en 1812, tras la capitulación y entrega y por donde entraron, años después de su muerte, los restos del Libertador.

Páez Pumar atribuye al casco histórico del puerto una importancia capital por encontrarse hasta ahora casi intacto. Sin embargo debemos registrar el hecho de que el periodista Gumersindo Villasana, formuló enérgico reclamo en un reportaje escrito para "El Universal" protestando el hecho de que algunos camiones han venido destrozando, a su paso por las estrechas calles volados y moldeaduras de las ventanas, ejecutados en la época colonial al torno y en ricas maderas criollas.

Venezuela



Tierno recuerdo de La Guaira en 1918. Cocoteros, techos rojos y la histórica torre de la Iglesia del Carmen en estrecha comunión evocan el hermoso espectáculo colonial del Primer Puerto de la República.



Otra panorámica. Al fondo Maiquetía y más allá la silueta de Cabo Blanco.

Sería la ocasión de recordar que durante su paso por el Ministerio de Educación, el maestro Reinaldo Leandro Mora, natural de La Guaira, influye ante el Gobierno a fin de que el casco tradicional de aquella ciudad fuese declarado patrimonio histórico y turístico, con base a recomendaciones formuladas por el cronista Mauro Páez Pumar, quien desde 1949 había pedido la apertura de Las Bóvedas, así como también la restauración de "La Pólvora", obra por cierto ya ejecutada.

LA GUAIRA SEGUN UN VIEJO DICCIONARIO

En el Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América... por Don Antonio de Alcedo, tomo II, publicado en Madrid en 1787, se lee esta siguiente curiosa referencia sobre La Guaira:

"GUAIRA, Pueblo de la Provincia y Gobierno de Venezuela, fundado por el Gobernador Diego Osorio, en 1569 tiene un célebre Puerto defendido por un castillo, y muy frecuentado de toda especie de embarcaciones por donde se hace todo tráfico y comercio de aquella Provincia; el año de 1739 lo atacaron tres navíos de línea ingleses, pero se retiraron con mucha pérdida sin poder entrar en la vigorosa defensa que hizo, dexándose una ancla la Capitana, que se conserva allí por trofeo; y el 1743 lo envistió con 17 embarcaciones el Almirante inglés Carlos Knowles, que se vio precisado a desistir del empeño por mucho quebranto".

—El gran Ferrocarril Alemán tiene para la familia Seijas un recuerdo trágico y muy doloroso. Pagó con su vida salpicando con su sangre llena de juventud los primeros carriles de acero de tan grande vía, el ingeniero Carlos Medina Seijas, apenas graduado, por su imprudencia fatal de abandonar un convoy de balasto en movimiento y pretender saltar a una locomotora en afán de llegar más presto a su hogar, a prepararse para la velada de honor que en el Municipal se ofrecía al blasonado autor de "La Penthesilea" a su triunfal regreso de París. Y este luctuoso accidente lo retrotraigo como remembranza que vino a mi mente al partir ante el busto de don Gustavo Knopp con sus condiscípulos Pérez, Razetti, Jahn, Ibarra Cerezo, Urbaneja Tello y otros compañeros del ingeniero martirizado ya en las aulas universitarias, ya prestando servicios técnicos en el trazado del ferrocarril".

"Horas Grises". Rafael Seijas Coock (Lit. y Tipografía Vargas 1928, pág. 97).



Vista de la rada obtenida desde una lancha de la Corporación del Puerto en 1926.



El Tajamar.

ATAQUES PIRATAS

Hacia 1910 llegan a Caracas los primeros ejemplares de las "Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela" por Angel Altoaguirre y Duval. Aunque no encaja en la cronología de los sucesos consignados aquí nos parece de cierto interés ofrecer al lector dentro de esta breve crónica la síntesis de lo tratado en dichas memorias acerca de algunas de las incursiones de que fuera víctima el puerto de La Guaira, así como de la tenacidad y valentía demostradas en más de una ocasión por sus moradores para enfren-
tar a los atacantes. Dice parte de la mencionada narración poco conocida:

El temor a las invasiones de los piratas y las disensiones habidas entre el Gobernador D. Luis de Rojas y el Cabildo de Carballada, hicieron que los vecinos de esta ciudad se trasladaran a Valencia y Caracas, abandonando el puerto por el que se efectuaba la mayor parte del comercio marítimo de Venezuela.

En 1587 D. Diego de Osorio, que había substituido a Rojas, trató de restaurar la ciudad; pero ante la insistente negativa de los antiguos vecinos, determinó poblar el puerto de La Guaira, que ofrecería mejores condiciones de defensa, y aunque en 1588 sólo se instalaron algunos vecinos que construyeron en él unas bodegas, fue aumentándose el número de sus habitantes, atraídos por el lucro que proporciona el comercio, hasta llegar a convertir la ciudad en la más rica y de mayor movimiento mercantil de la República, a pesar de los perjuicios que ocasionaron a su comercio, durante los siglos XVII y XVIII, las guerras de España con Inglaterra, Holanda y Francia, las depredaciones de los piratas que infestaban las costas de América y el terremoto que en 1812 la destruyó por completo.

En 1595 el filibustero inglés Amyas Preston desembarcó en Macuto, cuatro kilómetros al E. de La Guaira; escaló las elevadas montañas que la separan de Caracas y saqueó la capital; a mediados de diciembre de 1642, una escuadra inglesa de ocho buques bombardeó La Guaira en tanto que la atacaban tropas que habían desembarcado, pero los invasores fueron rechazados por mar y tierra; mejor fortuna tuvieron en 1680 los franceses, que

Saludo de Venezuela.
Greetings from Venezuela.



Vista de La Guaira y el Cabo Blanco.
A View of La Guaira and Cabo Blanco.

Desde el sitio hoy conocido como "Mare Abajo". En el cerro se destaca a lo lejos la fortaleza el Vigía,

Costa de La Guayra - Vía Macuto



Un detalle de la costa, en la carretera de La Guaira a Macuto. Por entre los cocoteros pasan los rieles del tren que comunicaba el puerto con el balneario de Macuto.

a las órdenes de Grammont lograron penetrar en ella y saquearla. En 1703 rechazó un ataque de los holandeses, y en 1743 otro de la flota inglesa compuesta de 17 buques que mandaba el comodoro Knowles.

Está situado el puerto de La Guaira en las playas del mar Caribe, a los 10° 36' 57" latitud N., o — 0' 35" longitud O. de Caracas, de la que se halla separado por una elevada montaña que obliga a que el ferrocarril que le une a la capital tenga un desarrollo de 36.500 metros, cuando en línea recta la distancia es sólo de 11 kilómetros.

La Guaira con su territorio formaba un partido de la jurisdicción de la ciudad de Caracas, y aunque en esta obra sólo incluimos las relaciones hechas por las ciudades y villas cabezas de jurisdicción, que en síntesis comprenden las de los partidos, hemos hecho excepción de la correspondiente a La Guaira por la importancia que esta ciudad ha adquirido; es en la actualidad la capital del Departamento Vargas en la sección Occidental del Distrito Federal, siendo su población de 14.000 habitantes.

En La Guaira amarra el cable que por vía de Curazao, Santo Domingo, Cuba y Florida, pone en comunicación a Venezuela con el mundo entero.

Las importantes obras realizadas últimamente en el puerto le han mejorado notablemente, pudiendo dar idea de su movimiento comercial el que en el año económico 1905-1906 el valor de los efectos exportados ascendió a 16.758.637 bolívars y el de los importados a 19.375.969,77. El valor de un bolívar equivale al de un franco.

Concluyen los expresados historiadores:

El estado que la descripción se refiere expresa, en resumen, que en 5 de mayo de 1768 la población de La Guaira se componía de 1.345 blancos de ambos sexos, 1.291 pardos y 891 negros, o sea un total de 3.527 personas, y el de todos los habitantes de la jurisdicción ascendía a 3.918.

—La ciudad de Caracas se ofreció a nuestros ojos con bastante majestad. Nos pareció grande, limpia, elegante y bien construida.

Conde de Segur.



Vista panorámica de los antiguos y desaparecidos baños de Macuto, regidos durante casi cincuenta años por el popular Tacoa, de origen Caribe, quien según el escritor Antonio Reyes, era uno de los personajes sobresalientes de balneario. Tacoa fue llevado a la pila bautismal por el General Guzmán Blanco durante el septenio, cuando fundó el trianón de la Guzmanía.



Sitio ideal para el descanso, Macuto se colmaba de temporadistas solo durante la semana santa o en las vacaciones de julio y agosto. Durante casi todo el año podía disfrutarse en el balneario de una apacibilidad casi paradisíaca. Su calle principal era de tierra y a sus lados habían sido sembrados para darle sombra y frescura cocoteros y almendrones. De tarde todos concurrían al paseo de la playa.

EXPLICACION SOBRE ORIGEN Y FUNDACION DE LA GUAIRA

Una de las fuentes más antiguas de nuestra historia es la de José Oviedo y Baños. De su entretenida relación entresacamos por ejemplo un párrafo que sirve para explicar los orígenes del pueblo de La Guaira:

"...conociendo que para la conservación y crecimiento de su nueva ciudad de Santiago era preciso, y conveniente hacer otra población en las orillas del mar, que sirviendo de puerto, y abrigo a las embarcaciones del comercio, facilitase las conveniencias del trato, de que había de resultar los intereses para su mayor aumento, se determinó a ponerla en planta, y buscando el sitio más acomodado para su fundación, bajó personalmente a la costa, llevando consigo sesenta hombres; y habiendo asentado paces con los caciques Mamacuri, Guaicamacuto, y los demás circunvecinos pareciéndole el lugar más a propósito el mismo donde Fajardo tuvo fundado el Collado, distante siete leguas de la ciudad de Santiago, el día ocho de septiembre del año de quinientos y sesenta y ocho pobló en él una ciudad, (a) (Ciudad de Caravalleda) que intituló nuestra señora de Caravalleda ".

EL BALNEARIO DE MACUTO

El 10 de febrero de 1877, el Presidente Guzmán Blanco, se trasladó con su Comitiva a Macuto, con el propósito de inaugurar las obras de este balneario, que consistía en sus parques, acueductos, calles y baños. El Presidente de la Junta de fomento de aquellas obras, señor E. de Sola, proclamó al señor General Guzmán Blanco generoso bienhechor de Macuto y entre otras cosas, le dijo en su discurso. "Si a los que casi diariamente hemos estado viendo estos adelantos nos parece un sueño la transformación que se ha operado ¿cuál no será la admiración de los que recuerdan a Macuto como era antes y lo ven hoy por primera vez después que concebistéis la feliz idea de sacarlo del abandono en que yacía y darle fama en el país como un lugar de decente recreo".

González Guinán (t. XI. cap. LI.)



"Te desea mucha felicidad en el nuevo año".

El Dr. Alberto L. Urbaneja dirigía la presente postal desde Macuto a su amigo Roberto Guzmán Blanco, 26 Avenida Víctor Hugo, París el 8 de diciembre de 1907.



Desde el muellecito que comunicaba a los baños se apreciaba parte del malecón, sombreado de uva de playas y cocoteros. Calle de por medio estaba el Hotel La Alemania, del Sr. Viloria y más allá la plaza de Las Palomas fundada por el poeta Andrés Mata y la Estación hasta donde llegaba el trencito de la empresa "Matharan".



Aspecto de la Avenida El Ceibo, Macuto, tal como se hallaba en 1927. La postal fue despachada para Hannover —vía Nueva York— el 15 de octubre dirigida a Kammann, Hockerstrasse 46 y la firman colectivamente Matilde, Walter, Hilda, Aura María Rincón, Hortensia de Willson, Victoria y Alfredo. “El Cojo” era uno de los paseos más pintorescos, tan visitados en aquel tiempo como El Playón o la Hacienda Juan Díaz.



A un costado solían llegar los pescadores.



Plaza Lourdes de Maiquetía, en 1926. Hacia la parte sur se halla la gruta e imagen del "Cristo de Limpías", en cuyo honor todos los años a mediados de enero salen peregrinaciones desde la Iglesia de La Pastora, por el antiguo camino de los españoles.



Entrada de los antiguos baños de Macuto.

ESQUINA DE LAS ANIMAS

Tradiciones populares relacionan el nombre de esta esquina con hechos signados por la superstición o el misterio. Teófilo Rodríguez atribuye tal nominación a las consejas que circulaban en las postrimerías del siglo XIX. Según éstas, los moradores de la vecindad aseguraban escuchar hacia ese sitio rezos en coro del santo rosario en las noches oscuras. Decían que eran las ánimas.

El General José Antonio Páez nos habla de las Animas en su autobiografía. Relaciona esta popular advocación con cierta milagrosa escapada que le salvó la vida el año 1813 cuando había caído prisionero de Puy en Barinas.

Refiere el Caudillo que una noche al escuchar Correa, lugarteniente del sanguinario realista un disparo de fusil en las afueras y salir a verificar la novedad, creyó ver bajo la luna y al otro lado del río acampar numeroso ejército. Y, añade Páez, que al dar Correa el "Alto, quien vive" una voz grave y sonora ripostó en medio del silencio de la noche:

—¡La América Libre!, ¡Soldados de la Muerte!

Espantados los realistas con lo que sólo debió ser fruto de la imaginación corrieron a notificar lo acontecido a su jefe por lo cual éste contagiado de inmenso pavor dispuso levantar el sitio olvidando a los prisioneros. Esa misma noche las fuerzas de Puy emprendieron retirada hacia San Fernando de Apure, todo lo cual había permitido a Páez salvar la vida. (Págs. 39 y 40 autobiografía del General José Antonio Páez, Vol. I).

Nada existió tan atractivo en cuanto a jardinería se refiere, en la Ciudad de Caracas, como la casa solariega de Los Benítez cuyos balcones rebosaban de orquídeas, y la trinitaria de Don Luis Ustáriz en la esquina de "La Pelota", en la primera abrían al sol sus pétalos embriagados de aromas las rosas de Páez, Alejandria, de Bengala, Perla fina, Geranios, Clavellinas y "No me olvides" además de una colección de "Yerbaluisa" que no había logrado superar el floricultor de "La Viñeta" residencia del General Páez.

Lucas Manzano "Reminiscencias Caraqueñas".



Animas a Plaza López, (Foto A. Müller, Caracas, 1920).



Fachada con cierto aire gótico de la antigua Universidad Central. Apreciamos en primer plano de la foto —tomada de este a oeste— varios cuadros de jardinería así como algunos de los decorativos faroles de la época guzmancista. Sin apremios de tráfico, el centro histórico había sido remodelado con alamedas y jardines, destinados al disfrute de los peatones.



Todavía es posible hallar en algunas avenidas de la ciudad las más variadas especies florales del valle de Caracas, tal como lo refleja este cuadro del pintor Luis Álvarez de Lugo, inspirado en el motivo que ofrece un típico vendedor a la entrada de la urbanización "La Florida".



Fuente —copia de la existente en la plaza de La Concordia en París— y jardines centrales del Palacio Federal, inaugurado en febrero de 1877.



"Plaza de La Ley" en 1911, al fondo la Ceiba de San Francisco, plantada el año 1868.

JOSE ANTONIO PAEZ Y PEREZ MUJICA

Una carta de la viuda del escultor
Pérez Mujica acerca del monumento a Páez.

Una carta de la señora Tatiana de Pérez Mujica dirigida con fecha 11 de mayo de 1961 al Cronista de la Ciudad Enrique Bernardo Núñez sirve de aclaración respecto al origen de la estatua de Páez inaugurada por el Presidente Castro el 23 de mayo de 1905 en la Plaza de la República. Don Eduardo Blanco para aquella época Ministro de Instrucción pronunció el discurso de orden.

La honorable viuda del escultor dice al cronista que "la obra fue concebida y realizada por mi esposo, la cual por sus sobresalientes méritos obtuvo el premio en concurso promovido por el Gobierno Nacional en 1903. Recuerda asimismo que era Pérez Mujica alumno de la Escuela de Bellas Artes y que "aún adolescente estaba ya dotado de las cualidades que hicieron de él uno de nuestros más grandes artistas". Señala que el premio fue otorgado por unanimidad y que la obra obtuvo el raro privilegio de que el Dr. Eduardo Blanco autor de "Venezuela Heroica" y último edecán del General Páez quedara tan sorprendido al verla, que afirmara en presencia de varias personas, entre ellas el Dr. Núñez Ponte: —"Este es el premio, indudablemente este es". Explica luego que la ampliación del boceto y la fundición en bronce fue encomendada al señor Eloy Palacios, quien realizó su trabajo en Munich".

—"En la Avenida principal, a la izquierda y al cruzar para el Puente de Hierro hay un terreno lindísimo que vale Bs. 5.000. En mi opinión si Ud. compra esta propiedad y nombra una Junta para venderla barata, podría quizá sacarle la suma invertida y formaría un bello barrio a la ciudad en uno o dos años. La fanega de tierra saldrá más o menos a Bs. 1.500 y los terrenos en los cuales están fabricando casas hoy los compramos a una Compañía Anónima que los obtuvo del Tranvía ahora diez años por Bs. 3.000 la fanegada".

Carta de Carlos Zuloaga al Presidente Castro acerca de El Paraíso —19 de mayo de 1901— publicada en "Boletín del Archivo Histórico de Miraflores".

LA PLAZA BOLIVAR

La Estatua Ecuestre del Libertador fue erigida en la Plaza Mayor de Caracas, corazón del centro histórico, el 7 de noviembre de 1874. Había sido confiada su ejecución a una célebre casa de Munich bajo la condición de que debía tener "formas y proporciones monumentales" según lo establecía el decreto de 1º de noviembre de 1872. El bergantín "Thora" en el cual fuera embarcada la estatua encalló frente a Los Roques, contratiempo que determinó postergar por unos días de la fecha original prevista para su inauguración, la del 28 de octubre de aquel mismo año, onomástico del padre de la Patria.

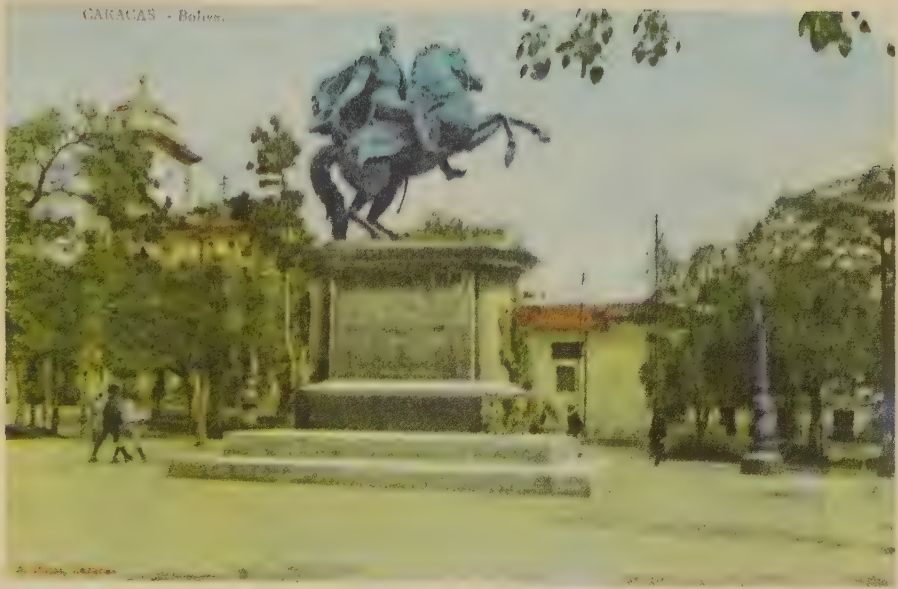
En un foso existente bajo el pedestal hizo depositar Guzmán Blanco muestras de todas las monedas que circulaban para la época; un ejemplar de cada periódico, copia del Acta de la Independencia y una del Decreto firmado por el Presidente autorizando la ejecución de dicha obra.

Cierta iniciativa de la municipalidad de Caracas proponiendo en 1825 la erección de una estatua del Libertador en la Plaza de San Jacinto, frente a la Casa Natal, había quedado sin efecto y solo medio siglo más tarde se hizo posible materializar tan justo homenaje en bronce al creador de nuestra nacionalidad.

Por espacio de mucho tiempo la Plaza Bolívar fue uno de los centros sociales más elegantes y concurridos, principalmente los días feriados cuando se ofrecían conciertos con la Banda Marcial bajo la dirección del Maestro Pedro Elías Gutiérrez.

En el acta del Cabildo correspondiente al 7 de julio de 1654 se lee lo siguiente "...de tiempo inmemorial a esta parte ha sido costumbre que el alférez mayor de esta ciudad, la víspera y el día del dicho Santo Apóstol saque el Pendón y Estandarte Real con que se ganó..."

Hno. Nectario María, Historia de la Conquista y Fundación de Caracas. Pág. 117.



Monumento ecuestre del Libertador erigido el 7 de noviembre de 1874.



Un detalle del paseo durante la retreta matinal de la Plaza Bolívar en 1920.

LLEGA LA LUZ

Entre los estudios más completos que se conocen sobre alumbrado público, uso y aplicación por primera vez de la electricidad en Caracas, se hallan los de don Bartolomé López de Ceballos y del historiador Ramón Díaz Sánchez. El primero remonta sus investigaciones a los distantes días de la colonia, mientras que el biógrafo de Guzmán, concreta sus narrativas a la etapa más cercana de la industrialización.

Con motivo de cumplir el 7 de setiembre de 1965 La Electricidad de Caracas 70 años de actividades su Directiva dio a conocer una síntesis que nos parece del caso transcribir:

—“El 28 de octubre de 1873, en homenaje al Libertador en el día de San Simón, refiere el historiador Manuel Landaeta Rosales que en Caracas se hizo uso de varios aparatos eléctricos para el alumbrado, dirigidos por el célebre químico Vicente Marciano”.

Para la celebración del centenario del nacimiento del Libertador comenzó a operar en 1883 una pequeña planta eléctrica movida por un motor de vapor. Era propiedad del señor Carlos G. Palacios y estuvo situada en las inmediaciones del Mercado de San Pablo, hoy Plaza Miranda. Se hizo una prueba a la caída de la tarde del 23 de julio y en la noche del 24 fueron iluminados con lámparas de arco voltaico el Teatro Guzmán Blanco, actual Teatro Municipal, la Calle del Comercio, es decir Norte 4 y Sur 4, y los Bulevares del Capitolio.

Ya en 1881 había construido el señor Henry Lord Boulton una empresa de gas, la cual, posteriormente a los ensayos que dejamos reseñados, se transformó en la Compañía del Gas y de la Luz Eléctrica y puso en funcionamiento una planta de electricidad situada en Bucare a Puente Junín. Entre los arreglos



La Plaza Bolívar recibió iluminación eléctrica provisional la noche del 7 de noviembre de 1874.

para festejar el centenario del Gran Mariscal de Ayacucho en 1895, *El Cojo Ilustrado* anota: "magnífico alumbrado eléctrico de las principales plazas y edificios públicos".

La misma revista (1ª época), en su edición de 1º de enero de 1882, en un Suelto Editorial y bajo el título *El Guaire, el gran factor eléctrico de Caracas*, se refería a la Exposición de Electricidad, recién inaugurada en París, calificaba al siglo XIX *El Siglo de la electricidad* y terminaba, aludiendo a la utilización de las aguas del Sena como fuente de energía: "Ejecutados los trabajos hidráulicos necesarios para utilizar esta fuerza gratuita, París podría alumbrar a ínfimo precio sus calles y sus habitaciones.

"Que sea pronto esta verdad práctica una verdad científica; que lo que es para París el Sena, lo es para Caracas el Guaire.

"Bendita Providencia!

"Y bendita la mano bienhechora que en nuestra querida Patria la convierta en verdad civilizadora".

Al comenzar la última década del siglo se inició con gran éxito en Alemania, en la ciudad de Frankfurt, la transmisión a larga distancia de corriente alterna, hecho que había de inspirar al joven ingeniero Ricardo Zuloaga las bases para una tentativa completamente nueva en Venezuela.

La Electricidad de Caracas se constituyó oficialmente como empresa el 7 de setiembre de 1895, y el primer convenio para la formación de una compañía de electricidad está fechado en 25 de octubre de aquel mismo año. Son sus promotores Ricardo Zuloaga, Alberto Smith, José Antonio Mosquera, hijo y Eduardo Montaubán.

—Las familias de Caracas llamaban a Luis F. Toro —Torito— y todas las personalidades que visitaron al país fueron captadas por Toro: Lindbergh, con su cara de Muchacho, el Ministro Knox, que al principio no se dejaba retratar pero a quien Torito convenció y hasta lo tomó sentado en la "trompa" de la locomotora de La Guaira; los aviadores Costes y Le Brix, el General Pershing".

Oscar Yáñez "Cosas de Caracas" Pág. 215.



La Plaza Bolívar era un centro de reunión social durante las tres primeras décadas del presente siglo.



Evocan nuestros costumbristas el hábito de los antiguos caraqueños de recibir el cañonazo de Año Nuevo en la Plaza Bolívar.

DE LO PINTORESCO Y TRADICIONAL

La ciudad que no vuelve es aquella que recordamos. No podría volver. Es la Caracas de los amaneceres familiares. Alegre por íntima. Estampada en esas imágenes que parecen grabadas en la infancia para cobrar mayor intensidad en la nostalgia, con los años. Y no es tan distante el espacio que de ella nos separa. No hace mucho tiempo de las cargas de frutas, leche, pan y carbón, en burros y carretas. La pobreza del país de entonces hizo austeros a los caraqueños.

El arquitecto Gustavo Wallis recordaba hace poco, con sonriente rostro de sorpresa, como en una fotografía tomada por él en la esquina de Veroes —el año 42— aparecen 19 mulas atravesando la calle hacia la Santa Capilla. Entonces la circulación de vehículos automotores era escasa. Wallis guarda el testimonio como un tesoro.

Frescas están las imágenes de los arreos con música procedente de burritos campaneros; o las carretadas de malojo en dirección a Bárcenas, por los empedrados de las calles. En Bárcenas había cocheras. Desde temprano escuchábase el pregón de los distribuidores de la leche y el pan que recorrían las calles a caballo. Más tarde aparecían el amolador y el frutero. En muchas esquinas amanecían adormitados los serenos envueltos en sus ruanas. Era la Caracas fresca, risueña que pervive en algunos lienzos de Brandt, Golding o Monsanto.

Se encendían las luces al atardecer. Resaltaba la discreción con que las muchachas aventuraban sus rostros detrás de las celosías en las ventanas. Los coches y tranvías de lento paso como únicos ejemplares de progreso en aquellos tiempos, en grata armonía con los coches o el burrito campanero. Con aquellas estampas desaparecieron, también, en mucho, señorío, respeto y buenos modales como característicos de la ciudad íntima que crece en el recuerdo.



Un vendedor de gallinas, instalado entre Sociedad y Camejo ofrece su mercancía colocada en fila sobre la acera.



La "Carreta del Carbonero".



Durante una época no muy lejana por cierto la leche era distribuida en quitrines. Obsérvese en la presente estampa al auriga cubriéndose con un paraguas del intempestivo chaparrón.

El valle donde está poblada la ciudad de Caracas tuvo varias denominaciones "Valle de Gaire" por el río Gaire o Guaire que corre a sur; TOROMAYMA, nombre onomatopéyico de un pájaro de variedad desconocida, con el cual se designó una tribu que inmigró con procedencia del litoral norte: "Valle de San Francisco" fue llamado después, a principios de febrero del año 1560, por su descubridor el Teniente Gobernador y Capitán General Don Francisco Fajardo, eligió éste allí el sitio que hoy ocupa la capital y lo fijó como su centro de operaciones.

Luis Oramas, Conquista y Colonización de la Provincia de los Caracas. Pág. 18.

—Los caballeros se abstendrán de dirigir la palabra o de ofrecer espontáneamente obsequios de ninguna especie a las señoras con quienes se encuentren en un festín, con las cuales no tengan amistad y a quienes no hayan sido previamente presentados.

M. A. Carreño (De los festines en General) Pág. 219

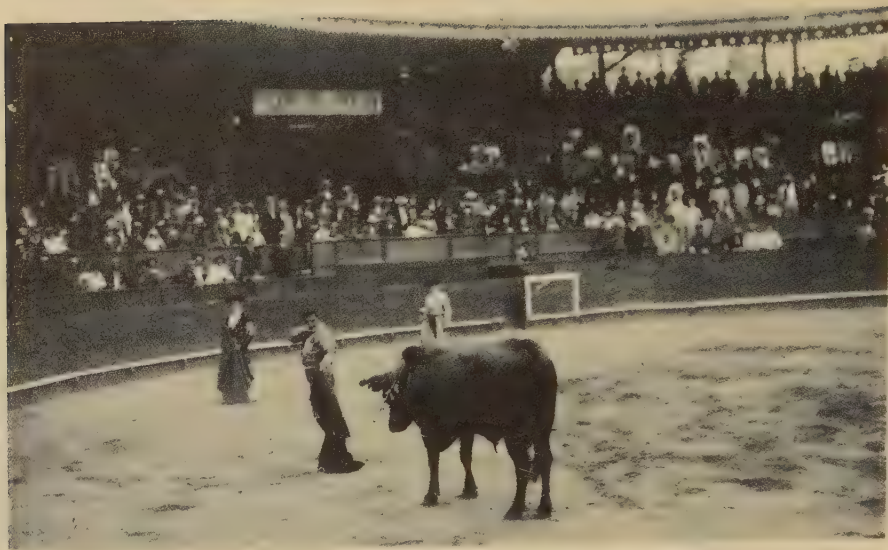


da en 1934 por el Sr. Helmut Neumann. Tramo de la
ábano a Amadores, en La Pastora.



Con su carga de piñas los burritos esperan "filosóficamente" frente a una pulpería
en la esquina de Santa Bárbara. De la puerta cuelga un "racimo" de escobas.
(Foto Helmut Neumann).

*Hay pocas que usen cubre en este momento
es una cosa de este mundo de las nuevas de
los españoles conestantes
Inglaterra, México y Santo Domingo
quienes tienen el espíritu de cultura este arte de
cultura moderna conestante. Para el trabajo de
Plateria, Tachas
es un honor el primer su jefe de mano
en las piezas de arte artísticas españolas.
Estas piezas son artefactos indígenas
a mano rescatando los restos de las civilizaciones
transmigradas desde la época colonial para
quererlos en modo un "lo mismo" mismo.*



Inaugurada el 2 de febrero de 1896, la Plaza de Toros de El Metropolitano vio desfilar los más aplaudidos diestros de la época. A la primera corrida asistieron cerca de 4.000 personas. El escritor Carlos Salas reseña el acontecimiento y lamenta que en tan memorable ocasión no hubiesen podido demostrar sus aptitudes los matadores Manuel Hermosillo y Francisco Jiménez —alias Rebutino— debido a la baja calidad del ganado.



Nuevo Circo de Caracas, construido en terrenos del antiguo matadero de San Martín e inaugurado el 26 de enero de 1919. Tenía capacidad para 12.000 espectadores.

EL OBSERVATORIO

El Decreto de creación del Observatorio de Cagigal data del 8 de setiembre de 1888. Lleva su nombre en homenaje a la memoria del Coronel de Ingenieros Juan Manuel Cagigal, fundador de la Academia de Matemáticas durante el primer Gobierno de Páez, el año 1830. Construido en la llamada "Colina de Quintana" al oeste de la ciudad, comenzó a funcionar con equipos rudimentarios, un pequeño sismógrafo y un telescopio cedido por el Sr. Henry Lord Boulton, quien lo había adquirido a la Casa Bardou de París.

Primer Director del Instituto fue el Sr. Mauricio Buscalioni, italiano entendido en ciencias astronómicas y meteorológicas, quien desempeñó estas funciones hasta 1894 cuando fue sustituido por el doctor Luis Ugueto.

Al decir del Dr. Rohl "El acertado nombramiento del distinguido profesor Dr. Luis Ugueto, se recordará en los anales del Observatorio, como una magna fecha. Fue debido a su entusiasmo y consagración a las disciplinas científicas, el notable impulso que le comunicó el instituto tanto a su reorganización como a los trabajos astronómicos los que desde el tiempo de Buscalioni no se habían vuelto a señalar".

Por viaje del Dr. Ugueto a Europa, fue nombrado Director en 1931 el Dr. Henry Pittier quien logró que el gobierno adquiriera nuevos instrumentos, la construcción de otros departamentos y el montaje de un juego de sismógrafos Weiedret, horizontal y vertical. A su regreso al país el Dr. Ugueto asumió nuevamente la Dirección hasta su muerte en 1936. Desaparecido Ugueto fue nombrado el Dr. Francisco José Duarte. Durante su actuación se publicaron dos anuarios astronómicos correspondientes a los años

1940 y 1941 y se adquirieron nuevos instrumentos meteorológicos. En esa época no era posible hacer observaciones astronómicas por falta de instrumental.

En 1954, el Gobierno encargó al Dr. Rohl de hacer los planes para construir un nuevo y gran Observatorio, eligiendo el del antiguo sitio, con el objeto de estar cerca de la Capital.

Este proyecto no ha podido realizarse sino a medias. El instrumental se halla depositado en El Calvario esperando elección de un sitio apropiado. Nadie se explica cómo fue que no previeron los antiguos directores del Instituto que algún día la ciudad habría de crecer en tal forma que la luminosidad nocturna no permitiría realizar observaciones astronómicas. Se ha pensado llevar estos equipos a Siquisique o Mérida. La Universidad de Oriente ha expresado también interés en que el telescopio y la Cámara Schmidt puedan ser instalados en algún lugar cerca de Cumaná.

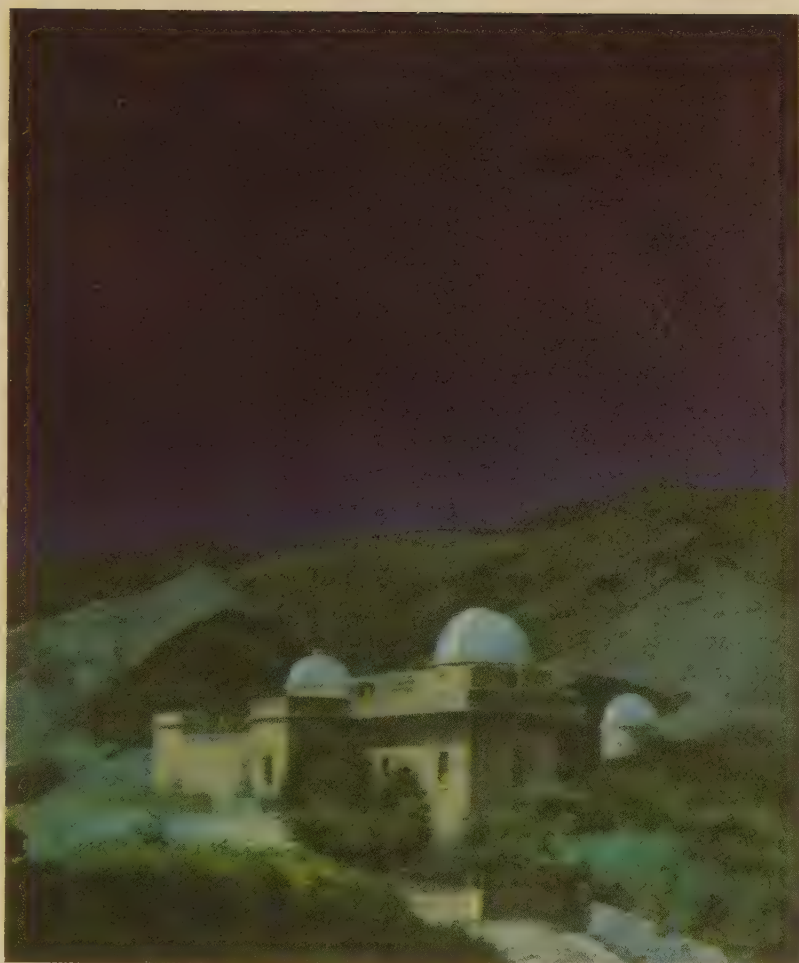
En el Instituto funciona el Departamento de Sismología, a cargo del Dr. Gunther Fielder. Fielder se hallaba en julio de 1967 siguiendo un curso en Japón y regresó después, llamado por el Gobierno para estudiar lo relativo al sismo que estremeció a Caracas a los 4 días de su fecha cuatricentenaria, el 29 de julio.

Desde agosto de 1958 el Observatorio está adscrito a la Comandancia General de la Marina. Actualmente su director es el Capitán de Navío Ramiro Pérez Luciani quien tomó parte activa en la organización de los actos conmemorativos de los 80 años del Instituto. En el Parque del Este funciona el Planetario Humboldt a cargo de Enrique Ginnari. Dicho instituto depende del Observatorio Cagigal y fue construido en ese sitio el año 1956 por iniciativa del Dr. Eduardo Rohl. Los planos del edificio fueron realizados por el ingeniero Carlos Guinand.

—Si yendo a caballo viéramos que vamos a encontrarnos con el Viático tomaremos inmediatamente otra calle; y si no podemos hacerlo, nos desmontaremos y no volveremos a montar hasta que la procesión haya pasado”.

Urbanidad de Manuel Antonio Carreño.

(Del modo de conducirnos en la calle, Pág. 110)



Nocturno del Observatorio Cagigal, retocado por el pincel maestro del Profesor Pedro Bargalló.

PUENTES DE CARACAS



Puente de Hierro, inaugurado el 5 de julio de 1875 por el Presidente Guzmán Blanco, al extremo sur de la calle Ustáriz. Era el primer paso para carruajes que se construía sobre el Guaire. La obra fue ejecutada por el Ing^o Luciano Urdaneta, quien la bautizó con el nombre de "Puente de la Regeneración". Su primitiva estructura fue destruida por una crecida de río en octubre de 1892.



Puente del Guanábano, al norte de la ciudad. Originalmente había sido construido con tableros. Facilitaba el acceso a San José del Ávila y al Cementerio de los Hijos de Dios. Al fondo, saliente del cerro frente a la Puerta de Caracas. Durante muchos años ostentó la triste denominación de "Puente de los Suicidas". Su construcción data del 4 de agosto de 1884. Era uno de los más elevados sobre el cauce del Catuche.

*Saludo de Caracas
Greetings from Caracas*



Puente Dolores, se abría paso en medio de un hilera de esbeltos sauces piramidales, y era una de las vías preferidas por los paseantes que se dirigían en coche a El Paraíso. Hasta 1940 las vegas circundantes estaban destinadas al cultivo de forraje.



El "Viaducto" considerado como una de las "más atrevidas obras de ingeniería" construida durante la administración del General Joaquín Crespo. Unía El Calvario con Pagüita, pasando sobre Caño Amarillo. A la entrada del puente existió hasta no hace mucho tiempo un cartelito que decía: "Vehículos al paso". El Dr. José Gil Fortoul calificó en "El Pregonero" dicha obra como un disparate.



Puente 19 de diciembre, inaugurado en 1911. Fue ingeniero constructor de esta obra el doctor Herman Stelling. Su costo incluída una amplia avenida y redoma donde había sido instalado el monumento a Sucre alcanzó a Bs. 693.000, según la memoria de Obras Públicas de aquel año.



Puente Anaúco al este de la Plaza Candelaria. En importancia histórica y antigüedad le preceden solo los de San Pablo y Carlos III, ambos sobre el Caroata. Tenía un abovedado colonial de cierto valor arquitectónico.

LOS TRANVIAS

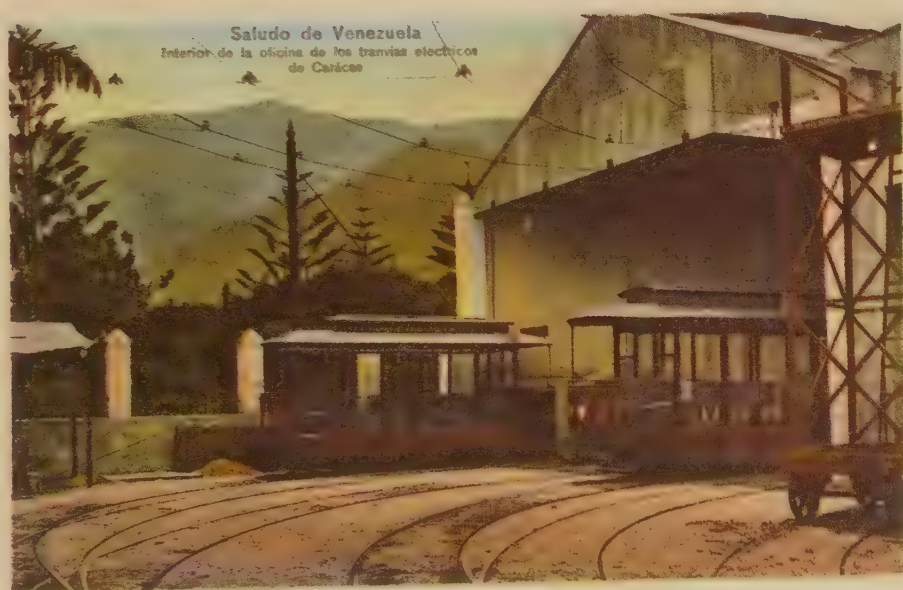
Nada se sabía entonces de aglomeraciones o de prisas. Por eso el reemplazo en 1905 de los antiguos tranvías de caballitos por carros eléctricos fue una novedad muy celebrada en Caracas. "La Religión" y "El Constitucional" señalan en sendas notas que nuestra colectividad se moderniza vertiginosamente. Inclusive los periódicos llegan a comparar este servicio público con el que ya existe en ciudades tan desarrolladas como Londres o París.

Poco tiempo después el cronista Rafael Silva —Lino Sutil— escribiría con toda seriedad en las páginas de El Universal —1º de abril de 1909— una pormenorizada relación del viaje inaugural a bordo de un tranvía eléctrico desde la Plaza Bolívar al Hospital Vargas. En este mismo vehículo sube frente a Catedral el bachiller José Antonio O'Daly, aprovechado alumno de primer año de medicina de la U.C.V. Más allá de Puente Trinidad el motorista quiere hacer gala de la velocidad y aplica "los 7 puntos". Es así como el tranvía cruza el terraplén recién construido y llega a las propias puertas del Hospital. Aquellos vehículos podían desarrollar hasta 25 kph. casi lo mismo que un coche lanzado al galope.

La empresa de origen inglés tenía firmado un contrato de 99 años con el Gobierno para explotación de las rutas urbanas. Según memoria correspondiente al ejercicio 1911-1912, había llegado a movilizar un promedio de 250 mil pasajeros por mes, incluidos los de las líneas de El Valle y Sabana Grande, consideradas "extra-poblados". El precio del pasaje era de Bs. 0,25 con derecho a "correspondencia". Bastaba indicar el lugar de destino, para recibir de manos del colector una contraseña perforada. Tenía validez para recambio a otra línea sin costo adicional. Además existía el sistema de abonos y una tarifa especial para escolares.



Tranvías de Palo Grande y Puente Hierro, en la esquina de las Gradillas.



Estación y talleres de los Tranvías Eléctricos a la entrada de San Bernardino 1925.

Un cronista de fino ingenio como Juan José Churión —el Bachiller Mungía— comentaba desde su leída sección en “La Esfera” el cambio que empieza a notar en el espíritu de los caraqueños. Decía, por ejemplo, que nadie parecía resignado a sufrir aquellas largas esperas sin irritarse en los desvíos. A título anecdótico citaba la conversación sostenida cierta vez con el crítico musical Eduardo Feo Calcaño acerca de la actuación del notable barítono Titta Ruffo traído por la empresa Bracale, allá por los días de abril de 1923, y su destacada actuación en “Mefistófeles”. El tranvía de Puente de Hierro se había detenido entre Peinero y Pájaro “al irse” la corriente, receso aprovechado por Churión y Feo Calcaño para un largo intercambio de recuerdos.

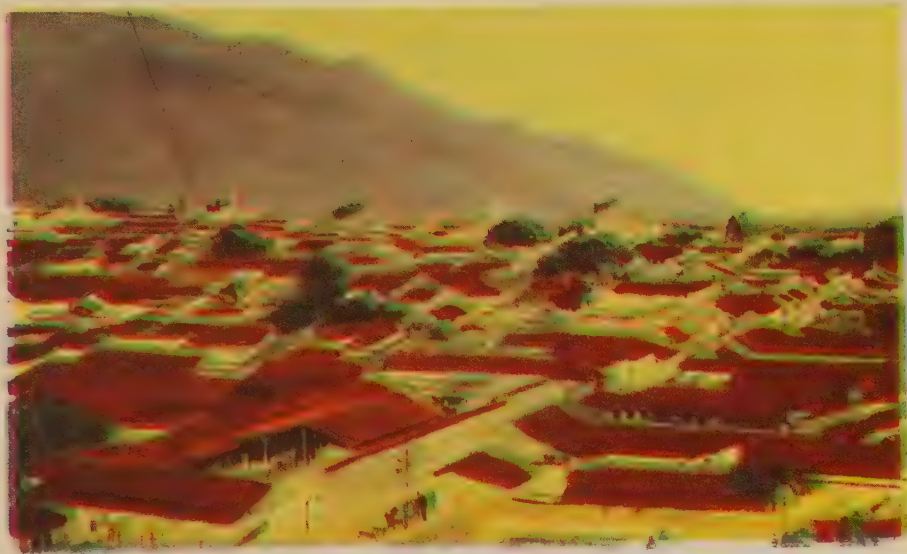
Los talleres y estación principal de tranvías se hallaban a la entrada de Gamboa o San Bernardino, no lejos de algunas vaqueras y campos aún dedicados a la siembra y cultivo de hortalizas. En medio de la espesa arboleda podía divisarse desde allí parte de un viejo torreón de Quinta Anauco.

Por espacio de casi medio siglo los carros eléctricos constituyeron el principal nervio motor del tránsito urbano, signos de una vida reposada y señorial. Al decir de los abuelos, nada tan grato entonces como dedicar una tarde a “dar una vuelta en tranvía por El Paraíso”.

La desaparición de estos vehículos a mediados de 1947 casi coincide con la tala de las palmeras y jardines que crecían al naciente del Teatro Municipal. El mismo tractor arranca los rieles frente al Majestic. Abajo estan los restos del gran músico y compositor colonial José Angel Lamas, autor del *Popule Meus*, los cuales son recogidos y colocados en una urna. Misteriosamente esta se perdió de los depósitos de la Ingeniería Municipal y nunca más ha sido hallada.

No lejos de este mismo sitio existió hasta la primera mitad del siglo XIX la Iglesia y Cementerio de San Pablo, lugares en el cual se yerguen hoy el remozado coliseo y las Torres del Centro Simón Bolívar, símbolos estas últimas de la bulliciosa ciudad de nuestros días.

ASI LA VIERON ALGUNOS CORRESPONSALES



Nuestras colecciones de periódicos han sido siempre fuente de rico material para la investigación histórica. La mayor parte de la obra de Arístides Rojas o de Landaeta Rosales, por ejemplo, sólo podía verse al principio en las páginas amarillentas de los diarios de la época o en folletos recogidos por la Biblioteca Nacional.

Todavía existe abundante material de alto interés y de diferentes autores publicados en revistas de corta vida a principios de siglo, no compilados. El repaso de estas colecciones suele por lo general depararnos gratas sorpresas o hallazgos de algún valor

Entre los años 1911 y 1921 Caracas se vio muy visitada por corresponsales extranjeros, diplomáticos y hombres de letras, casi todos como invitados oficiales para asistir a los actos conmemorativos del primer centenario de la independencia y después la de la Batalla de Carabobo. Valdría la pena que alguien recogiera a título de curiosidad todos aquellos apuntes hechos en relación a la impresión que les produce la ciudad. Cada quien hace la narrativa a su manera, pero coinciden en la descripción de aspectos comunes. Por ejemplo, el Avila siempre les impresiona por

su majestad y belleza. Aluden no pocos a la tradicional cordialidad de los caraqueños mencionada antes por el Conde de Segur o Depons así como también a la distinción y buenos modales que hallan en las moradas donde son huéspedes o en las recepciones a las cuales han sido invitados. En aquel tiempo sobresalía en medio de la pobreza, cierto empeño por agradar, como anfitriones extremando las dotes de hospitalidad.

Un periodista inglés nos habla de "que las torres de las Iglesias, el Panteón y el Capitolio", son casi las únicas estructuras que se elevan por encima de los tejados de la ciudad. Desde cualquier sitio, podía escucharse con claridad los cuartos que daba el antiguo reloj de Catedral. Cierta corresponsal del "Time" de Londres, invitado en 1921 para asistir a los actos conmemorativos de la batalla de Carabobo decía: "Desde lo alto del Calvario se domina la imagen de Caracas, sobre todo a la cambiante luz de la tarde, cuando la ciudad parece reclinarse sobre la montaña cuyas alturas suelen por lo general, estar cubiertas de niebla . . .".

Por su parte Levis Miller, periodista de Nueva York habla también de la "high Mountain" y se entretiene después al describir el "sello español" que halla en portales y tapias, en las calles estrechas y "ventanas voladas". Las casas —escribe— son de un solo piso y tienen un gran patio interior alrededor del cual están distribuidos los cuartos. Refiere que por las tardes las muchachas buscan ubicación en las ventanas, algunas con celosías mientras que los caballeros ceremoniosos, acuden a la Plaza Bolívar, donde está el terminal de todas las líneas de tranvías . . .".

"Se parece a Versalles" dice Alberto Urdaneta .

"El aspecto de la ciudad es risueño —juvenil podremos decir, puesto que en su mayor parte es de construcción posterior al cataclismo de 1812— y la vegetación y temperatura del sitio donde se levanta, le dan no el aspecto de una ciudad clásica, sino más bien el de un gran pueblo de fisonomía alegre; más tiene de Aranjuez, sitio de recreo, que de Burgos, clásica patria del Cid Campeador; es la coqueta Versalles y no el anecdótico y monumental viejo París; en una palabra: Caracas es más bonita, Bogotá, si la hubiéramos de compararlas, tiene aspecto y mucho mejor sabor de ciudad".



Avenida de la Casa amarilla, Caracas

El edificio de la Casa Amarilla es uno de los pocos que han sido conservados. A fines del siglo XVII el solar donde está construido fue adquirido por el Gobernador Diego Martínez de Enciso para destinarlo a "Carcel Real". En 1810 era el sitio donde se reunía el Ayuntamiento o Cabildo. Desde uno de sus balcones Emparan se dirigió al pueblo congregado en la Plaza Mayor, aquella memorable mañana del 19 de abril, para preguntar si aún lo querían en el mando. La respuesta fue negativa.



Marcado acento de ciudad española tenía Caracas a comienzo de siglo con sus plazas y calles arborizadas, así como por el estilo de sus edificios. La presente postal reproduce una imagen fiel de la parte norte de la Plaza Bolívar, entre Principal y La Torre.



El Teatro Municipal en 1926.



Teatro Nacional, inaugurado en 1905.



Fachada norte del Capitolio Federal, uno de los edificios más visitados por los turistas en las primeras décadas del presente siglo.



El tranvía de La Pastora en la esquina de La Torre.



Plaza Henry Clay, cerca de Santa Teresa. En medio de sus jardines el Gobierno erigió el 4 de julio de 1928, día de EE.UU., un busto al estadista que tanto había abogado en el Congreso Norteamericano a favor del reconocimiento de las nuevas repúblicas independizadas por Bolívar.



Una de las postales de mayor relieve de la colección. En 1910 fue enviada por correo ordinario de Caracas a Vancouver, Canadá, de donde regresó a Venezuela como una curiosidad cincuenta años más tarde,



Frontis de "Santa Inés" primitiva residencia del General Joaquín Crespo, más tarde convertida en oficinas del Gran Ferrocarril de Venezuela.



Al comenzar esta centuria Miraflores estaba rodeado de rancherías.



Aspecto del edificio y vista de Caracas, desde el viaducto de Caño Amarillo.



Parte sur del palacio presidencial según aspecto que ofrecía en 1931.

LA ESCUELA MILITAR

El 5 de julio de 1910 es la fecha de la inauguración de la Escuela Militar. Parecía una fortificación construida en lo más alto de una meseta deshabitada y agreste al oeste del Paseo Independencia. El sitio elegido "por su importante estrategia y clima saludable", dominaba por una parte la ciudad y por la otra el camino de La Guaira. Era en aquella época Ministro de Guerra el General M. V. Castro Zavala e inspector General del Ejército, el General Félix Galavís. Uno de los primeros alumnos del instituto, F. J. Osuna Lucena, llegó al grado de coronel y a su acuciosidad se debe haber recogido algunos apuntes de la actividad inicial del instituto entre cuyos primeros instructores podían citarse el Coronel Samuel Mc. Gil y al teniente Francisco de Paula Valera, oficial y ayudante de planta éste último. Figuran algunos de los "húsares del centenario" entre sus primeros alumnos como Miguel Navarro Volcán, Gabriel Reyes Zumeta, Cecilio Sarmiento, Carlos Mendoza, Fernando Aristigueta, Jacinto Figarella, Miguel Aguerrevere, Amable Sáez Jugo, José Anselmi, Pedro Delgado Correa, Julio Casañas Salón, Gregorio Emilio Escámez y otros, quienes un año antes de concluir el curso fueron destacados al Cuartel General de Campaña del Presidente Gómez establecido en Maracay. En 1914 se efectuó el acto oficial de graduación al cual guardara incorporados los fundadores Aníbal Molina Almenar, Modesto Rodríguez, Estéban Chalbaud Cardona, Felipe José Osuna Lucena, José Antonio Alvarado, Tulio José Matute Fonseca, Juan Antonio Lozada, Fernando Aristigueta Badaraco, Alejandro Fernández Ortíz, Rafael Andueza, Juan de Dios Celis Paredes, Miguel Parra Entrena, Emilio Hernández U., Francisco Leonardi, Isaías Medina Angarita, Francisco Briceño Casas, Delfín Becerra y Guillermo Fesea Chuecos.

Saludo de Venezuela
Academia Militar



Desde cierta distancia, la Escuela Militar inaugurada el 5 de julio de 1910 parecía una fortificación coronando una meseta al oeste de El Calvario. Sus alrededores se hallaban deshabitados y había poca vegetación. La imagen es elocuente.



La revista presentada en el patio central por los cadetes en 1914 consistió en los siguientes números: 1º ejercicios sin armas; 2º manejo de fusil en sus distintas posiciones aplicados a la gimnasia; 3º evoluciones de la compañía, con armas y 4º despliegue de tiradores, con tiro de foguero.

DE LA TRINIDAD AL PANTEON

La torre actual del Panteón, de cincuenta metros de altura fue concluida en 1930, año centenario del fallecimiento del Libertador. Su estructura es diferente al edificio reformado por Guzmán Blanco, donde otrora se hallaba la antigua Iglesia de la Trinidad. Nuestro gran cronista, Santiago Key Ayala en breves anotaciones sobre el Panteón, dice que fue bien escogido el edificio mismo que caracteriza el símbolo grandioso porque su historia propia guarda el aroma del romanticismo de fe y de constancia. Antes de ser destinado a Panteón humano, fue templo consagrado a la más alta expresión. El edificio del Panteón es la antigua capilla de la Santísima Trinidad. Con grande acierto se escogió la capilla para transformarla y dedicarla a su nuevo destino. La topografía del terreno donde se edificó, parecía señalarle tal destino. La historia, hizo lo demás. "Bolívar habría de presidir la Asamblea de nuestros mayores grandes hombres y el nombre de Bolívar está asociado de modo singular al culto de la Trinidad".

El 24 de marzo de 1874, diose a conocer el Decreto mediante el cual se creaba el Panteón Nacional, declaración que coincidió con la ya célebre y discutida disposición del Presidente, de extinguir los colegios, conventos y demás comunidades religiosas de Caracas. Era arzobispo Monseñor Guevara y Lira. Trabajaron en las obras de reacondicionamiento o conversión del templo en panteón entre otros los ingenieros Juan Hurtado Manrique, Tomás Soriano, Julián Churión y Roberto García. El edificio, fue inaugurado el 28 de octubre del año 1875, en ocasión del onomástico del Libertador. Un año más tarde, los restos de Simón Bolívar fueron llevados en solemne procesión hasta el lugar que hoy ocupan, desde la Catedral Metropolitana, donde se encontraban en una cripta desde su repatriación en 1842.



Antigua Iglesia de La Trinidad convertida en Panteón Nacional por Decreto de Guzmán Blanco en 1874.



Aspecto que ofrecia el Panteón y sus jardines en 1911, centenario de la Independencia.

Primera Misa oficiada en el Valle de Caracas



La Santa Capilla.- Caracas, Venezuela.

La primera misa de que se tenga noticia en Caracas fue oficiada en el lugar que hoy ocupa la iglesia de la Santa Capilla, en la esquina del mismo nombre. Por ese hecho trascendente en nuestra tradición católica, el ilustre Papa Pío XI le concedió el título de Basílica Menor según se desprende del breve dictado el 5 de agosto de 1926 por Su Santidad, suscrito por el Secretario de Estado, entonces Cardenal P. Gasparri. (Crónica de Caracas N° 60-61, pág. 236.)

EL ESTE



Camino de Caracas a Polare.

Por la carretera del Este y a la salida de Sabana Grande, el viajero solía hacer un alto en "Chacaíto", límite del Distrito Federal con el Estado Miranda. Existían algunas posadas y casas de corredor, así como dos o tres pulperías. (La presente imagen fue tomada de un original propiedad del Dr. Félix Soublette Saluzzo).



Esquina de Camino Nuevo hacia Pagüita, según postal de J. B. Chirinos, enviada desde Caracas a Valera en 1914 a la señora Blanca de Febres Cordero por su esposo. La calle estaba situada a sólo tres cuadras al oeste de la Plaza Bolívar.

Y EL OESTE



Desde el "Viaducto Unión", construido durante la administración del Presidente General Joaquín Crespo, se aprecia parte de la Avenida de Caño Amarillo, estación del Ferrocarril Caracas-Valencia y de La Guaira, así como la plazoleta frente a Santa Inés. Al fondo se divisa el cerro de Monte-Piedad y edificio de la Escuela Militar al tope de la antigua "Colina Quintana".

*Saludo de Caracas.
Greetings from Caracas.*



Increíble imagen de la zona de Tinajitas y Agua Salud, en el camino hacia Catia, tal como se hallaba todavía el año 1919. La postal de la colección de Bernardo Rooswaag solo define su perspectiva con la simple leyenda de "Una vista del oeste".

Toda la región de Caño Amarillo, Santa Inés y el Paseo El Calvario recibieron a partir de 1894 atención especial del Presidente Joaquín Crespo. Además de estar aquellos sitios próximos al más importante centro ferroviario de la época, existían por sus alrededores importantes industrias como aserraderos, alfarerías y empresas de transportes. Monte-Piedad apenas comenzaba a poblarse. En julio de 1911 la colonia sirio-libanesa erigió un busto a Bolívar frente a la plaza adoquinada de la Estación. Era esta zona además un centro económico de incesante actividad. La mayor parte del comercio movilizaba toda su mercancía por vía férrea. Aún se puede recordar el característico y penetrante olor que despedían los fardos de café y cacao acumulados a la entrada de los almacenes existentes en todo el trayecto comprendido desde el Padre Sierra hasta el puente de Caño Amarillo, este último primorosamente ornamentado por Crespo con estatuillas alegóricas de amor y la fortuna y como vigiladas por dos grandes perros de bronce.

El "viaducto" llamado originalmente "Unión" comunicaba los antiguos baños de "Sans Souci" en El Calvario con Pagüita y la primitiva avenida Sucre, la cual conducía a Catia y a las incipientes barriadas de Los Flores, Agua Salud y Las Tinajitas. El desarrollo de la Nueva Caracas por iniciativa del Banco Obrero en alianza con algunos urbanizadores a partir de 1928, constituyó uno de los primeros indicios de la creciente expansión de Caracas, también por el oeste. Los autobuses prolongaron sus servicios hasta las primeras casas levantadas cerca de la antigua tenería de los Boccardo, fue cegada la pintoresca laguna y poco a poco empezaron a surgir en los terrenos ociosos o "llanuras del Teque" las primeras habitaciones construidas para la clase trabajadora.

No pasó mucho tiempo sin que la Dirección de Obras Públicas Municipales en su programa de expansión vial, acometiera la empresa de abrir una pequeña carretera, de pronunciadas curvas y pendientes destinada a unir el extremo oeste de Catia con San Martín, San Juan y la urbanización El Paraíso.

Era como un amago en el despertar urbanístico de la ciudad.



Escena pintoresca de la antigua Laguna de Catia, concurrido centro de recreación popular en 1930. Los visitantes con sus trajes domingueros disfrutaban de un agradable paseo en bote. Alrededor del pequeño lago estaban plantados "sauces llorones" y bambúes, los cuales daban una nota de frescura al paseo. (Postal cortesía de Manuel R. Arias).

LA PERICA

Jenny de Tallenay en "Recuerdos de Venezuela" y José Antonio Calcaño en "La Ciudad y su Música", testimonian como de simple copla regional, la canción de la perica la cual fue un éxito el siglo pasado con prolongación en el presente, gracias al compositor italiano Galignani, que le puso música durante su permanencia en Caracas, cuando era presidente Alcántara:

Cuando la perica quiere
que el perico vaya a misa
se levanta muy temprano
y le plancha la camisa
Ay perica! Ay perica!

A Galignani se debe en parte, que este tema folklórico haya tenido tantas transformaciones; la última se dio hace pocos años y llegó a ser obsesional:

"Yo no me explico
como el perico
teniendo un hueco
debajo del pico
pueda comer,
no puede ser..."

Marisa Vannini de Gerulewicz "Italia y los Italianos en la Historia y en la Cultura de Venezuela", Pág. 144.)

PLAZA ESPAÑA Y BOULEVARD MACURO

El tranvía de San José dejaba la calle real y doblaba hacia el norte al llegar a la esquina de La Romualda pasando frente a la Plaza López y al Boulevard Macuro. Bellos y umbrosos jabillos y una hilera de pomagás constituían las especies predominantes del pequeño parque, el cual comunicaba además con el llamado "Callejón de Manduca".

La vida en Caracas transcurría dentro de un marco de habitual sosiego. De tarde algunos niños iban a jugar el gálgaro malojo en la gradería que daba acceso a la pequeña elevación donde se había erigido el monumento al Descubridor.

Aquella pesada quietud fue alterada con la visita que a mediados del mes de mayo de 1921 hiciera a Caracas el Infante don Fernando de Baviera, Embajador del Rey de España, quien fuera alojado junto con su comitiva en la elegante residencia de don Eloy Anzola.

Por tan inusitado acontecimiento hubo en Caracas saraos, corridas de toros y desfiles. Durante su estada, la Gobernación del D. F. quiso dar una demostración de amistad a la Madre Patria y promulgó un decreto en el cual tras asentar que aún no se había dado denominación oficial al Parque conocido con el nombre de "Plaza López", situado al oeste del monumento levantado a Cristóbal Colón, precisamente frente a la morada de su Alteza Real el Infante don Fernando María de Baviera y Borbón y de la misión que le acompaña, venía a Decretar:

Artículo 1º—Denomínese "Plaza España" al citado Parque, y eríjase en ella un Busto de Miguel de Cervantes Saavedra.

Artículo 2º—Un ejemplar de este Decreto, caligrafiado, será ofrecido al Serenísimo Infante Don Fernando María de Baviera y Borbón, como una especial demostración de deferencia a Su Alteza Real.

Dado en el Palacio de Gobernación y Justicia del Distrito Federal y refrendado por el Secretario de Gobierno, en Caracas, a diez de mayo de mil novecientos veintiuno.

En la Caracas de hoy, no existe la Plaza España.



Vista de la Plaza España. En 1921 la Municipalidad colocó en ese sitio un busto a Cervantes, con motivo de la visita que hiciera a Caracas don Fernando de Baviera y Borbón. En primer término a la derecha, casa propiedad de don Eloy Anzola y donde fue hospedado el príncipe.



Estatua Cristóbal Colón - Plaza Macuro. - CARACAS

Boulevard Macuro y estatua de Cristóbal Colón, erigida con motivo de cumplirse 400 años de la llegada del Almirante, en su tercer viaje, a las costas de Venezuela el 1° de agosto de 1498. Hoy es el cruce o paso nivel de las Avenidas Urdaneta y Fuerzas Armadas.



Histórica foto de la colección del Dr. Enrique Arévalo y una de las más expresivas de las que fueron tomadas con motivo de la visita del Infante don Fernando a Caracas.

PINTORESCO ATUENDO DE AÑO NUEVO

En 1918 circulaba en Caracas la revista "Actualidades" fundada y dirigida por Aldo Baroni. La edición del 6 de enero de ese año trae una reseña de los actos que tradicionalmente celebraban con motivo del Año Nuevo. He aquí como describe el cronista la ceremonia que se efectúa en el ala norte del Capitolio: "Brillantísima fue la recepción de Año Nuevo en el Salón Elíptico del Palacio Federal. El cuerpo diplomático y los altos funcionarios del Estado, así como los magnates de la Iglesia —así dice la reseña— presentaron sus augurios al señor Presidente provisional de la República, para el año que se inicia y el Ministro de Relaciones Interiores General Ignacio Andrade dio lectura a una alocución del señor Presidente Provisional al pueblo de Venezuela en la que se alientan deseos de paz duradera y trabajo fecundo para el país". Hay cuatro páginas con ilustraciones en las cuales pueden verse a los Ministros de Estado, Generales y Diplomáticos luciendo el atuendo de la época. Entre otros están el Ministro de Alemania von Prollius conversando con diplomáticos neutrales; al Ministro de Colombia Sr. Víctor M. Londoño y al Secretario de la Legación Dr. José de la Vega. En otro ángulo los Ministros de Inglaterra Sir Henry Hammond Dawson Beaumont y del Brasil Sr. Barros Pimentel. También vemos a Monseñor Paolo Obbini, Nuncio de Su Santidad y a los Ministros de España y Francia, Vizconde de la Fuente y Jean de Fabre.

Aldo Baroni estuvo en Caracas en 1967, con motivo de la celebración del cuatricentenario. Deseaba pasar unos días en la ciudad amable que había conocido. Actualmente se halla residiendo en México. Apenas llegó fue a visitar en El Universal a su amigo el Dr. Luis Teófilo Núñez, con quien hizo memoria de gratos acontecimientos artísticos y literarios de la época, compartidos en la causa común del periodismo. Tuvimos el privilegio de haber asistido a esta entrevista cuya reseña fue publicada en los periódicos de aquellos días. Baroni contempló sorprendido la transformación de la ciudad. Y con un gesto de melancolía recordó a aquella Caracas, cuando en las calles se oía el paso de los caminantes.



El Presidente Provisional Dr. V. Márquez Bustillos desciende de su coche para asistir a la recepción de Año Nuevo (1918) en el Salón Elíptico del Palacio Federal.



Los Ministros de Inglaterra Sir Henry Hamond Dawson Beaumont y del Brasil Sr. Barros Pimentel con el atuendo de la época, durante la recepción de Año Nuevo en el Capitolio Federal, el año 1918.

PRIMEROS CARRITOS POR PUESTO



Los cutiplanes o precursores del "carrito por puesto" solían concentrarse por los alrededores de "Caño Amarillo", "El Capitolio" o la "Plaza de Capuchinos" a la espera de completar su "cupó" de pasajeros y emprender viaje a su destino. En la presente foto cortesía de don Angel Pinedo podemos ver uno de estos pintorescos vehículos estacionado frente a la Plaza Bolívar de Maracay. Del otro lado de la acera una motocicleta con "side-car".

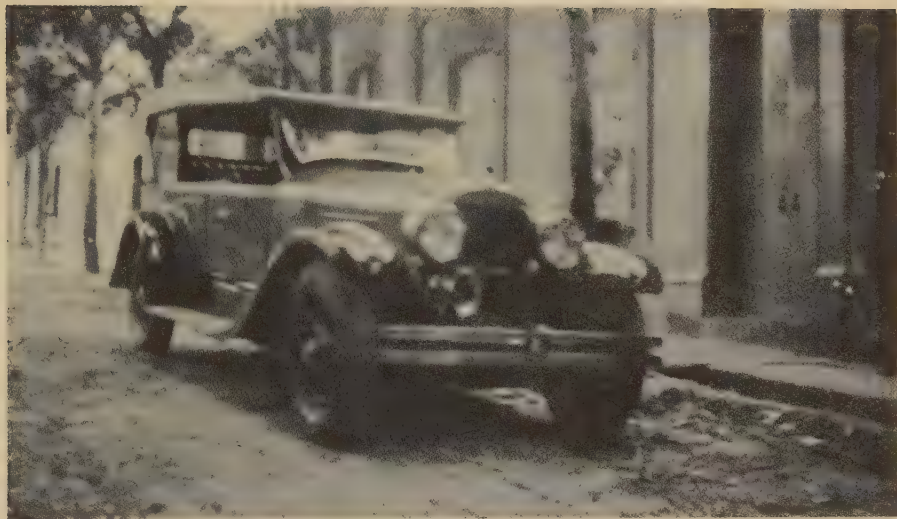
Los populares "Carritos por Puesto" tuvieron sus predecesores en aquellos elegantes faetones descapotables de 7 asientos, tan comunes en la llamada "era clásica del automovilismo".

Según informe del ferrocarril inglés dado en 1933 los esfuerzos que realizara la empresa electrificando sus vías, fueron contrarrestados por la "competencia ruinosa" de los cutiplanes.

Posteriormente se estableció la empresa "Quintero Tarazona" la cual oficializó el servicio por puesto regularizando la salida de sus vehículos cada hora. Algunos iban hasta Barquisimeto y aún hasta San Antonio del Táchira, por la carretera trasandina inaugurada en 1927.

—Cuando una señora está en su ventana y pasa un caballero de su amistad, tan solo puede dirigirle una mirada de frente para autorizar su saludo, pues toca siempre al caballero saludar él primero".

M. A. Carreño (Reglas Diversas) Pág. 98.



Un automóvil "Cadillac" de 7 pasajeros, modelo 1924, propiedad del Sr. Miguel Ron, estacionado entre las esquinas de Fe y Esperanza en 1924. Obsérvese el ruinoso estado de la calle. (Foto cortesía de Alicia Ron Velutini).



Estimulada por la competencia que ya dejaba sentir en su economía el auge del automovilismo y la modernización de la carretera Caracas-La Guaira, la empresa ferroviaria reemplazó su antiguo equipo de carbón de piedra, electrificó las vías e incorporó modernos vagones aligerando de paso sus itinerarios. Todo resultó en vano. En 1937 la compañía operaba con grandes pérdidas proceso que continuó acentuándose hasta su total paralización. El primer tren Caracas-La Guaira corrió en 1883, año centenario del natalicio del Libertador.

EL AUTOMOVIL DEL GENERAL



Un lujoso automóvil Lincoln de 12 cilindros a prueba de balas fue obsequiado a Gómez en 1925. El General tenía por lo menos media docena de estos vehículos para su uso personal.

Muy contados eran los automotores que circulaban por las calles de Caracas en la década del veinte al treinta. Esporádicamente uno que otro cruzaba las boca-calles haciendo sonar sus "claxons". Los Ministros y altos funcionarios del régimen tenían poderosos "Lincoln" de 8 cilindros con chofer a la puerta de sus despachos. Generalmente circulaban sin placa de identificación y estaban exentos del pago de impuestos, arbitrario privilegio criticado en voz baja por la oposición. Eran los carros del "famoso leoncito". El mismo presidente Gómez poseía casi una colección de tan afamada marca. Entre otros uno blindado que le había sido obsequiado por el presidente Herbert Hoover en 1926. Este hermoso automóvil permaneció en el Garage de Miraflores aún muchos años después de la muerte del dictador. Por una verdadera casualidad se salvó de los saqueos de diciembre del 35. Posteriormente fue desmantelado y vendidas sus piezas en diferentes "chiveras".

Rara vez en la ciudad de aquel tiempo se producían "colas" y aglomeraciones como las que estamos acostumbrados a ver ahora, salvo en ocasión de excepcionales ceremonias oficiales, en los entierros, bautizos o matrimonios. La presencia, por ejemplo de tres o cuatro automóviles en una calle indicaba que habría cerca alguna recepción, un enfermo grave o acaso celebrábase conciliábulo de algunos de los jerarcas del régimen.

Asimismo solía verse desfilar diez o doce vehículos por El Paraíso de tarde cuando el General Gómez venía a pasar breves días en Caracas procedente de su residencia habitual en Maracay. Entonces salía a la calle un camión cisterna de los Acueductos y procedía a humedecer el piso para que el polvo no produciese irritación al General.

Nuestro admirado amigo el profesor José Antonio Calcaño siempre de amena conversación y autor del interesante libro "La Ciudad y su Música" al evocar con cierta nostalgia la aldeana quietud de aquellos tiempos refiere como desde la Santa Capilla podía escucharse con toda claridad el trote de los caballos de algún coche que subía de Carmelitas en dirección a la Iglesia de Altagracia.

Con el escalonado canto de los gallos en la madrugada podía oírse también dentro del perímetro urbano, los cuartos del reloj de Catedral y el prolongado silbato de los trenes que llegaban al atardecer a las estaciones de Quebrada Honda o de Santa Inés.

Recuerda asimismo con nosotros el profesor Calcaño que uno de los entretenimientos infantiles de entonces era el de "colearse" en el eje trasero de las victorias, lo cual solía incomodar a los aurigas.

—Bajando por la calle Real de Sarria, casi al final, sobre la mano izquierda, hay una quinta que tiene unas matas de mango en el jardín. Las he visto varias veces, porque es la vía habitual que transito cuando me dirijo al centro. No me sorprende su presencia, pero si que estén florecidas nuevamente. Parecería normal que los árboles florezcan otra vez en primavera, mas está tan alterado el orden del universo humano, que me asombra y emociona algo tan simple y al mismo tiempo me conmueve, porque compruebo que todavía algunas cosas continúan cumpliendo con el eterno rito de vivir plenamente".

Rubén González, El Universal 23/2/65.

SIN PROBLEMAS DE TRANSITO

Ni aún al advenir el cambio con López Contreras y Medina Angarita se incrementa en grandes proporciones el tránsito automotor en Caracas. Bastaría recordar que en la memoria al Concejo que presenta el Gobernador Diego Nucete Sardi el año 1942 el número de vehículos matriculados no excede a 12 mil. Casi todas las calles ofrecían la posibilidad de circular sin tropiezos. Entre otros Inspectores que tuvieron que enfrentar el crecimiento del tránsito e hicieron intentos por regularizarlo cabe mencionar a Rafael Chirinos Lares, Alexis Pietri Ibarra y Rafael Fuentes, primeros en estudiar los nuevos flechados, trazar rutas de autobuses, instalar semáforos y aumentar el número de vigilantes. El Br. Rafael Lorenzo Fuentes, asombrado en 1956 comprobó que Caracas tenía más taxis que la populosa ciudad de Nueva York. El número total de vehículos que circulan actualmente en el área metropolitana es del orden de 250 mil. Hace poco el Dr. Marcel Granier presidente de la Academia Nacional de Medicina alertaba sobre los peligros que entraña para la salud la contaminación del aire con el monóxido de carbono expelido por los motores de combustión. Otro aspecto no menos impresionante es el que se refiere a las estadísticas de mortalidad por tránsito. El año 1967 perecieron 3.857 personas a causa de choques y arrollamientos y hubo un saldo de más de 70 mil heridos, muchos con lesiones irreversibles que los incapacitan para el trabajo. Alcohol, velocidad e imprudencia son los principales factores. Durante la Convención Nacional de Traumatólogos celebrada a fines de 1966 en Barcelona, Estado Anzoátegui, el doctor Alberto Jacir reveló el impresionante dato de las víctimas de accidentes que agonizaban en las carreteras por falta de oportunos auxilios médicos y pidió establecer centros de emergencia móviles principalmente en las carreteras de Oriente, que son las que hoy acusan el mayor número de colisiones fatales.

LA PANTERA NEGRA



La primera línea de autobuses comenzó sus actividades en 1912. Fue establecida entre Caracas y Petare, habiendo sido uno de sus promotores el Sr. Segundo Jordán, en cuyos talleres fue construida la carrocería e instalada en un chasis "D'Dion Button". Más tarde el señor Angel Pinedo importó el primer autobus "Federal" obteniendo la concesión Caño Amarillo-Catia. —1925— Dicho colectivo fue bautizado por el pueblo con el remoque de "La Pantera Negra". En la foto vemos estacionado el autobus del señor Pinedo, cerca de la antigua alcabala de Blandín.

Después de Estados Unidos y Canadá, Venezuela es el tercer país de América con más elevado índice de mortalidad por accidentes de tránsito, según dato revelado por el Ministro de Comunicaciones Dr. Héctor Santaella en su informe al Congreso el año 1966.

—Es desde 1936 cuando comienza a acelerarse el incremento de la población del área metropolitana, tanto por la vía demográfica, como por la migratoria. La fascinación que el campesino siente por la ciudad debió intensificarse por el cese de las limitaciones hasta entonces vigentes, el saqueo y la destrucción de numerosas propiedades rurales, la apertura de obras públicas y la situación general entonces creada. La impresión de que el nivel de vida urbana supera al agrario siempre ha sido muy fuerte, aunque dicha idea se desvanece si se examinan con frialdad los hechos".

B. Llovera Ll. "El Exodo Rural en Venezuela"
Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Pág. 15.



Detalle de la Avenida San Martín. Entonces lo que impresionaba más al visitante era la soledad de Caracas. Hasta 1930 casi no se había modificado el aspecto urbanístico que conservaba desde el siglo XIX. Obsérvese a un grupo de chiquillos alborozados en el viejo Ford estacionado frente a la casa del Sr. Luis Suárez Borges, sitio que hoy corresponde al industrializado sector de Los Molinos y La Quebradita.



Un llamativo Hudson propiedad de la familia Gathmann estacionado de Bolsa a Mercaderes el año 1926.

LOS CAOPOS



El paseo o bosque de Los Caobos era ocasionalmente visitado los domingos. Solo contaba con un rústico sendero de este a oeste por el cual se aventuraban los automovilistas que se dirigían a Sabana Grande evitando el rodeo por Venus y Quebrada Honda. En la fotografía el joven Juan Bautista Arismendi en 1927. Su automóvil es un "Nash" 6 cilindros.



Sólo en las ceremonias oficiales, matrimonios y bautizos o en ciertos entierros de categoría, se producía una concentración de carruajes como en la presente estampa, la cual nos permite apreciar un cortejo fúnebre saliendo de Santa Inés, encabezado por una carroza "de primera" tirada por caballos vestidos con negros crespones.



Se fijaron nuevas rutas de autobuses como esta de "Paraíso-San Agustín". Es un "Diamond T" de 28 pasajeros cruzando la esquina de Dolores. Al fondo los chaquaramos del Cementerio de los Alemanes, todavía existente en 1942.



Confiados los carreteros podían avanzar por en medio de las estrechas calles. Una disposición promulgada en 1936 no permitía a los conductores de estos vehículos lanzar los caballos al galope dentro del poblado. (Pintoresca foto cortesía de Aníbal Dao).

EL GRAN FERROCARRIL

El primer tren Caracas-Valencia corrió el 1º de febrero de 1894. Tenía esta línea una extensión de 176 kilómetros; 86 túneles y 212 puentes. Unía al Distrito Federal con tres importantes Estados Centrales, los de Miranda, Aragua y Carabobo. Aquel sistema venía a dar un impulso renovador a los medios tradicionales de transporte como eran las diligencias y caballerías, incrementando de paso el intercambio de pasajeros y carga entre Caracas y pueblos intermedios. Durante el primer ejercicio la empresa alemana había vendido 194.232 pasajes. Entre Caracas y Valencia corrían dos trenes diarios los cuales generalmente se cruzaban en la estación de La Victoria. La máquina movida a carbón de piedra podía arrastrar hasta catorce vagones. Entre las más famosas locomotoras se recuerdan aquellas que llevaban los nombres de "Cónдор" y "La Gavilán".

Ismael Pereira Alvarez, en un reportaje escrito para "El Noticiero", narra algunas de las peripecias del viaje inaugural. Entre los invitados figuraban J. M. Soriano, director de "El Progreso", Arturo Diez del "Relámpago", Arriyillaga Gallegos, cronista de "El Siglo", Jesús Suárez, redactor jefe de "El Tiempo" y Fortul Hurtado, director de "El Diario de Caracas". En el mismo vagón se hallan entre otros pasajeros el Dr. Jorge Nevet, el General Venancio Pulgar y el Dr. Pedro Ezequiel Rojas, Ministro del Exterior. Los vagones estaban dotados de suntuosas butacas y lucían bella decoración interior.

A la caída de la tarde el ferrocarril llega a Valencia, donde el pueblo lo recibe con música y repique de las campanas. Pereira Alvarez alude al entusiasmo y alborozo popular que había observado en las estaciones intermedias, Antímamo, Los Teques, Tejerías, Cagua y Maracay. Pero nada tan jubiloso y arrebatador —dice— como el recibimiento que les da Valencia.

Greetings from Caracas.



*Vista Oeste de Caracas,
a view of the west of Caracas.*

Desde lo alto del viaducto, la Estación del Ferrocarril. El escritor Díaz Sánchez, autor de una biografía de Crespo, dice que el nombre de "Caño Amarillo" fue puesto por el caudillo al sector en recuerdo a una batalla ganada por la Revolución Legalista en los Llanos de Apure.



El tren cruza un puente sobre el Cabriales, Valencia.

En su narrativa abunda en los más mínimos detalles. No escapa el de las modas que observa en damas y caballeros, aquellos que a su lado van en los coches de primera clase. Su crónica es rica en ese estilo, que los franceses llaman "Le petit histoire" tan bien cultivada por Lenotre, cuando describe la vida en la corte de Luis XVI. Dice por ejemplo Pereira Alvarez: "Todos los pasajeros descendieron del tren y paseaban por los alrededores de la estación. Entre ellos iban la condesa de Kleist, la señora Müller, esposa del Cónsul Alemán en Caracas y la señora Schiricke, esposa de uno de los directores del Ferrocarril. La Condesa lucía un traje de tafetán lila, con anchos pliegues verticales; la señora Müller tenía un traje de muselina de seda color ladrillo y la de Schiricke un vestido de seda lila con rayas blancas pareadas, colete de merino y esclavina. Tan pormenorizada y cuidadosa es la descripción que Pereira Alvarez consigna, hasta la impresión que le producen algunos caballeros que ha visto de casaca y sombrero de copa, —lo cual dice— no siempre es aconsejable bajo aquel calor canicular o expuestos a cualquier percance. La casaca —concluye diciendo— es aconsejable más bien para los actos de la tarde o de la noche que no para un viaje de semejante naturaleza, en el que se va tan expuesto a recibir el hollín de la locomotora y el polvo de los caminos.

Esta línea férrea contribuyó a impulsar el intercambio económico entre los Valles de Aragua y el Distrito Federal estimulando la apertura de centrales azucareros, alfarerías y otras industrias.

Hasta no hace muchos años el viejo tren cumplía puntualmente sus itinerarios. Expropiado a mediados del año 1943, pasó a manos del Estado. Es aquí cuando definitivamente comienza a declinar. Durante los últimos quinquenios el Gobierno no ha demostrado el menor interés en planes ferroviarios de suerte que la línea se halla actualmente desmantelada. De la pintoresca estación de Los Teques no queda hoy por ejemplo el menor vestigio habiendo sido tronchados los pinos, samanes y jabillos que otrora constituían encanto de aquel paraje y contribuían con su fronda a mantener la frescura del clima. La



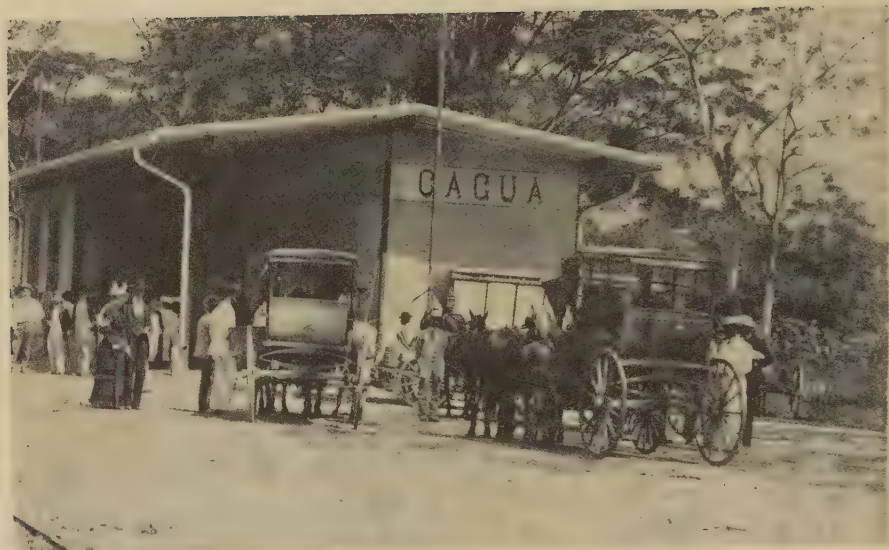
Salida de Venezuela.
Cargadores from Venezuela

G. P. de V. Estación Antimano

Gran Ferrocarril de Venezuela, Estación de Antimano.



Las Adjuntas.



Estación de Cagua.

integridad del mismo Parque Knopp se halla actualmente amenazada habiendo sido infructuosas todas las gestiones emprendidas para evitar su total ruina y destrucción.

Por lo que respecta a los equipos ferroviarios debemos solo a la gestión del Ingeniero Antonio Agostini, Director del Parque del Este, y entusiasta del "Museo del Transporte", el hecho de haber podido salvar siquiera una locomotora, dos o tres vagones, de los primeros puestos en servicio por los alemanes del año "94".

Cuando los calores de mayo comienzan a reseca las hojarascas sobre el agua estancada y de las vegas emerge el vaho tibio, poderoso y fecundo de la estación, en lo alto de los mangos que durante el año se visten de un verdor acérrimo, maduran los primeros frutos entre el racimo copioso, como un lampo de oro o aislados, rojos, escondidos en la oquedad del ramaje rotos por el festín de los "azulejos", destilando lentas mieles amarillas. En todo junio los árboles no parecen tener hojas con qué ocultar la cosecha que les agobia desde los copos hasta las gruesas bifurcaciones del tronco.

J. R. Pocaterra, Cuentos Grotescos. Pág. 224.

LOS PUEBLOS VECINOS



"Plaza y calle real de Antimano", estampa del año 1915. Apreciamos en primer plano a un grupo de "temporadistas". Entre éstos, según testimonio de la señora Matildé Pérez Matos de Alcock, se hallan los señores Manuel F. Herrera, Roberto Tejera, Oscar Zuloaga, Henríque Pérez Matos y Ernesto París haciendo compañía a bellas muchachas de la época. La pintoresca imagen cuyo original está en blanco y negro, fue coloreada por el celebrado artista Luis Álvarez de Lugo, y sirve de magnífico pretexto para evocar en estas páginas la sencillez y familiaridad de las costumbres de la época.

Desde los días de Guzmán Blanco, Antimano era uno de los sitios más frecuentados como lugar de recreo de los caraqueños habiendo sido construidas en las inmediaciones, hermosas casas de campo, entre éstas la del propio Presidente, y donde su biógrafo Ramón Díaz Sánchez sugirió hace poco instalar un museo de la época. Refieren los historiadores que el "Ilustre Americano" quiso hacer de esta modesta población lo que Luis XIV hizo en Francia con Versalles.

De tarde los veraneantes solían acudir a la pequeña estación del Ferrocarril a recibir o despedir familiares. Hermosos bucares y jabillos daban con su espeso follaje un signo de extraordinaria belleza y romanticismo a la empedrada calle, la cual en línea recta llegaba hasta la gradería de la Iglesia Parroquial.

LOS TEQUES

Los viajeros que se dirigían en automóvil a los Valles de Aragua tenían que atravesar forzosamente la calle llamada del "llano de Miquilén" en la vecina población de Los Teques, capital del Estado Miranda, y sitio muy elogiado por su clima promedio de 17 grados centígrados durante casi todo el año. Con escasos 28 mil habitantes, Los Teques era una pintoresca aldea en la segunda década del presente siglo, la mayor parte de cuyas calles estaban entonces sembradas de hermosos apamates, caobos y castaños. Por añadidura, los ingenieros constructores del Ferrocarril habían desarrollado parques y alamedas en las inmediaciones de la estación, plantando preferentemente pinos, eucaliptus y caobos, todo lo cual contribuía a mantener junto con la belleza estética y el fresco clima de montaña, la atracción del turismo. Los fines de semana mucha gente de la capital iba a pasear a Los Teques. Especial celebridad alcanzó por aquel tiempo el Liceo San José, regentado por el benemérito educador J. J. Arocha y donde cursaban estudios jóvenes procedentes de diferentes sitios de Venezuela.

Entre otros internos del instituto mencionados en cuadro de honor que en 1918 publica la revista "Actualidades" que dirigía en Caracas Aldo Baroni, figuran los nombres de Gustavo Rísquez, Jesús Toledo Neri, Rolando Curiel, Pedro M. Iturbe, Ricardo Montilla, Juan Branger, Rafael Velasco, Miguel A. Ferro, Manuel A. Pulido Méndez, M. Rojas Márquez, José María Soteldo, Carlos Fortoul Saavedra, Julio de Armas y Mario Aurelio Romero.

No lejos de Los Teques se hallaba el pintoresco paseo "El Encanto" muy concurrido los fines de semana. La empresa del Gran Ferrocarril de Venezuela realizaba excursiones especiales a este sitio los domingos poniendo un tren a la disposición de los visitantes y el cual salía de Caracas a las 7 a.m. El Dr Gustavo Knopp amante de la naturaleza había arborizado mediante cuidadosa clasificación de especies una extensa región situada al naciente



Calle del Llano de Miqilén, de una postal 1911.

de la Estación. En 1920 constituía este Parque uno de los parajes más visitados de los temporadistas. A la entrada existe hoy un busto erigido en homenaje a la memoria del distinguido ingeniero y conservacionista alemán. Es lástima que las invasiones y acción destructora de los últimos años hubiesen alcanzado la integridad física de tan hermoso lugar. En 1968 bajo el pretexto de la "remodelación" de Los Teques cayeron innecesariamente añosos árboles, algunos más que octogenarios.

Hay quienes en Venezuela piensan todavía que la renovación implica a la vez despiadada destrucción de la naturaleza.

—Desde el momento que en una discusión observemos que nuestro adversario echa manos de sofismas, interpreta torcidamente nuestros conceptos, o bien empieza a perder la calma y a exaltarse, abandonemos decididamente la cuestión por medio de palabras suaves y corteses".

Manual de Urbanidad de M. A. Carreño
(de los Temas de Conversación) página 129.

EL PASEO



El vis a vis de 4 asientos era uno de los coches de paseo más elegantes utilizados en la Caracas de los años veinte para la celebración de bodas o para asistir a "picnics" en las haciendas de los alrededores. Este carruaje ocupado por lindas muchachas es propiedad del Sr. Eugenio Mendoza y ha sido donado al Museo del Transporte. La foto es de Julio Mesutti tomada en los predios de la hacienda de Manuel Díaz Rodríguez cerca de los Dos Caminos; hoy convertido en Parque del Este.

La creación en Caracas del instituto fue decretada oficialmente en 1963. Los planos del proyecto ejecutados por el arquitecto Gustavo Wallis están concluidos desde 1966, pero su ejecución ha venido siendo inexplicablemente aplazada. Últimamente el ingeniero Antonio Agostini ha tomado la feliz iniciativa de trasladar parte del antiguo material ferroviario a la zona 10 del MOP, área de galpones o terreno elegido de primer intento para materializar algún día tan interesante proyecto. Además de este carruaje, una diligencia de mediados del siglo XVIII, dos victorias y un quitrín, así como una silla de mano, debidamente restaurados, amén de diferentes vehículos que han sido ofrecidos en donación por el mismo señor Mendoza y por otros ciudadanos animados de sano espíritu público y con amor y respeto por las tradiciones, están destinados a enriquecer el patrimonio de la institución. Por iniciativa del Dr. Enrique Tejera París se halla en vías de constituirse la empresa "Ferrocarril Histórico de El Encanto", sin fines de lucro, en el único tramo que pudo salvarse de la antigua línea Caracas-Valencia.

EFEMERIDES



Todos los años el 5 de julio, una de nuestras más importantes efemérides con la del 19 de abril, el Gobierno mandaba a tender la tropa uniformada de gala frente al Salón Elíptico, en el ala norte del Capitolio. Poco después de las 10 de la mañana hacía acto de presencia el Presidente y sus Ministros. Bajo los acordes del Himno Nacional se procedía a la tradicional ceremonia de la apertura del arca donde se halla depositado el histórico documento y luego se retiraba el jefe de estado y su comitiva. El pueblo contemplaba a distancia la ceremonia del Día de la Independencia en una ciudad donde la vida transcurría, sin espectacularidad ni prisa.

La topografía del Valle de Caracas propiamente dicho y prescindiendo por el momento de los valles afluentes, depende de un hundimiento tectónico cuyo relleno parcial se realizó en el correr de milenios debido a la aportación de materiales por parte de las diversas corrientes que se originaban en las elevaciones que rodeaban la presión tectónica. Es indudable que El Guaire fue el agente principal en este proceso de sedimentación; su acción se complementaba con la de otras corrientes que le aflúan dentro del valle.

M. Aurelio Vila, Área Metropolitana de Caracas. Pág. 18

Esta era una ciudad, con un monte y un valle. Hubo quien dijera que el monte poseía virtudes mágicas. Bastaba mirarlo para que se realizaran los deseos.
Angel Insausti, El Valle, La Ciudad y El Monte.

PASEO INDEPENDENCIA (EL CALVARIO)

Vista del Calvario. - CARACAS



Una espesa vegetación cubría el pintoresco Paseo Independencia. Obsérvese en primer término la pequeña torre donde estaban los antiguos baños públicos de "Sans Souci".

Saludo de Carúcas — Venezuela. — El Calvario



Sector de "Monte-Piedad" tal como podía verse en 1919.



Por muchos años el Paseo Independencia desarrollado por los presidentes Guzmán Blanco y Joaquín Crespo al oeste de la ciudad, constituyó uno de los sitios recreacionales más visitados. Vista parcial tal como se hallaba en 1919.



La obra central existente en El Calvario era sin duda el Acueducto construido para una ciudad de 80.000 habitantes, iniciativa calificada como "de las más señaladas obras de progreso" cumplidas por el "Ilustre Americano". No lejos del inmenso estanque cuya capacidad alcanzaba para las necesidades urbanas, de entonces, existía la famosa redoma, especie de helicoide de la época, y en cuyo centro, aduladores de Guzmán Blanco habían hecho levantar un monumento en vida que el pueblo bautizó con el remoquete de "Manganzón".

LOS ARCANGELES DE LA IGLESIA DE SAN JOSE

La Iglesia Parroquial de San José fue construida, en ocho meses, por cuenta del Gobierno Nacional que presidía el Doctor Juan Pablo Rojas Paúl. Los trabajos se iniciaron en la Sabana de Naraulí el 5 de febrero de 1889 y concluyeron el 28 de octubre del mismo año. La bendición por el Arzobispo Crispulo Uzcátegui y la inauguración por el Presidente Rojas Paúl fue el 8 de noviembre siguiente. La obra costó Bs. 419.449,40, incluidas imágenes, campanas, ornamentos, etc. pero no el órgano.

Su primer Párroco fue un ahijado y pariente político de Rojas Paúl, el joven Pbro. José María Fortoult. Según refiere el Padre Juan Francisco Hernández "el primer bautismo fue el 1º de diciembre de aquel mismo año siendo padrinos el Presidente de la República y su esposa doña Pepa".

La parroquia eclesiástica fue erigida el 19 de octubre de 1819 por decreto del Arzobispo Crispulo Uzcátegui y la Civil por decreto presidencial del 16 del mismo mes que figura en el Nº 4.771 de la Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela.

En la portada de "El Cojo Ilustrado" (Nº 52, 15 de febrero de 1894) hay una fotografía de la Iglesia de San José en la cual se ven las calles de tierra y dos imágenes de bronce rematando las torres. Estas imágenes eran las de San Rafael y San Gabriel. La del otro Arcángel, San Miguel, remataba el frontis. Por cierto que las tres estatuas fueron fulminadas por un rayo a principios de siglo, durante una tempestad desatada sobre Caracas precisamente un día de San Francisco. El Padre Hernández dice que no es cierto que fueran derribadas por el terremoto de 1900. "Ni en ese ni en el de 1967 subrayó el Párroco, la Iglesia de San José sufrió mayores daños".



Iglesia de San José, Caracas — 1910



El reloj de la torre Oeste estaba en Catedral y era el que había sustituido Guzmán Blanco. Es el reloj público más antiguo de la ciudad de Caracas y sigue funcionando hoy perfectamente. Fue construido en 1844 en Liverpool por James Condlift. Y sus tres magníficas campanas fundidas en Londres ese mismo año por C. & G. Mears Founders.

Desde 1889 los Párrocos han sido: José María Fortoult (13 años), Gustavo Eduardo Wanloxten, Luis A. Yumar, Jesús María Acuña, su hermano Edmundo Evaristo Montenegro, Luis E. Mendoza (11 años), Marcos Sergio Godoy que fue luego Obispo de Maracaibo, Manuel Monteagudo, Manuel Antonio López, Andrés del Carmen Vargas, Reinaldo Rivero (22 años), Luis Castillo Toro y Juan Francisco Hernández.

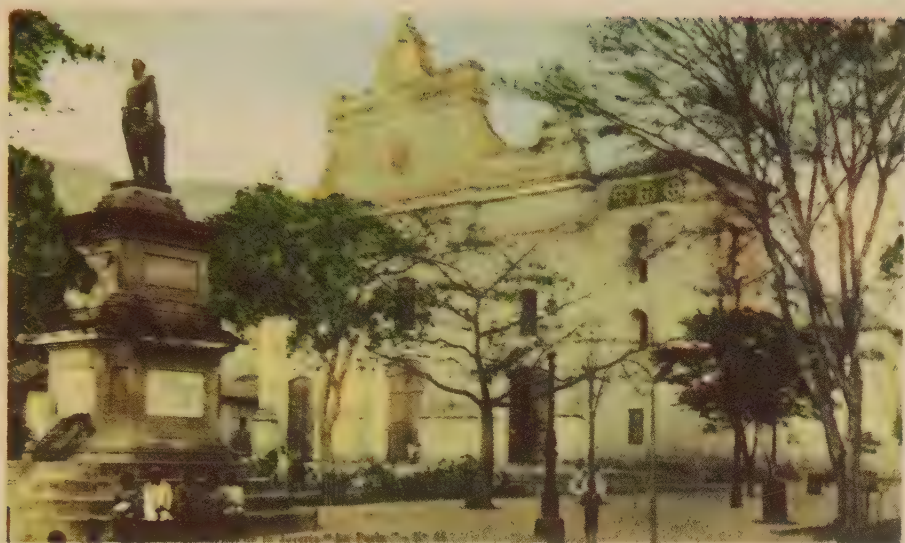
CANDELARIA Y EL CAPITAN JUAN FRANCISCO DE LEON

La Iglesia y Plaza de la Candelaria evocan el signo de aquellos emigrados de las Islas Canarias que vinieron a establecerse en Caracas a mediados del siglo XVII y llegaron a ser colonia numerosa y emprendedora. Las más antiguas referencias señalan que los isleños habitaban al extremo Este no lejos de la Alcabala, dedicados en su mayoría al artesanado y al cultivo de la tierra. Fue precisamente de aquellos inmigrantes que partió la idea de erigir un Templo allí bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria.

Según narración del historiador Landaeta Rosales entre los vecinos que contribuyeron a la iniciativa cabe mencionar los nombres de: Blas Martín Dorta de la Cruz, Luis González de Medina, Lucas Hernández, José Yáñez de Barrios, Alvaro Hernández, Gregorio Hernández y Trujillo, Francisco Díaz Vetancourt, José de Acevedo, Francisco Rodríguez de Figueroa, Lucas González Méndez, Salvador Francisco Suárez, Melchor Hernández, Gregorio Alonzo Navarrete, Juan Borges Méndez, Francisco Rodríguez del Pino y el Capitán Antonio Yáñez Fajardo.

El 17 de mayo de 1772, Don Mariano Martí, Obispo de Caracas visitó el Templo. Entre otras cosas dice el Prelado en sus memorias recogidas por Mons. Nicolás E. Navarro:

"La fundación de esta Iglesia fue hecha el año de 1708 y costada por varios sujetos, naturales de las Islas Canarias, que estaban vecindados en esta ciudad, los cuales con motivo de haber traído desde allá una imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, determinaron edificarle dicha Iglesia, para lo cual se les concedió por el Cabildo secular un pedazo de tierra y las correspondientes licencias por el Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis y por el señor Gobernador y Capitán General de esta Provincia; y desde luego que se concluyó una parte de la fábrica en que podía



Fachada de la Iglesia y Plaza de Candelaria, 1905.



Plaza de Candelaria — Estatua del General Monagas.

celebrarse misa, se colocó la referida imagen, llevándose en solemne procesión el día 14 de diciembre del mismo año.

En el año de 1750 fue erigida en parroquia distinta de la Catedral, con todas las prerrogativas correspondientes, por el Ilustrísimo señor Don Manuel Machado y Luna, en virtud de Real Cédula de 25 de agosto del citado año de 50 y cuya erección se aprobó por otra Real Cédula de 8 de octubre de 1752, que se halla colocada al folio 234 del libro 4 de Reales Cédulas”.

ACERCA DE LA CASA DE JUAN FRANCISCO DE LEON

El nombre de la Candelaria está inevitablemente asociado a un hecho histórico de significación ocurrido en Caracas a mediados del siglo XVIII.

Nos referimos al alzamiento de Juan Francisco de León, Alcalde de Panaquire, quien al frente de 8.000 hombres entra a la capital en 1749 encabezando una protesta contra la Compañía Guipuzcoana.

Con motivo de este acontecimiento y de las represalias tomadas más tarde por los realistas, el notable investigador de nuestra historia Pedro Grases en “Nuevos Temas de Bibliografía y cultura Venezolanas” —publicaciones del Rectorado de la Universidad de los Andes, marzo 1968—, publica los siguientes documentos poco conocidos relativos a la demolición de cierta afrentosa columna que aún existía frente a la Plaza de Candelaria en los días subsiguientes a la declaración de la Independencia.

—“Acostumbrados a la vida uniforme y doméstica, temen los caraqueños las fatigas y las mutaciones rápidas de temperatura. Podría decirse que allí no se vive para gozar de la vida, sino únicamente para prolongarla”.

Humboldt, “Primera Ascensión a la Silla de Caracas” Pág. 12.

—“Una de las curiosidades de la capital venezolana es el alto pico, frecuentemente mencionado en este relato, al que llaman “La Silla de Caracas”, de la que Humboldt nos dejó una interesante información”.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa.

Don Enrique Bernardo Núñez en su excelente estudio "Juan Francisco de León, o el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana", explica en el Capítulo V, intitulado "La casa arrasada" el castigo a que fue sometido el hogar del jefe de la protesta de 1749 contra el monopolio de la Compañía Guipuzcoana de Caracas. La casa fue demolida y sembrada de sal. En el lugar se levantó una columna, como recuerdo del castigo, con la siguiente inscripción:

"Esta es la justicia del Rey nuestro señor mandada a hacer por el Exmo. señor don Phe. Ricardos The. General de los Exercs. de Su Majestad su Govr. y Capn. General desta Prova. de Caracas con Francisco León, amo de esta casa por pertinaz, rebelde y traidor a la Real Corona y por ello reo: Que se derribe y siembre de sal pa. perpetua memoria su infa".



Proclamada la Independencia el 5 de julio de 1811, los patriotas se apresuraron a borrar el testimonio de ignominia impuesto al recuerdo de Juan Francisco de León. El 2 de setiembre de 1811, Rodulfo Vasallo, diputado de Obras Públicas, solicitó del Poder Ejecutivo la pertinente facultad para proceder al derribo y cancelación del signo infamante. El Poder Ejecutivo lo autorizó por decreto de 14 de setiembre, que corre inserto en la *Gazeta de Caracas*, del 20 del mismo mes. El 1º de octubre siguiente, Rodulfo Vasallo comunicaba al secretario de Gracia y Justicia el cumplimiento de dicha comisión.

La decisión del Poder Ejecutivo fue publicada por Francisco Javier Yanes en su *Compendio de la Historia de Venezuela* y por Arístides Rojas en sus *Orígenes de la revolución venezolana*; no así el segundo documento que se insertó en la *Gazeta de Caracas* de 15 de octubre de 1811. Creo útil publicarlos ambos, pues constituyen un dato de interés en los anales de la historia nacional.

He aquí los documentos:

I

DECRETO

D. Rodulfo Vasallo, Diputado Director de Obras Públicas en esta capital, por representación de 2 del que rige solicitó facultad del Supremo Poder Ejecutivo, para demoler con toda solemnidad el poste de ignominia que desde mediados del siglo próximo pasado hizo levantar el sistema de opresión y tiranía en un solar que está frente al templo de Nuestra Señora de Candelaria, y en donde tenía su casa de habitación el magnánimo Juan Francisco de León, para manchar inicuaamente la memoria de éste, como caudillo de los valerosos varones, que en aquel entonces pretendieron sacudir el duro yugo mercantil, con que la avaricia y despotismo de los Reyes de España estancaron el comercio de estas Provincias, por medio de la estafadora Compañía Guipuzcoana, cuyos privilegios exclusivos hicieron gemir a los venezolanos por más de cuarenta años; y S. A. penetrado de estos mismos sentimientos accedió a la referida solicitud, mandando se ponga en la Gazeta para noticia del público; en inteligencia de que dicho solar queda hábil, para que los dignos herederos del héroe León, o la persona a quien corresponda en dominio y propiedad usen de él a su arbitrio.

II

Cumpliendo con la orden que V. S. se sirvió comunicarme en su oficio de 14 de setiembre para demoler el poste ignominioso situado en el solar del Héroe Juan Francisco de León según lo había resuelto S. A. por mi representación del 12 del mismo; he verificado dicha operación ayer 30 de setiembre a las 5 de la tarde, acompañado de los alarifes de la ciudad, de una escolta de veinte soldados con su Oficial y tambor batiente del Cuartel de Morenos con seis presidiarios; al que concurrió inmenso pueblo

que fue espectador de la honra que se le ha devuelto a la memoria del magnánimo Juan Francisco de León y sus dignos descendientes, victoreando nuestra Independencia, la Patria y el Gobierno al tiempo que yo di los tres primeros barrazos en el ignominioso poste. Enseguida fueron tomados por los presidiarios los pedazos mayores de la cabeza derribada de dicho poste y conducidos al Puente del Río Anauco, donde se sepultaron con nuevas vivas y aclamaciones, todo con mucho orden.

Lo participo a V. S. para su inteligencia y que si lo tiene a bien lo eleve al conocimiento de S. A.

Dios guarde a V. S. muchos años,

Caracas, octubre 1º de 1811. *Rodolfo Vasallo*

—Aún podemos transitar a la vera de sus "castillitos", atalayas defensivas de la ciudad, por el camino que el Gobernador Osorio fabricó con piedras y sudor de indígenas para unirla con La Guaira; y pasar por el robusto puente de Carlos III, sobre el cauce del Catuche. Están en pie la Quinta de Anauco, la hacienda La Vega, la Cuadra de los Bolívar y la Casa Natal del Padre de la Patria. Subsisten San Francisco y la Catedral, con sus áureos y entallados altares, el anciano convento de San Francisco, escondido tras la fachada gotizante de Guzmán Blanco, La Divina Pastora y su Purgatorio de Rojas; el Capitolio Guzmancista y los apacibles rincones de El Calvario y Los Caobos. Allí está "Santa Inés", cuyos techos conservan las hermosas decoraciones de Herrera Toro; y por último, entre tantos que mencionar quisiera, todavía cubren de verdor sus copas el dos veces centenario Samán de La Trinidad, los Mijaos que admirara y midiera el Barón de Humboldt en "Los Palos Grandes", y a pocos pasos de este sitio la tan querida Ceiba de San Francisco. A lo largo del tiempo no han desaparecido muchas de nuestras tradicionales costumbres. Día a día bajan de Galipán los burriquillos con sus tradicionales cargas de flores, se despacha a domicilio comestibles, medicinas y periódicos. La torta bejarana, los dorados coquitos, las espigadas melcochas, el pan de horno, la refrescante chicha y las criollas arepas son consumidas en las esquinas de la ciudad. Conserva el vecindario sus hábitos navideños, sus costumbres carnavalescas y sus ritos funerarios, y el caraqueño de origen o de adopción, transita por las aceras y se detiene en ellas desordenadamente a escuchar el pregón de los vendedores. Yo quiero rendir aquí público homenaje al último de los pregoneros caraqueños, aunque ya no transita por las calles de Caracas. Hasta ayer lo vimos, primero con su carretilla y después con una cesta repleta de frascos plenos del ambarino líquido, pregonar levantando su grito en esta u otra esquina:

"Yo soy Antonio Miranda

Pero no el de La Carraca.

Yo soy el vendedor de miel

De las calles de Caracas".

Mauro Páez Pumar - (Del Discurso de Orden Pronunciado en el Ayuntamiento el 25 de Julio de 1965 - Día de Caracas).

PALACIO DE GOBERNACION Y JUSTICIA

La Municipalidad de Caracas celebra sus sesiones en el mismo sitio donde se firmara el 5 de julio de 1811 el Acta de la Independencia, acontecimiento perpetuado en un lienzo de Juan Lovera, "el más profundo de nuestros pintores del siglo XIX". "Este inmueble era la sede del Colegio Seminario de Santa Rosa y estaba situado frente a la Plaza Mayor, donde para aquel tiempo se hacía mercado. El edificio había sido construido en tiempos de Ruy Fernández de Fuenmayor (1637 - 1644) y colindaba por el naciente con una casa propiedad de Luis de Bolívar, donde hoy existe el Palacio Arzobispal, hace poco desalojado por la curia a causa de los daños sufridos por el terremoto del 29 de julio de 1967. En las referencias a la historia de la Capilla de Santa Rosa compilados por el cronista Enrique Bernardo Núñez, éste asienta que "la portería del Colegio daba frente a la Plaza" y así mismo recuerda que la dedicación a la capilla donde debía de hacerse la declaración de nuestra independencia, se efectúa el 30 de agosto de 1723, día de Santa Rosa".

La construcción actual data del año 1904. Durante la Administración del General Cipriano Castro, mandó éste demoler el vetusto inmueble de dos pisos que allí existía para construir en su lugar "un palacio de Justicia y Gobernación" habiendo confiado su ejecución al arquitecto Alejandro Chataing. Ocupaba casi la cuarta parte de la "Manzana" comprendidas las esquinas de Las Monjas, San Francisco, Sociedad y Las Gradillas. Costo total de esta obra fue de quinientos mil bolívares.

Durante algún tiempo la nueva construcción fue asiento de Tribunales de Justicia y de la Prefectura o Comandancia de Policía. Un destacamento de este último cuerpo aún ocupa el ala sur, en la calle que baja hacia San Francisco.



El Palacio de Gobernación y Justicia de Caracas en 1905.



Vista del mismo edificio desde uno de los balcones del Cine Rialto.

CAMINOS DEL AVILA

Los caraqueños de nuestro tiempo no son asiduos visitantes de la montaña. Sus estribos embellecidos por las nuevas especies sembradas bajo la dirección del ingeniero José Rafael García casi siempre permanecen desiertos. Hay refugios y pintorescos senderos, amplias extensiones de grama bajo copudas casuarinas y eucaliptus, que invitan al plácido descanso del espíritu. En innumerables ocasiones hemos proclamado la importancia que tendría para nuestros jóvenes realizar periódicas excursiones a la montaña, donde se respira aire vivificador y se amplía el horizonte del pensamiento. No pecamos de exagerados si dijésemos aquí que acaso uno por diez mil de los habitantes de la nueva ciudad conoce el espléndido paisaje que por ejemplo puede contemplarse desde el picacho de Galipán. A su altura se recibe la fresca brisa que sopla del mar mientras que abajo se ven casi todas las poblaciones costeras del Departamento Vargas, desde Catia La Mar a Los Caracas, señaladas por el hilillo blanco de las olas. Hacia el sur puede apreciarse con la mirada el paisaje en toda su extensión geográfica del valle de Caracas, percibiendo entre ratos el sordo rumor que emerge desde el fondo, mensaje a distancia de la dinámica urbe, hoy desbordada en sus naturales linderos por galopante y desordenado crecimiento demográfico.

Ninguna expresión tan rica y llena de espontánea naturalidad y ternura como la que nos lega Santiago Key Ayala, en la cual declara: "Poseo tres devociones nacidas en mi niñez y a las cuales he sido fiel por el resto de mi vida: son el océano, la prensa de imprimir y el Avila". El Avila visto desde el valle de Caracas, sentido y admirado desde Caracas. Son devociones sustraídas a la denundación del tiempo y a la oxidación del desencanto. Son a la vez para mí, tres espectáculos siempre nuevos.



La Silla de Caracas vista por el lado Este (Alt. 2.640 m.). Foto Eduardo Rooswaag.

Por su parte Manuel Díaz Rodríguez, quien tuvo en suerte poder contemplar todos los días el amanecer desde su hacienda de los Dos Caminos manifiesta su admiración por la faz cambiante de la montaña: "Hoy está vestido con una luz lila, ya es lila sola, dice. El Avila entero es como una enorme amatista . . .". El poeta Nicanor Bolet Peraza alude con tristeza a los efectos que produce la erosión en las estribaciones que dan al norte y asienta: "Esta cara del cerro es pelada a grandes trechos. La imprevisión del hombre, la exposición a un sol tórrido, la situación del monte en la zona que tiende a ser desértica por su posición geográfica, han expulsado la frescura. Piedras desnudas se hartan de sol y lo devuelven con ferocidad al descenso de la tarde y en la pesadez de la noche".

Sería el momento de recordar con agradecimiento patriótico el renovado esfuerzo que de un tiempo a esta parte realiza el profesor Francisco Tamayo, encaminado a recuperar como zona verde las áridas vertientes de la quebrada de Tacagua. Lástima que tan noble iniciativa no hubiese encontrado en los organismos competentes y en el ánimo de sus conciudadanos, todo el respaldo necesario para ensanchar tan feliz experiencia y contener el avance del desierto.

Ante renovadas intenciones de organismos oficiales y privados de utilizar el Avila para fines distintos a los que determina la Ley de Parques Nacionales, es oportuno recordar finalmente, la obligación moral en que están los caraqueños de proteger a toda costa la integridad física de lo que en propiedad puede considerarse hoy como el último recurso natural con que cuenta la capital venezolana.

Innumerables referencias hallamos en la antigua crónica acerca de la variedad de nuestras especies florales. Casi todos los visitantes estudiosos de la naturaleza han consignado en sus memorias la grata impresión que les causa el hallazgo en nuestros jardines de los lirios, berberías y claveles o de las rosas, orquídeas y geranios.

Durante su ascensión al Avila en enero de 1800 el sabio Humboldt hace una pormenorizada clasificación de las plantas que



Pico de Naiguatá. Fascinante aspecto ofrece desde los alrededores del Teleférico.



Lagunazo y Fila Occidental de la Silla de Caracas. Aquí nace el río Tócome.

va encontrando en el camino. No puede dejarse de recomendar la lectura de este capítulo, uno de los más fascinantes que consagra el naturalista en sus recuerdos a Caracas. Más tarde Henri Pittier y Adolfo Ernst se entregan con verdadera pasión al estudio de nuestra flora. Este último es autor de una interesante descripción de las especies que ha visto en los jardines de La Viñeta, residencia del General Páez. Su texto es recogido y publicado por la Sociedad de Ciencias Naturales. Le impresiona vivamente la suave fragancia del jazmín o velo de novia que esparce su floración en la quietud de las noches caraqueñas.

No menos importantes son las anotaciones hechas acerca del peculiar olor de nuestros campos, los vahos de mastranto o alcanfor o aquel que se desprende al contacto con el sol de la herbácea silvestre que tanto se da en las estribaciones del Avila, conocida con el nombre de "capín-melao".

Adyacente a la Ciudad Universitaria y al margen de la autopista del Este se hallan los terrenos del Jardín Botánico.

Los doctores Tobías Lasser y Leandro Aristeguieta ejercen las funciones de Director y Subdirector respectivamente. Con fines de estudio e investigación, el Instituto ha hecho traer especies de toda Venezuela. En sus invernaderos cultivan además una extensa variedad de plantas exóticas y medicinales. Gentes de todas partes del mundo han elogiado la organización de sus diferentes dependencias, como laboratorios, bibliotecas y los bosques y jardines que lucen cuidados con devoción y esmero. .

Al exponer al doctor Lasser nuestro propósito de ofrecer en estas páginas un breve informe acerca de las especies florales más comunes que se dan en el valle de Caracas, y pedirle asesoramiento y colaboración, accedió con su proverbial gentileza:

FLORES DEL VALLE DE CARACAS

Azucena: Lilium candidum: hierba con numerosas hojas lanceoladas, flores en racimo terminal, grandes, blancas, acampanadas.

Lirio: (Lirio africano): Agapanthus africanus: hojas basales lanceoladas; flores numerosas en umbelas, de color azul. Forma de embudo.



Lirio Azul, cerca de Ayala, fotografiado por el excursionista Dr. Milá de la Roca.



Las rosas rojas, son las más codiciadas y por consiguiente se les cultiva con preferencia en nuestros jardines. (Foto Paraíso).

Rosa: diversas variedades. *Rosa centifolia*. Arbusto espinoso, flores con corola compuesta de variados colores. Muy valiosa en floricultura.

Dalia: *Dahlia excelsa*: Hierba perenne con tallos hasta de 6 metros de alto; hojas muy grandes, pinadas. Cabezuelas con flores marginales purpúreas o rosadas. *D. pinnata*: Hierba perenne, 1-1,5 m. de alto. Hojas opuestas pinadas. Cabezuelas de flores marginales amarillas, rojas, púrpuras, blancas o de otro color.

Gladiola: *Gladiolus hortulanus*: Hojas lineares o en forma de espada. Escapo floral de 1 m. o más de alto con brácteas foliosas y flores vistosas. Flores de color rojo, púrpuro, amarillo, blanco, etc. Plantas sin características específicas fijas porque se trata de numerosas hibridaciones.

Margarita: *Chrysantemun maximun*: Hierba perenne, hojas alargadas. Cabezuelas terminales sobre pedúnculos largos. Flores marginales blancas.

Clavel de muerto: *Tagetes erecta*: Hierba anual con hojas divididas. Capítulos solitarios largamente pedunculados. Flores marginales numerosas amarillas.

Ave del Paraíso: *Strelitzia reginae*: Escapos florales más o menos tan largos como las hojas. Flores muy irregulares, varias dentro de una bráctea estapiforme. Sépalos de color amarillo-anaranjado, pétalos de color azul oscuro.

Cala blanca: *Zantedeschia aethiopica*: Planta herbácea, hojas todas basales. Espata blanca o cremosa, ancha más o menos abierta. Espádice amarillo mucho más corto que la espata.

Cala rosada: *Anthurium andreanum*: Tallo corto y erguido, carnoso. Hojas de forma ablonga. Espata aovada de color rosado; espádice amarillento. Existen variedades e híbridos con espata roja, anaranjada o blanca.

Novios: *Pelargonium zonale*: Hierba erguida, poco ramificada. Flores agrupadas en umbelas exilares. Pétalos de color rojo, rosado o blanco.

Hortensia: *Hydrangea macrophylla*: Arbusto de hojas elípticas y flores rosadas, azules o blancas, dispuestas en cimas grandes chatas o globulares. Flores por lo común estériles.



El "Anthurium", —cala rosada— de tallo corto y erguido, especie clasificada y descrita en el estudio del Dr. Tobías Lasser, director del Jardín Botánico.



En Caracas suele darse una extraordinaria variedad de rosas, desde la de pétalos muy blancos, hasta las de tono púrpura oscuro. En la foto cortesía del Sr. Patella vemos una de suave tonalidad rosada.

Pensamiento: Viola tricolor: Hierba anual, 15-40 cm. de alto. Hojas basales redondas y caulinares lanceoladas. Flores grandes de tres colores generalmente, azules, blancas o amarillas.

Violeta: Viola odorata: Hierba de hojas aovadas. Flores de color violáceo-oscuro, fragantes. Más o menos 2 cm. de diámetro.

Nardo: Polianthes tuberosa: Hierba con hojas lineares; flores blancas muy fragantes, agrupadas en espiga terminal y erguida. Frecuentemente las flores son dobles.

Geranio: Pelargonium peltatum: Hierba rastrera, colgante o algo trepadora. Tallos de 50-100 cm. de largo, hojas alternas suculentas. Flores en número reducido, en umbelas. Colores rosada, blanca o lila de 2-3 cm. de diámetro.

Girasol: Helianthus annuus: Hierba anual de 1-3 mts. de alto. Cabezuelas generalmente solitarias. Flores marginales amarillas vistosas, flores centrales de color marronuzco-púrpuro.

Flor del paraíso: Alpina speciosa: Hierba de 1-2 mts. de alto, hojas grandes lanceoladas. Inflorescencia terminal, paniculada. Brácteas anchas blancuzcas sosteniendo 2-3 flores. Flores blancas vistosas, fragantes.

Rosa de Berbería: Nerium oleander: arbusto de 3-6 mts. de alto. Hijas en verticilios, lanceoladas. Flores vistosas, Rojas, púrpuras o blancas, dispuestas en terminales.

Cariaquito colorado: Lantana camara: arbusto 1-2 mts. de alto. Hojas opuestas aovadas. Flores agrupadas en cabezuelas densas. Corola de color anaranjado, anaranjado-amarillo, o cambiando hacia rojo o escarlata.

Cariaquito morado: Lantana trifolia: sufrútice de 1-2,5 mts. de alto. Hojas lanceoladas. Florecencia cebeciformes cuando jóvenes, más tarde alargándose y entonces en forma de espiga. Corola rosada, azulada o purpúrea.

Ixora: Ixora coccinea: arbusto de 3-5 mts. de altura. Hojas ovaladas. Flores vistosas, rojas dispuestas en corimbos. La variedad *lutea* tiene flores amarillas.

Platanillo: nombre colectivo para varias especies del género *Heliconia*.



Flores y arbustos en el camino hacia el pico de Naiguatá.
(Fotografía del Dr. Federico Milá de la Roca)



Dalias amarillas, púrpura y blancas, una de las especies más comunes del valle de Caracas. Sus tallos llegan a tener hasta 6 metros. (Ilustración cortesía del Sr. Italo Patella, de Foto Paraíso).

Flor de Mayo: (Orquídeas) especies del género *Cattleya*. *C. mossiae*. Flor de mayo: planta epífita; hojas coriáceas, oblongas. Sépalos y pétalos de color rosado-violáceo; boca del labelo púrpura.

Clavel Dranthus caryophyllies: Planta herbácea de hojas angostas y con flores de color doble y de variados colores. Muy apreciada en floricultura.



Antiguamente nuestro Jardín Botánico tenía su sede en El Calvario, adyacente al zoológico. Allí entrevistamos cierta vez al poeta Jorge Schmidke, incansable defensor de la naturaleza. Tenía en un cajón —por ejemplo— más de dos mil chinatas decomisadas a los zagaletos sorprendidos infraganti en la matanza de pájaros. Acudía también a El Calvario por aquel tiempo el estudioso botánico Tobías Lasser empeñado en ampliar lo que ya existía en el campo de la clasificación botánica. Lasser acaba de expresar pública inconformidad con el proyecto según el cual los terrenos que actualmente ocupa el Jardín Botánico, bajo su dirección adyacentes a la Ciudad Universitaria serían cercenados para ampliar la autopista del Este. Es un despropósito porque la arteria vial bien puede ensancharse del lado del río, sin perjuicio de la zona verde.

EL TEATRO NACIONAL

El Teatro Nacional fue construido en 1905, bajo la presidencia del General Cipriano Castro por el Ing°. Alejandro Chataing, "a prueba de sismos". La organización del programa estuvo a cargo del poeta Heraclio Martín de La Guardia, una zarzuela, una comedia del poeta, y varios números breves. En el elenco figuraba Carmen Gaona, actriz española que había ingresado al país en las Compañías de Operetas de don Miguel Leicibabaza. Según refiere el Director de Teatro Eduardo Calcaño, ésta actriz quedó de residente en Venezuela hasta su muerte ocurrida a fines de 1966, a edad muy avanzada. Entre los tramoyistas según el mismo Calcaño figuraba Alejandro Hernández, venezolano que llegó a ser con el tiempo el padre de la Tramoya. En este mismo teatro se estrenó "La Viuda Alegre" con la eminente triple Luisa Bonoris en la parte de la protagonista. Esta cantante había estrenado la opereta de Franz Lehár en España.



Los llamados "Platos del Diablo" en las proximidades del pico de Naiguatá.



Subiendo por el cauce de la quebrada de Chacaíto el excursionista puede hacer un alto en el puesto del Guardabosques Pedro Nieves, primero en el camino hacia La Silla. Bajo añosas casuarinas crece desbordante de vitalidad la grama San Agustín, sobre la cual suelen reposar los fatigados viajeros. Este fue el mismo curso seguido por Humboldt en su histórica ascensión al Avila en 1800.

(Foto de la colección del Dr. René De Sola).

EL CENTRO EXCURSIONISTA

El Centro Excursionista Caracas, fundado en 1929, ha realizado encomiable labor deportiva y de protección a la naturaleza. Gracias a su estímulo algunos jóvenes han tenido la oportunidad de conocer las imponderables bellezas del Avila.

Hace poco alguien planteó la idea de construir un camino apto para el tránsito rápido de automóviles hasta la cumbre. Algunos conservacionistas y la propia Dirección de Parques del MAC se pronunciaron en contra del proyecto.

"El Avila" es Parque Nacional desde la promulgación del Decreto Ejecutivo de fecha 18 de diciembre de 1958, pero sólo un año después comenzó la tarea de reacondicionar los primitivos senderos, ampliándolos para facilitar el acceso de los visitantes. Los Venados, es uno de los sitios mejor desarrollados del Parque y sus alrededores han sido acondicionados a fin de que los excursionistas puedan, inclusive, pernoctar allí. En el Parque está prohibido practicar ejercicios de cacería, encender fogatas, consumir bebidas alcohólicas o llevar perros.

Todas las semanas el Centro Excursionista realiza una ascensión al Parque, generalmente los domingos, capitaneadas por algunos de sus directivos. Entre estos se destacan por su perseverancia el Dr. Federico Milá de la Roca, y los señores Eduardo Rooswaag, Rafael Romero, Herman Soriano, Eduardo Gómez, Marco Tulio Sánchez, Héctor Pérez Ibáñez, Max Díaz y Bernardo Gómez, quienes tuvieron la iniciativa de construir hace ya algunos años, en la ruta hacia el Pico de Naiguatá el conocido refugio "Miguel Delgado" en homenaje a la memoria de uno de los directivos fundadores del Centro.

La institución mostró igualmente interés ante organismos oficiales y privados en la restauración de los históricos castillos



Desde el mirador de "Los Venados" se puede apreciar una gran extensión del valle de Caracas. Impresiona al visitante el sordo rumor que transportado por la brisa emerge del fondo, donde se agita la dinámica urbe de nuestros días. Otrora acaso podía escucharse desde esa misma elevación el alegre repicar de las campanas de los templos o el prolongado silbato de los trenes.

o fortalezas situados en el antiguo camino de los españoles, que partiendo de la Puerta de Caracas, conduce hasta el vecino litoral. Lamentablemente esta iniciativa no ha podido llevarse a feliz término.

Uno de los enemigos implacables del Parque es el fuego. Incendios periódicos causan estragos durante los meses de verano, aunque en los últimos años y debido a la vigilancia redoblada de guardabosques, estos han disminuido. Merece destacarse el gesto del Ingeniero José Rafael García, quien estuvo a punto de perecer combatiendo las llamas desatadas cierto día del mes de marzo de 1963 en las estribaciones del Picacho de Galipán. Sufrió quemaduras de primero y segundo grado generalizadas. El Gobierno reconoció un año más tarde la nobleza del acto imponiéndole la Orden del Libertador.

UNA OPINION DE HUMBOLDT

“El camino que conduce por el Avila del Puerto a Caracas, capital de un gobierno de cerca de 900.000 habitantes, se parece al paso de los Alpes, a los caminos del San Gotardo y del gran San Bernardo. Cuando en la estación de los grandes calores se respira el aire abrasador de la Guaira y se vuelve la vista hacia las montañas, no se puede menos de considerar con admiración que a la distancia directa de cinco a seis mil toesas, una población de 40.000 almas reunidas en un valle estrecho, goza de frescura de la primavera y de una temperatura que de noche baja a 12º del termómetro centesimal.

El camino de la Guaira al Valle de Caracas es mucho más bello que el de Honda a Santa Fe, y que el de Guayaquil a Quito. Con buenas mulas no se necesitan más de tres horas para ir del puerto de la Guaira a Caracas ni más de dos horas para la vuelta: con mulas de carga o a pié el camino es de cuatro a cinco horas”.

De la obra de Alejandro de Humboldt, en “Viajes a las Regiones Equinocciales” Cap. XI, parte final, acerca de Caracas.

"TIGRA MARIPOSA"



El Dr. Federico Milá de la Roca sostiene una "Tigra Mariposa" atrapada en la fila del Avila, en el camino hacia el Picacho de Galipán. Es una de las serpientes más peligrosas ya que su ponzoña es activísima y sólo en ocasiones cede a la acción de los sueros antiofídicos polivalentes, de ser estos aplicados a tiempo a las víctimas de su mordedura.

"La Tigra" es una de las especies mas temidas por la rapidez conque actúa su veneno. Las más grandes llegan a tener un metro 20 centímetros. Suelen salir de sus escondrijos a buscar alimentos hacia últimas horas del día. Su mordedura casi siempre es mortal. Véase por ejemplo la presente narración contenida en el libro acerca de las "Serpientes Ponzoñosas en Venezuela" por F. Sandner Montilla —1965— pág. 57.

"A las siete de la mañana fue mordida en el dedo pulgar derecho, una persona de aproximadamente 30 años de edad de 64 Kg. de peso. El ofidio de la especie supracitada (tigra mariposa) tuvo la oportunidad de encajar sus dos largos colmillos y tiempo suficiente de exprimir sus glándulas ponzoñosas y por cuanto el animal ofensor tenía una longitud de 1 metro y 32 centímetros puede calcularse que vertió por lo menos 100 miligramos de veneno seco dentro de la víctima. A fin de lograr neutralizar

dicha cantidad de veneno es menester inyectarle 10 cajas de suero anti-bothrópico, si el animal ofensor hubiere sido "Bothrops Atrox", pero el suero no está en condiciones de neutralizar todo su veneno tal como dije con antelación.

Grave fue que los sueros que traíamos, —pues veníamos tres días caminando, desde el pico Naiguatá y La Silla— se había quebrado y no hubo más remedio que transportar a la víctima unas horas por el cerro antes de llegar a Caracas.

Inmediatamente de mordida la víctima, se observaron dos heridas puntiformes, coloradas marcas de la inserción de los colmillos uno al lado del otro separados por un poco menos de dos centímetros.

La persona mordida dice haber experimentado un intenso dolor y ardor, como un hierro candente fijo en el lugar. A los pocos minutos las dos heridas puntiformes se rodearon de una aureola morada".

Las 7 y 15 minutos: pierde el conocimiento, el dedo se hincha, se endurece, duele mucho y se torna rosado (edema hemorrágico). A manera de primeros auxilios, después del accidente se cortó sobre las heridas puntiformes con una hojilla se chupó la sangre que indudablemente arrastró un poco de veneno hacia afuera.

A las 9,30: aparecen flictenas en el antebrazo, vejiguillas como las de las quemaduras y llenas de un líquido cerohemático que puede infectarse (al romperse las flictenas, dejan a la vista zona de dermis colorada que se ulceran).

Las 11 am.: ingresó por fin la víctima en una clínica particular y se aplicaron por vía subcutánea, asociadas a introvenosas, seis cajas de suero anti-bothrópico brasileño o sea 60 cc. de suero. A esta hora había ascendido por encima del codo, la parte donde apareció la herida puntiforme de la inserción de los colmillos está transformada en una vejiguilla sanguinolenta. Todo el dedo hinchado, presentaba una coloración morada acción necrosante. Se hicieron presentes los primeros síntomas del estado general de la víctima por medio de sangre por las encías.



Detalle del bosque "La Zamurera" al este de la estación forestal de Los Venados, en el Parque Nacional Avila. La foto tomada por Héctor Pérez Ibáñez, del Centro Excursionista nos permite apreciar la belleza del paraje. Por en medio de la hilera de eucaliptus caminan lentamente los visitantes.



Nido de avispas en arbustos de incienso (Trixis de la familia de las Corombíferas).

Las 12 y 30 aparecieron equimosis en el brazo (manchas moradas). Según el examen de aguas, había hematurias y por el examen de sangre se evidenció descenso de la cantidad de leucocitos y eritrocitos. La necrosis se extendió en el cuadro clínico siguió su curso grave y agudo. Se inyectaron nuevos 60 cc. de suero antibothrópico en la vena: efectivo para el caso de la mordedura de una mapanare. La tardanza para comenzar el tratamiento influyó desfavorablemente dando por resultado un estado actual grave de la víctima.

A las 5 pm. la digestión de los tejidos se hizo evidente, se desprendió parte de los mismos y pudimos observar entre la roja carne bañada de sangre, el hueso muy blanco (acción necrosante).

Posteriormente siguió la destrucción progresiva de los tejidos en el área de la implantación de los colmillos, se forman escaras que llegaron hasta el desorendimiento de segmentos de tejido en el antebrazo instalándose una gangrena que progresó con rapidez. Las hematurias, (emisión de sangre por la orina) y melenas (sangre de origen intestinal) se instalan. Se teme un derrame cerebral (Rosenfeld). Una debilidad general progresa, hay hipotermis e hipotensión arterial. La víctima dice sentirse muy cansada y con un agudo dolor de cabeza.

A las 6 y 40, cesa la vida del accidentado.

—“Para mí Caracas ha sido un lugar de algún placer y muchas penas. Y sin embargo, ha sido aquí, bajo la protección y dirección de mi gobierno donde he podido ahorrar algún dinero”.

John Williamson, Encargado de Negocios de EE. UU.
“Las Comadres de Caracas” Pág. 288.

—“Caracas ciudad sencilla, la de las calles empedradas con aceras enlajadas y en el patio el surtidor. Caracas la maravilla de una época pasada, más nunca será olvidada. ¡Quién nos hubiera dicho, en aquellos amables días de nuestra ciudad íntima devota y gentil, que aquellos cómodos tranvías iban a ser menospreciados y burlados! Que el “tlan tlan” civilizador, ahora lo llamarían “morrocoy”, estorbo y los calumniadores dirían que era una desgracia montar en ellos”.

José García de la Concha, “Reminiscencias”. Pág. 172.

LOS MEDICOS DE SAN LORENZO



Histórica fotografía del año 1915 tomada en la antigua Escuela de San Lorenzo, no lejos del Hospital Vargas. Están en ella además del Dr. Izquierdo, de pies de izquierda a derecha: los doctores, Pedro González Rincones, Héctor Landaeta Payares, Antonio José Castillo, Gustavo H. Machado, Guillermo Hernández Zozaya, A. Gutiérrez Solís, José Ignacio Baldó, Pedro Gutiérrez Alfaro, Bernardo Gómez, Pedro del Corral y Martín Vegas.

A pesar de los deseos del Dr. Luis Razetti de lograr la construcción de un instituto destinado a la enseñanza de la anatomía, y no pudiendo llevarlo a cabo por carecer de suficientes simpatías políticas, transcurrió largo tiempo, para la realización de tan noble deseo, el cual cristalizó al fin siendo Ministro de Instrucción Pública, uno de sus mejores discípulos, el Dr. Felipe Guevara Rojas, poseedor de vasta cultura tanto médica como literaria, y quien previo examen, había obtenido el honroso título de Miembro del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra.

Con anterioridad al desempeño del Ministerio, había ejercido Guevara Rojas el rectorado de la Universidad, destacándose

como hombre serio, progresista, estricto cumplidor de sus deberes, justiciero y además valiente para desafiar la mentira y la envidia que en vano se ensañaron contra él.

Al recordar estos hechos que precedieron a la fundación de la Escuela de San Lorenzo decía el Dr. José Izquierdo “que el año 1913 y en el lugar de un antiguo cementerio fue fundado el Instituto Anatómico. Significó un extraordinario acontecimiento para la enseñanza médica; en aquél entonces era texto de anatomía el incomparable Testut. Los símbolos que caracterizaban a nuestra Universidad según el brillante profesor de Anatomía eran el orden y la disciplina. Si hoy a pesar de la falta de tales condiciones, todavía la cátedra de anatomía se distingue por su eficiencia y seriedad, —añade con su peculiar severidad— ello se debe a la competencia, al orgullo de cumplir con el deber, y el amor al estudio, cualidades que distinguen al personal de esa enseñanza”.

Más adelante recuerda el Dr. Izquierdo que el curso fue doble porque fue dictado por el Dr. Rafael González Rincones como Profesor Titular y por él como Jefe de Trabajos Prácticos. González Rincones daba su clase de 12 a 1 p.m. y el Dr. Izquierdo de 8 a 9 pm. Con aquel curso se inició en la carrera docente el respetado profesor de medicina y traductor de Kempis, hoy dedicado a los ensayos literarios y a escribir ocasionalmente comentarios políticos en los periódicos.

El Dr. Izquierdo recuerda complacido “que en los cursos reinaban gran atención y seriedad; ninguno de los discípulos era capaz de distraerse ni de asistir frívolamente vestido, ni de cruzar las piernas, ni de fumar”.

Después de las clases dedicaban una hora a ejercicios gimnásticos, y ello contribuía además de fortalecer el cuerpo, a unir amistosamente a profesor y estudiantes. Entre aquellos alumnos se cuentan Pedro González Rincones, Héctor Landaeta Payares, Antonio José Castillo, Gustavo Machado, Guillermo Hernández Zozaya, A. Gutiérrez Solís, José I. Baldó, Pedro Gutiérrez Alfaro, Bernardo Gómez, Pedro del Corral y Martín Vegas.

SAN JUAN



Iglesia de San Juan y parte sur de la "Plaza de Abril" o "Capuchinos", donde estaba "el fauno" al cual se refiere nuestro gran cuentista don Pedro Emilio Coll.

Frente a la Iglesia Parroquial de San Juan existe una plazoleta en forma triangular. Este sitio se llama también Plaza de Capuchinos o Plaza de Abril. En una explicación muy amena de la Delpinada que hace nuestro gran ensayista Pedro Emilio Coll, se refiere a cierta interpretación que algunos recatados vecinos dieran a un curioso monumento que allí existía. No lejos, entre el Guarataro y Quinta Alcántara vivía don Francisco Delpino y Lamas. En su gracioso comentario titulado "La Conspiración del Fauno", dice don Pedro Emilio Coll: "En la verde y triangular plaza de San Juan una tarde de abril en que el sol tamizaba su ámbar luminoso al través de los copudos árboles y en la que en el agua dormida de una fuente pública se reflejaba una burda figura de piedra, mientras en el otro extremo de la plazuela la estatua de Ezequiel Zamora amenazaba con la espada a invisibles godos; precisamente en aquel dorado crepúsculo, unos tantos veci-

nos de la popular parroquia, reunidos allí con quedas, pero enardecidas palabras discutían si la figura ornamental de la pila elegida por las autoridades guzmancistas representaba un fauno sin patas de cabra, pero todas de acuerdo en la inmoralidad o indecencia de su desnudez. Para no verlo ya no se abrían las ventanas de las casas contiguas y al pasar cerca de él, de tránsito hacia la Iglesia parroquial, matronas y doncellas bajaban los ojos para no pecar de indecorosas.

En las tertulias familiares hervían las protestas contra el imposable muñeco de bronce recién inaugurado entre cohetes y piñatas. El ingenuo levita se lamentaba en su homilia de la decadencia de las costumbres cristianas y de la invasión del paganismo. En su salita de peluquería adornada con calendarios pintorescos y olorosa agua florida y polvos baratos, el barbero vivaracho, parlanchín y en mangas de camisa, amolando su navaja, proponía una manifestación ante el Sr. Arzobispo para que exigiese la demolición del impúdico fauno. Intervino un italiano zapatero, de opiniones más modernas, insinuando como transacción del conflicto y así, fue aceptado por el Jefe Civil, concluye diciendo don Pedro Emilio Coll, que la parte más ostentosa del sexo del fauno se ocultase con una hoja de parra tallada en piedra”.

Le preguntó una vez el Dr. Hernández a cierto alumno desaplicado: ¿Cuál es tu profesión?

—Soy estudiante — contestó.

¿Y por qué no la ejerce?

Eduardo Carreño, *Vida Anecdótica de Venezolanos* Pág. 220.

—“Hay en Caracas 140 esquinas con sus nombres, que en algunos casos son monumentos de propiedad particular o de títulos de familia, como las del Conde, de Las Madrices, de las Pelayas, etc”.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa. Pág. 66.



Entrada del Caracas Country Club, antigua hacienda "Blandín" de una fotografía del Ing°. Carlos Guinand, tomada en 1928 a raíz de la construcción del edificio. Actual presidente del Club es don Rafael Isava Núñez. Sus campos de golf se hallan hoy virtualmente en el centro geográfico de la ciudad.



Fachada del Club Florida, uno de los principales centros sociales existentes en la ciudad de los años treinta. Su primer presidente fue el Dr. Antonio José Castillo, distinguido médico y más tarde Rector de la Universidad Central. En el lugar que ocupaba se halla hoy la Iglesia de la Chiquinquirá. Fue inaugurado en 1928. (Foto cortesía de R. A. Borrego).

EL DINERO

Cada uno de los Bancos particulares existentes en Venezuela antes de la fundación del Banco Central contaba con su propia emisión de billetes. Este régimen fue sinembargo modificado al promulgarse la Ley del Banco Central aprobada por el Congreso de 1939 con el Ejecútese del Presidente Eleazar López Contreras y refrendada por los Ministros de Hacienda y Fomento, Francisco J. Parra y Manuel R. Egaña, respectivamente.

La Ley entró en vigencia el 13 de julio de 1939 y se daba en ella plazo de cinco años a los Bancos para recoger su emisión de billetes. Asimismo autorizaba abrir sendos créditos a los institutos privados por una cantidad igual a sus respectivas emisiones, menos el monto de las reservas de oro, las cuales deberían ser entregadas al Banco Central, conforme lo establecían disposiciones del nuevo Estatuto. Causó expectativa en aquel tiempo la querella judicial que introdujo el Banco Venezolano de Crédito al oponerse este Banco en nombre de sus accionistas a aceptar la obligación de hacer entrega al Banco Central de las reservas de oro que respaldaba su emisión.

Bajo la presidencia del Sr. Jesús M. Herrera Mendoza, asumió el Banco Central las responsabilidades en lo sucesivo de ser el único Banco emisor y empezó a recoger los billetes que estaban en manos del público o que eran presentados para su cambio por los Bancos Comerciales. El plazo expiró cinco años después —en 1944— fecha en la cual desaparecieron definitivamente de la circulación los billetes de los Bancos privados.

Dentro de los signos monetarios que han dejado de circular en los últimos tiempos cabe mencionar las antiguas monedas de oro y de plata. Entre estas últimas la de cinco bolívares, y cuya primera acuñación data del año 1876.



Facsimil de cien bolivares del Banco de Venezuela. El instituto se fundó el 1° de agosto de 1890, siendo primer presidente el Sr. J. J. Vaamonde. Su colorido se asemeja mucho al de igual valor del Banco Central de Venezuela.



Anverso del mismo billete de Bs. 100 de un color ocre suave. El Banco ha multiplicado agencias en todo el país y elevado su capital a 105 millones de bolivares con 90 millones de reserva. Actualmente es presidente de la Junta Directiva el Sr. Eduardo Sosa Fernández, quien comparte esa responsabilidad con los señores Jorge Arévalo González y Carmelo Lauría 1° y 2° vicepresidentes respectivamente. Son vocales el Sr. Vicente Lecuna hijo, Pedro Hermoso Domínguez, Angel Ugueto y Miguel Octavio.



Billete de ochocientos bolívares del Banco Caracas, instituto establecido el 4 de octubre de 1890 con un capital de Bs 6.000.000.00. Su presidente era el Sr. L. A. Mendoza. Entre los primeros directores del Banco figuran F. Baash, Augusto Guinand, Francisco Hernández, Eduardo Baash, Francisco Hernáiz, Luis Domínguez y Carlos Echeverría. El facsímil está firmado por los señores Domínguez y Augusto Guinand.



El otro lado de este raro billete del Banco Caracas puesto en circulación el año 1892. Por muchos años el instituto tenía sus oficinas entre las esquinas de Camejo y Santa Teresa - Avenida Sur. Actualmente su junta directiva está presidida por Andrés Velutini, siendo principales: Andrés Sucre h. Augusto Domínguez, Vicente Grisanti y José Herrera Uslar. Desempeña las funciones de Gerente el Sr. José Domingo Sánchez, a cuya cortesía debemos la reproducción de tan curiosa muestra.



Entre otros el Venezolano de Crédito emitió un billete de tono rosado de Bs. 10 al iniciar sus operaciones el 30 de mayo de 1925, bajo el impulso de su fundador Henrique Pérez Dupuy, quien estaba en la empresa acompañado de don Federico Eraso, Miguel Ron, Santiago Alfonzo Rivas, Carlos Braun, Juan Santos González, Félix A. Guerrero, Alejandro Lara y otros hombres emprendedores. Su capital inicial fue de Bs. 6.000.000.00.



De un tono verde vivo, este facsimil corresponde a uno de los billetes más populares de la Venezuela de los años treinta. Perteneció a la emisión del Banco Mercantil y Agrícola fundado con el nombre de "Banco Neerlandeso-Venezolano" el 23 de marzo de 1925 con un capital de 3.200.000. Su director ejecutivo Sr. Ramón Sahmkow, señala que el 15 de julio de 1926 le fue cambiado el nombre por el de Banco Mercantil y Agrícola, y su capital aumentado a Bs. 8.000.000.



Este billete está firmado por H. Pérez Dupuy y Santiago Alfonso Rivas. El capital actual del Banco Venezolano de Crédito es de 52.500.000 con reservas de 22.090.000. Desempeña las funciones de director principal el Sr. Henrique Pérez Dupuy. (Este facsímil fue proporcionado para su reproducción por el Sr. José V. Lovera, actual director del Banco).



Reverso del billete del Banco Mercantil y Agrícola. Su actual presidente es el Dr. Alfredo Machado Gómez y le acompañan en la directiva el Dr. Pedro R. Tinoco vicepresidente, Sr. Francisco Giménez, Dr. Gustavo Marturet, Dr. Ricardo Zuloaga, Dr. Manuel Reyna, Dr. Alfredo Paúl Delfino y Dr. Gustavo Vollmer, como principales. El Sr. Ramón Sahmkow a cuya gentileza debemos la reproducción facsimilar recuerda que la primera junta directiva del Banco elegida en 1926 estaba integrada por Carlos Osío, Presidente y principales Miguel Carabaño, Pedro M. Delgado, Alfredo Vollmer y Mariano Fernández Hurtado.



De tono oscuro estos billetes de cincuenta bolívares del Banco de Venezuela guardan bastante parecido con los actuales del Banco Central, excepto los motivos que sirven de ilustración. Don Vicente Lecuna presidente por espacio de muchos años del Banco de Venezuela, gran bolivariano, dio impulso con su disciplina y acertada dirección a las actividades del instituto. Durante su mandato el Banco aumentó sus operaciones y abrió nuevas agencias o sucursales.



Copia facsimilar del reverso del billete de cincuenta bolívares de color amarillo oro, el cual empezó a circular casi desde la fundación del Banco en 1890. Las oficinas principales del instituto se hallan entre las esquinas de Sociedad y Traposos. Cada billete llevaba la firma de por lo menos dos directores, tarea por la cual recibían un emolumento. La reproducción de estos billetes ha sido posible gracias a la cortesía del Sr. Eduardo Sosa Fernández.

TITULO IX

De la emisión

Artículo 50.—El Banco Central de Venezuela tendrá el derecho exclusivo de emitir y poner en circulación billetes en todo el territorio de la República. Ni el Gobierno, ni los otros Bancos del país, ni ninguna otra institución privada o pública, cualquiera que sea su naturaleza, podrán emitir billetes u otros documentos que tengan carácter de moneda o puedan circular como tal.

Artículo 51.— Los billetes del Banco Central serán de denominación no menores de diez bolívars ni mayores de mil; y tendrán las dimensiones, diseños y colores que disponga el Directorio, con la aprobación del Ejecutivo Federal.

Parágrafo único.— Cada tipo de billete deberá tener un color predominante que lo distinga de los demás tipos.

Artículo 52.— Los billetes del Banco Central serán recibidos a la par y sin limitación alguna en el pago de impuestos, contribuciones o de cualesquiera otras obligaciones, públicas o privadas, sin perjuicio de disposiciones especiales de las leyes, que prescriban el pago de impuestos, contribuciones u obligaciones en determinada forma y del derecho, tanto del Gobierno como de los particulares, de estipular modos especiales de pago.

Artículo 53.— El Banco será el encargado de gestionar la ejecución de las acuñaciones de monedas y de poner éstas en circulación.

Artículo 54.— El Banco Central sólo podrá poner en circulación billetes y monedas:

- 1º—Mediante la compra de oro;
- 2º—Mediante la compra de cambio extranjero; y
- 3º—Mediante la realización de las operaciones de crédito especificadas en las Secciones II y II del Título VII de esta Ley.

Podría agregarse que casi todos los temas impresos en los billetes retirados de la circulación e incinerados hace ya más de un cuarto de siglo, correspondían a signos predominantes en

la vida económica del país preferentemente el agro y la cría. Entre los Bancos emisores de importancia caben señalar el Venezuela y el Caracas fundados en 1890, el Banco Venezolano de Crédito 1925, el Mercantil y Agrícola en 1926. Los billetes eran de mayores proporciones y más gruesos que los actuales. Algunos mostraban alegorías artísticas de la fortuna, o de la abundancia, campos de labranza, potreros, reproducción de algunos desnudos del renacimiento, ramos de olivas o diversos motivos del arte universal o folklóricos, coleadas de toros y hasta querubines y tiernas palomas.

En el presente trabajo ofrecemos a título de simple curiosidad copias facsimilares de algunos de aquellos billetes, entre los cuales figuran, por ejemplo el de 800 bolívars emitido por el Banco Caracas ya casi olvidado y otro del Banco de Venezuela cuyo tema central era el de unos coleadores de ganado. Este no llegó por cierto a circular, debido a que para el momento de salir la emisión, entraba en vigor la Ley del Banco Central.

Uno de los Presidentes del Banco de Venezuela, Don Feliciano Pacanins (1954-1965) refería a título anecdótico que durante las dos primeras décadas del presente siglo casi todo el comercio con el interior del país se hacía a base de onzas de oro o morocotas por lo cual, los viajeros de los Bancos y casas principales de Caracas —y él era uno de ellos— debían llevar alforjas o gruesos cinturones para el intercambio. Sólo cuando los Bancos fueron estableciendo sus agencias, empezó a cobrar auge y confianza del público el papel moneda.

—Por aquel tiempo, dice con cierta nostalgia el Sr. Pacanins, recorriamos todo el país a lomo de mula, haciendo cobranzas en los pueblos. Eran entonces muy raros los casos de asaltos en los caminos. "Solíamos dormir en hamacas en las "casas de corredor", seguros de que nadie durante la noche, entraría a despojarnos del oro o de la vida. . . Por su parte el señor Ramón Sahmkow, del Comité Ejecutivo del Banco Mercantil recordaba hace poco en sus oficinas, hablando de los orígenes de ese instituto que por Resolución del Ministerio de Fomento del 15-8-26 se autorizó al Banco Mercantil y Agrícola a emitir billetes hasta

por la cantidad de 12.000.000,00, respaldados con oro en una tercera parte, depositados en las propias arcas del Instituto. A causa del tiempo necesario para la elaboración de los billetes —agregó— no fue sino hasta el 17 de Diciembre de 1926 cuando se pudo hacer la primera emisión de aquéllos”.

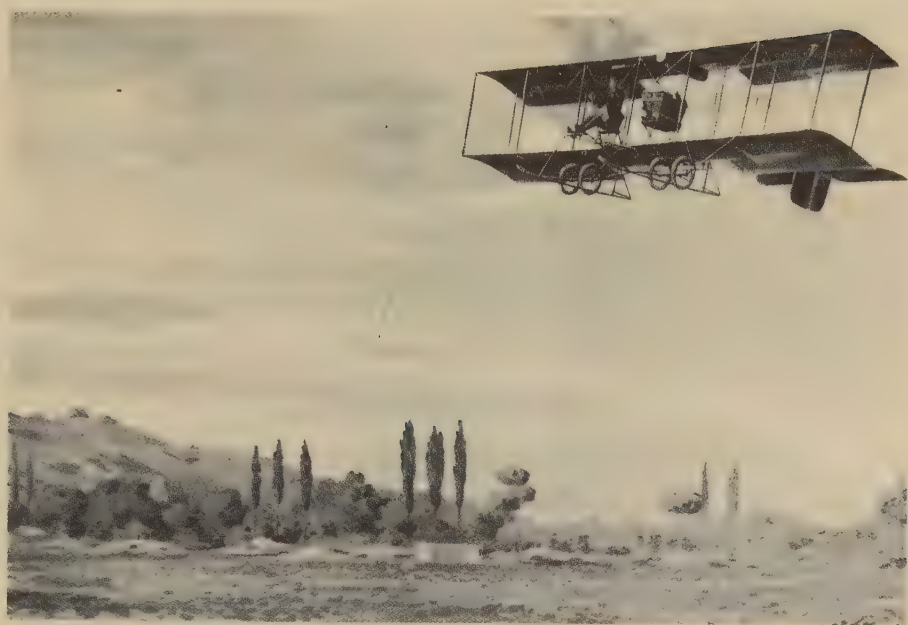
—“Las casas de Caracas están en general construidas de tierra, de lo que se llama “tapial” en algunas de nuestras provincias, no es más que tierra amasada, y en algunos casos ligada por medio de caja picada (adobes). Las ventanas exteriores altas y anchas protegidas por rejas de hierro, dando a las habitaciones un aspecto de cárcel al que los ojos extranjeros se acostumbran con dificultad.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa. Pág. 138.



Entre las cervecerías más notables de la segunda década del siglo cabe mencionar las de Strich y Donzella, centros casi obligados de tertulia y reunión de la bohemia caraqueña. Lucas Manzano dedica una página al recuerdo de la extraña personalidad del Duque de Roca Negras y a las gratas reuniones celebradas allí antes y después de las tradicionales retretas ejecutadas en la Plaza por la Banda Marcial.

PRIMER VUELO



Estampa del despegue realizado por Frank Boland con su primitivo aeroplano el 26 de setiembre de 1912 desde el Hipódromo, retocada por el pincel de Pedro Bargalló. Aquella mañana Boland realizó algunos "pasajes" sobre el Municipal. Gran parte del público contempló extasiado desde las azoteas de sus casas las peripecias de Boland. Era la primera vez que un avión volaba sobre Caracas. Pesaba este aeroplano 300 kilos. Su fuselaje había sido hecho de tela abrochada sobre varas de bambú, según descripción textual del Dr. Rafael Seijas Cooch, miembro del comité de recepción. Boland murió un mes después a causa de un accidente en Puerto España, Isla de Trinidad.

Aunque el primer avión que sobrevoló a Caracas fue un primitivo biplano Curtis que trajo de Filadelfia Frank Boland el 26 de setiembre de 1912, puede afirmarse que corresponde al señor Pedro Coll Font los honores de haber sido pionero de la aviación en Venezuela, pues en 1883 con motivo de la celebración del centenario del natalicio del Libertador, solicitó permiso de las autoridades distritales para probar el 24 de julio de aquel año una "máquina voladora" de su invención con la cual pretendía iniciar un vuelo de prueba y demostración desde "El Calvario".

La autorización fue concedida y estaba incluido este número entre los programados para la fecha pero no pudo realizarse debido a una falla imprevista ajena a la voluntad del inventor, según amplia justificación que corre inserta en un número de "La Opinión Nacional", periódico oficial de la época.

Cotejados años más tarde los planos de la máquina inventada por Coll Font, con los principios de aeronáutica enunciados por los hermanos Wright en EE. UU. y Santos Dumont en Brasil, pudo comprobarse que los del venezolano tenían fundamento y asimismo que de no haber sido por el señalado inconveniente hubiéramos visto tal vez adelantada la fecha de la iniciación de la actividad aérea como medio de transporte y comunicación en Venezuela.

—En 1939 empezó la segunda guerra mundial y a pesar de la angustia y pesimismo general, Luis Roche emprendió una nueva organización: esta vez la de Los Caobos. Compró junto con Rafael Isava Núñez la antigua hacienda de Maripérez de los hermanos Cruz, quienes según escribía más tarde el propio Roche, habían adquirido dicha posesión por Bs. 80.000 para cultivar allí malojo que vendía para los caballos y las mulas que deambulaban por las calles de piedras de huesito que yo mismo conocí..."

"La Sonrisa de Luis Roche" por Marcel Roche, Pág. 78.

—"Pocas, muy pocas serán las personas que dejen de experimentar cierto sentimiento de respeto a la sola vista de la sagrada efigie que lleva el nombre del Nazareno, orgullosa de poseer tal monumento la Basílica de Santa Ana, uno de los más bellos templos de Caracas, apenas si en determinadas ocasiones la exponen a la veneración de los fieles".

Teófilo Rodríguez, "Tradiciones Populares" Pág. 48.

RAQUEL MELLER



Raquel Meller, una de las más grandes cupletistas de todos los tiempos cuya canción "El Relicario" alcanzó gran popularidad en Caracas. (Postal de la colección "Fama de Cuba" propiedad del Sr. Jorge Coll Núñez).

Raquel Meller es una de las grandes cupletistas de la "Belle Epoque". Se llamaba Fernanda Márquez y poseía gracia y simpatía personal desbordantes. Sus mayores éxitos artísticos tienen lugar en España y Francia en la década del veinte al treinta. Entre sus muchas canciones ganan rápidamente aceptación "Valencia", "La Violetera" y "El Relicario", con música del Maestro José Padilla y letra de Ramiro Ruiz.

Su matrimonio con el poeta Enrique Gómez Carrillo en el Teatro Olimpia es un acontecimiento de singular relieve artístico y social. Reúne a las personalidades más destacadas del teatro y de las letras de su tiempo. Asisten además no pocos representantes de la aristocracia española. Entre sus padrinos de boda figura el Conde de Romanones.

Las canciones de Raquel Meller no tardan en desbordar las fronteras de España. En la Caracas de 1925, por ejemplo, ya está de moda "El Relicario". No existe pianola sin los compases en su repertorio de tan alegre melodía. Diríase que todos los programas sociales bailables comienzan con este garboso pasodoble y cierran al compás de la inimitable "Alma Llanera" del maestro Pedro Elías Gutiérrez.

*"El día de San Eugenio
yendo hacia el Prado le conocí
era el torero de más tronío
y el más garboso de to Madrid.*

*Iba en calesa pidiendo guerra
y yo al mirarlo me estremecí
y él comprendiendo saltó del coche
y muy garboso se vino a mí...
tiró el capote con gesto altivo
y muy mimoso me dijo así:*

*Pisa morena, pisa con garbo
que un relicario me voy hacer
con el trocito de mi capote
que haya pisado tan lindo pié...".*

Recuerda el escritor Antonio Reyes que esta copla fue compuesta en un café próximo a la "Gran Vía" cierta tarde del mes de mayo de 1921 poco después de haber sido cogido y muerto en la Plaza de Madrid el torero Florentino Ballesteros. En sí era un homenaje de los artistas en memoria del diestro trágicamente fallecido y su melodía rápidamente cundió por toda España.

Raquel Meller vivió hasta principios de 1964. Falleció a la edad de 79 años en su retiro de las afueras de Barcelona, cuya municipalidad acordó recientemente erigirle un monumento. Había sido una gran embajadora de la canción.

Raquel Meller nació en Zaragoza el año de 1888, habiendo comenzado su vida artística, primero en el Palacio de Cristal y luego en el Alcázar Español de Barcelona. Los hermanos Alvarez Quintero dijeron cierta vez refiriéndose a su personalidad artística: "A veces el espectador cautivado, cree observar que la voz tiene luz y los ojos música". Además de "Valencia" y "El Relicario" otras canciones de éxito inolvidable fueron "Gitana" y "La Montería" estrenadas en la "Sala Imperio". Raquel Meller, tenía la Cruz de la Legión de Honor conferida en 1932 por el Gobierno de Francia. Sus últimas actuaciones como artista fueron para la compañía vienesa de "Franz Johan". Filmó entre otras películas "Violetas Imperiales". Si alguna voz guarda semejanza con la suya es la de Imperio Argentina. Ambas agotaron en los escenarios del mundo hispano-americano el repertorio sentimental del cuplé.

—"Curiosa la sociedad caraqueña respecto de las visitas de etiqueta, las cuales se hacían por la tarde. Era necesaria la venia de la familia obsequiada con horas más o menos de anticipación, con lo cual se recordaba que debía prepararse a recibir a la familia obsequiante, con confituras y bebidas, que se servían en platos y platillos de China o del Japón".

Aristides Rojas, "Capítulos de la Historia Colonial de Venezuela" Pág. 115.

LA BELLA OTERO

Una de las bailarinas más famosas que llenara casi medio siglo en la historia del teatro ligero y de la galantería en Europa fue la "Bella Otero". Con su extraordinaria belleza física cautivó al gran público y el corazón de los políticos, banqueros, príncipes y literatos más famosos de su tiempo. Su presentación en el Teatro Kursaal de Madrid en la primavera de 1906 con las hermanas Anita y María Delgado constituyó un clamoroso éxito.

El mismo escritor Reyes evoca en alguna página de sus Memorias los galanteos de que fuera objeto la bella danzarina por gente de la importancia de Eduardo VI Rey de Inglaterra, del Barón de Rothschild y del Sultán de Turquía, quien la invitó con todo su elenco a la ya occidentalizada ciudad de Constantinopla.

Su época más gloriosa en las tablas data de 1918 a raíz del armisticio cuando participó en una serie de funciones benéficas haciendo una recorrida triunfal por las más importantes ciudades de Francia. Casi toda su fortuna la dejó en Montecarlo. Sentía una irrefrenable pasión por el juego.

Murió en enero de 1966 a la edad de 83 años en su retiro de la Costa Azul, abandonada y pobre. Los periódicos dedicaron entonces algunos reportajes y evocaron la época de sus éxitos y glorias en el mundo teatral y romántico de aquel entonces.

En el Descubrimiento y en la conquista inicial, el elemento humano llegado a América estaba formado, salvo excepciones de un modo mayoritario por hombres lo cual explica el impacto del mestizaje desde los comienzos. También resulta claro que en etapas posteriores del poblamiento y la conquista un número apreciable de mujeres acompañaba a la hueste.

Manuel Pinto, "Primeros Vecinos de Caracas". Pág. 19.



La Bella Otero, en una de las más llamativas poses artísticas. Es otra de las imágenes de "atracción" distribuida por la empresa tabacalera entre los fumadores de la marca "Fama de Cuba". Pertenece a la colección de Jorge Coll Núñez.

LA CASA AMARILLA

Numerosas leyendas corren alrededor de la Casa Amarilla, uno de los edificios más antiguos de la ciudad y hoy sede del Ministerio de Relaciones Exteriores. Dicho inmueble pasó de manos de la Diputación Provincial al Gobierno de la Nación por Decreto de fecha 19 de noviembre de 1840.

LA DIPUTACION PROVINCIAL DE CARACAS

Considerando:

1º—Que el Gobierno de la República la ha excitado a renovar el negocio que desde 1834 propuso ella al Cuerpo Legislativo sobre el edificio que posee la provincia en la esquina del Principal de esta ciudad;

2º—Que la propuesta que por acuerdo de la Diputación se hizo al Congreso, fue la de ceder el edificio a la Nación por las cantidades erogadas por las rentas municipales; y

3º—Que obteniendo la provincia en parte de pago los edificios que ofrece el Gobierno, se hará de un local bien capaz para la Diputación, Concejo Municipal y Oficinas Provinciales, y podrá además destinar la suma que recibirá en metálico a la construcción de una cárcel de que carece esta ciudad,

RESUELVE:

Artículo 1º— La Diputación provincial vende al Gobierno de la Nación el edificio de la esquina del Principal y las canastillas y portales de su frente en el último tramo de la plaza, que pertenecen al Concejo Municipal de este cantón, excluyendo la arquería que sirve de base a los portales.



Por el primer balcón del 2° piso a la derecha se lanzó el Presidente Cipriano Castro a raíz del temblor que sacudió a Caracas la madrugada del 29 de octubre de 1900.



Solo por circunstancias ocasionales se podía observar un movimiento inusitado de carruajes en los alrededores del Palacio Federal.
(Postal coloreada por Marisa Kucics).

Artículo 2º—Recibirá en pago las cantidades siguientes: treinta y un mil quinientos pesos invertidos en el edificio hasta el 29 de noviembre de 1834: treinta y ocho mil ciento treinta y dos pesos, cuarenta y siete centavos invertidos desde aquella fecha hasta hoy; y las demás cantidades que se eroguen desde esta fecha hasta que este contrato sea ratificado por el Congreso. Igualmente recibirá siete mil pesos por las canastillas y portales.

Artículo 3º—El pago de la suma total del edificio se verificará en los términos siguientes:

1º—Admite la provincia las dos casas ofrecidas por el Gobierno, una la antigua administración de tabaco, y otra la contigua hacia el Oeste, que servía de almacenes de aquella administración, las cuales se valuarán por peritos nombrados por el Gobierno y el Concejo Municipal de esta ciudad, y se recibirán por las dos terceras partes de sus avalúos.

2º—Siete mil pesos que se pondrán a disposición del Concejo Municipal de este cantón.

3º—Cinco mil pesos en metálico, dos meses después que sea ratificado este convenio por el Congreso.

4º—Y el resto de la suma en tres años de plazo por sextas partes, comenzándose el primer pago el día primero de Julio del año próximo de 1841.

Artículo 4º— Se nombrará por la Diputación una comisión de dos miembros, para que bajo las anteriores bases proceda a formalizar el contrato con el Gobierno y a otorgar la escritura correspondiente luego que el Congreso preste su aprobación.

Artículo 5º—La Diputación da por definitivamente concluido y ratificado el negocio, que bajo las anteriores bases hagan sus comisionados.

Artículo 6º—Aprobado por el Congreso este contrato, procederán los mismos comisionados, asociados del administrador principal de rentas municipales, a la entrega y recibo de los respectivos edificios con las formalidades estipuladas. En caso de faltar alguno de dichos comisionados, será reemplazado por el Concejo Municipal de esta ciudad con uno de sus miembros.



Estampa poco conocida entresacada del libro "The Land of Bolivar War, Peace and Adventure in the Republic of Venezuela", por James Mudie Spence, cuyo original consultamos en la Academia de la Historia. Al pie de la ilustración se lee: "Illumination of The Plaza Bolivar, Caracas". Esta obra fue editada en 1875.

Artículo 7º—Los comisionados darán cuenta a la Diputación en su próxima reunión de todo lo que ejecuten en virtud de la autorización que se les da por esta ordenanza.

Artículo 8º—Comuníquese al gobierno de la provincia para su ejecución.

Dada en Caracas, a 19 de Noviembre de 1840, año 11º de la Ley y 30º de la Independencia.—El Presidente, M. Palacio.—El Secretario, Ignacio J. Charquert.

Gobierno superior de la provincia.— Caracas, Noviembre 21 de 1840, 11º y 30—Ejecútese.—Bartolomé Manrique.—El Secretario, Francisco J. Pérez.



Por decreto de 20 de febrero de 1895 dispuso el Gobierno levantar a la entrada del paseo El Calvario el Arco de la Federación. La ejecución de este monumento conmemorativo fue encomendada a los arquitectos Juan Hurtado Manrique y Alejandro Chataing. En la parte más elevada puede apreciarse un motivo alegórico a la Guerra Federal. A cada lado y de frente adosadas a la estructura sobresalen esculturas femeninas sosteniendo espadas guerreras. Crespo completó con obras de ornato la iniciativa de su antecesor Guzmán Blanco.



Fachada del antiguo camposanto de los Hijos de Dios, al norte de San José del Avila.



Somnolientos los aurigas descansan en el pescante a la espera del eventual pasajero en aquella solitaria ciudad. El precio de "una carrera" era de Bs. 1,50 dentro del perímetro urbano.

LOS SUCESOS



La tarde del 21 de diciembre de 1935, el pueblo atacó e incendió automóviles oficiales estacionados a las puertas del Palacio de Justicia y sede de la Gobernación Distrital, entre otros el de Eustoquio Gómez. (Fotografía del Dr. Marcel Granier).



Esquina de Pajaritos hacia San Francisco, poco después de haber sido saqueada una Tipografía, a raíz de la muerte de Gómez. En la fotografía vemos a "La Sagrada" dirigiéndose al galope hacia el sitio de los sucesos para tratar de contener la violencia. López Contreras como sucesor de Gómez en el poder, logró sortear con éxito la tensa situación política y asimismo pudo encaminar el país hacia la democracia institucional.

DEL AÑO 1936



Histórica imagen de los sucesos políticos de 1936 en la cual vemos a la caballería marchar frente a la Escuela de Música —Santa Capilla a Veroes— precediendo uno de los camiones militares, “ingenieros tren” movilizados en los primeros días de su Gobierno por el General Eleazar López Contreras para contener la furia popular desatada a raíz de la muerte del dictador. (Foto cortesía del Dr. Marcel Granier).



Después de una pasividad que había tenido casi tres décadas de duración, la ciudad parecía despertar con furia en los sucesos políticos de diciembre de 1935 y febrero del 36. En esta fotografía tomada desde la Esquina de Llaguno podemos ver una manifestación encabezada por la Federación de Estudiantes cuando se dirigía a Miraflores, poco después de los trágicos acontecimientos ocurridos en la Plaza Bolívar.

EL CAMBIO

La nómina o distribución de presupuestos de miles de millones de bolívares anuales como signo de prosperidad fiscal, data de muy poco tiempo. Bastaría recordar, por ejemplo, el hecho de que durante la administración del Presidente Medina Angarita —1941-1945— los ingresos fiscales no exceden de 300 millones. Es sinembargo el momento en el cual se emprende la gran obra transformadora de Caracas, con la reurbanización de “El Silencio”, grupos escolares e importantes obras de vialidad.

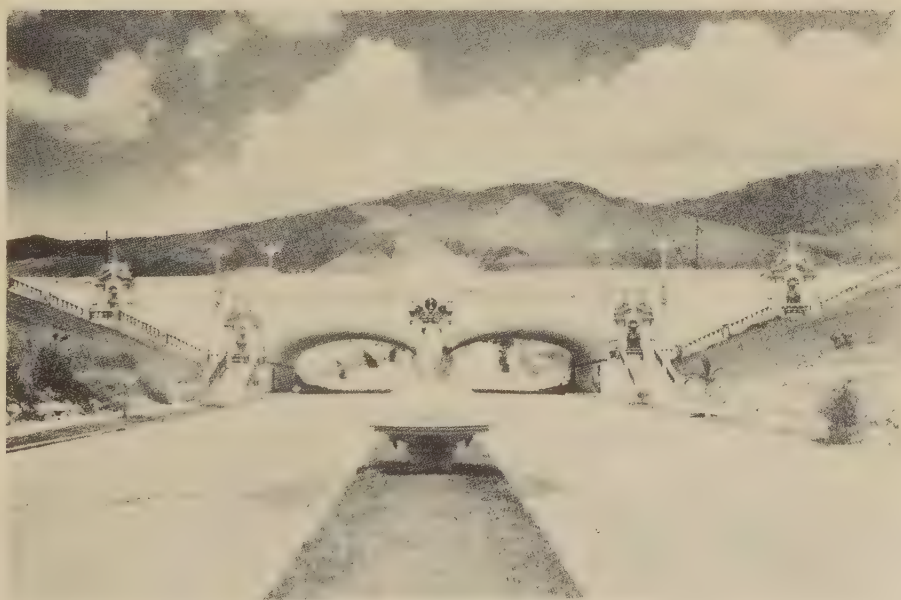
El siguiente párrafo tomado de un informe del Gobernador Diego Nucete Sardi al Concejo Municipal en 1943 es elocuente:

“Según el último censo, la población del Distrito Federal es de cuatrocientos mil habitantes, de los cuales 300.000 corresponden a Caracas, más de 10.000 al puerto guaireño y el resto a las demás parroquias y zonas rurales del Departamento Vargas. La importancia política y comercial del Distrito Federal, robustecida considerablemente del treinta y seis a hoy, y la circunstancia de ser una de las comarcas más saludables de la República, explican la afluencia de gentes de la provincia que, sobre todo en lo que va de régimen democrático, se ha hecho notar en el centro. Este fenómeno que tiende a agudizarse a medida que surgen complicaciones originadas por la guerra, ha traído como consecuencia el nacimiento de una serie de pequeñas industrias y el aumento, verdaderamente asombroso, de las construcciones, que en Caracas alcanza su punto culminante con la reurbanización de El Silencio, plan de gigantescas proporciones realizado por el gobierno del general Medina Angarita con el concurso técnico del Banco Obrero”.

Ese mismo año comienzan a desarrollarse las urbanizaciones del Este entre otras las de Los Caobos, Campo Alegre y Altamira.



Bloque "7" de El Silencio frente a la Plaza Miranda, en 1943.



Entrada de la urbanización Los Caobos, promovida por don Luis Roche tal como se hallaba en 1943. En esta fotografía está igualmente patentizado el signo de la soledad. Ni un edificio, ni una sola casa construida.

El crecimiento demográfico de Caracas ha estado circunscrito a las posibilidades de espacio físico. Para hacer un cálculo de cuan gigantesco ha sido este fenómeno durante los últimos cinco lustros bastaría señalar que de 110 habitantes por hectárea en 1945, la densidad subió a 180 en 1966. El área urbanizada en el mismo período creció de 4.000 a 11.000 hectáreas, según datos obtenidos del informe proporcionado por la Oficina Ministerial del Transporte. Pero ese crecimiento repentino y desmedido de la ciudad no es producto de un hecho cuyos fundamentos están desligados de una razón económica cuya acción sólo gravita sobre el problema demográfico y el estallido de los núcleos urbanos. El desarrollo ha estado enmarcado fundamentalmente por el aprovechamiento progresivo —bueno o malo— que se ha hecho de nuestra riqueza a raíz de la reforma de la legislación fiscal petrolera en 1943.

De los dos millones de personas que comparten la vida hoy en Caracas, unas 647.051 viven en apartamentos. Se estima que se han construido unos 8.500 edificios. Cálculos hechos por la misma Oficina Ministerial del Transporte advierten que dos millones de personas vivirán en 1990 en 20.000 unidades residenciales proyectadas en sentido vertical. Según dicho informe la necesidad de espacio obligará a que la ciudad se planifique verticalmente para aprovechar hasta el 60 por ciento del área disponible.

En Caracas hay un automóvil por cada 11 habitantes. Más de 250.000 vehículos se desplazan actualmente por la red vial de la ciudad, la cual pese a que se han invertido cerca de dos mil millones de bolívares en desarrollarla, ofrece sólo un 26 por ciento de vías rápidas. En conjunto, las autopistas, avenidas, calles, etc., representan el 17 por ciento del total del espacio vital de la ciudad

—“A Sabana Grande, hoy parroquia de El Recreo, acuden los caraqueños en la estación seca para bañarse en el río, y es cosa fácil obtener allí, en esta estación, una casa para alquilar”.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa.

ESQUINAS DE CARACAS

No pocas son las Esquinas de Caracas que han cambiado de nombre. Por ejemplo en un mapa de 1843, reeditado en la colección "Contribución al Estudio de los Planos de Caracas", con motivo del Cuatricentenario, por Irma De Sola Ricardo, aparecen esquinas como las de: De Tío Pedrito; del Padre Guzmán, de Ramón Piñango, (Piñango), Padre Muñoz (Muñoz), de la Alameda, del Teniente Rei, Cuartel de Veteranos, del Basurero, (Curamichate), Las Marrones, del Teque, Cerrito del Diablo (Plaza López), Algarrobo (Puente Yanes), Juego de Pelota (Pele el Ojo).

Además de las menciones precedentes cabe señalar que el plano correspondiente al año 1852 incluye denominaciones tan pintorescas como las de Tío Medina, Las Pilitas, de Ochoteco, de la Saba y de San Mauricio, esta última hoy Santa Capilla; de la Faltriquera (Marcos Parra), la Sociedad, Mercaderes, hoy la Bolsa, de la Sanabria, Pilita de San Lázaro, Casa de la Misericordia. Esquina de Santana y de Don Gregorio, del Campo Santo; monte de El Calvario y El Silencio; San Felipe, de la Sociedad y de Matanza, así como también "Campo de Marte", de Jesús María y José, Quebrado y Cuartel de Milicias; del Hoyo Vicioso, así como las de Vicente Hernández y del Padre Rodríguez; de los Palacios; Hacienda del Padre Quintana, del Amparo y del Marqués de León; Alcabala de El Valle, de Echezuría, de Aurioli y de la Noria.

Hemos saltado algunos nombres que en la actualidad existen, habiendo mencionado sólo aquellas Esquinas ya desaparecidas o conocidas con otras denominaciones. En 1865 —concluida la Guerra Federal, existían Calles de Este a Oeste llamadas *Las Fuentes, La Paz, Protección, Margarita, Bravos, Ciencias, Sol,*



Extraña fotografía, del archivo de José Francisco Martínez, correspondiente a la Esquina de Pajaritos. El "tráfico" está detenido mientras una carroza fúnebre dobla hacia Santa Teresa.



Esquina del Padre Sierra, donde se inicia el boulevard oeste del Capitolio Federal. La postal cortesía del Dr. Armando Betancourt fue tomada en 1918 con motivo de la visita oficial a Caracas de don Fernando María de Baviera y Borbón.

Orinoco, Juncal, Unión (no lejos había una Gallera pública), *Agricultura, Fertilidad, Lindo, Comercio, Leyes Patrias*. Por ejemplo en la *Calle Margarita* estaban el Teatro Caracas; el Colegio Chaves, y el Convento de las Monjas Carmelitas, en la Calle Los Bravos, la Iglesia y Plaza de Candelaria; en la Calle de Ciencias, el Convento de las Monjas Concepciones, Capilla del Seminario, Palacio Arzobispal, Iglesia y Plaza de San Jacinto; en la Calle Orinoco, las Oficinas de la Lotería; en la *Calle de La Fertilidad*, se hallaban la Iglesia y Plaza de San Juan; la *Calle Lindo*, Gobernación de la Provincia, Corte Superior, Juzgado de Provincia, Juzgado de Circuito (Esquina del Cuartel Viejo). A la *Calle Comercio* daba la Iglesia y Plaza de Alta gracia, y en la *Calle Leyes Patrias*, la Iglesia de Las Mercedes, la de San Mauricio, Tesorería General y Tribunal de Cuentas (Esquina de San Mauricio y Principal), Palacio de Gobierno, (Esquina de Principal), Colegio Roscio, entre La Palma y Miracielos, y La Cárcel, esquina de Los Palacios.

En 1859, se contaba con el Paseo de Caracas, o sea Plaza de la Trinidad, al Norte. Había, solar y cimientos para la penitenciaría; Casas particulares, Iglesia, jardín, pila de agua y su cisterna, un belvedere para tomar vistas, árboles grandes y algunos bancos; arbustos y flores, enramadas con asientos, senda de pasear y faroles (hoy es Plaza del Panteón).

El 19 de abril de 1859 se comenzó la edificación de esta Plaza de la Trinidad.

(Datos tomados del Diccionario de Mac-Pherson).
(y de la obra de Irma De Sola Ricardo).

—“Los caraqueños beben agua del río Catuche, recogida en un depósito que hay cerca de la entrada de la población, en el camino de La Guaira, hacia la sierra; es distribuida después por conductos de barro cocido por varias fuentes públicas y casas particulares”.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa. Pág. 70.

LA CASA NATAL

"...Más por sobre minucias, más alto que cualquier otro comentario, hay un hecho absorbente, absoluto, dominador del pensamiento y de la emoción: en esta casa nació Simón Bolívar, el Libertador, el 24 de julio de 1783. En la casa más eminente de la ciudad. Y a la vista de ella puede bastar para llevar de Caracas una impresión honda que durará tanto como la vida del visitante Angélica Palma, pasó un día por La Guaira. La estada en el puerto del buque que la llevaba a Europa sería de pocas horas. La gentil limeña, la hija de Ricardo Palma, tomó un automóvil para dar una visita a la ciudad. Y por toda orden dijo al chofer: —Lléveme a la casa donde nació el Libertador..."

El párrafo anterior corresponde a una emocionada página del cronista e historiador Santiago Key Ayala.

La Casa de los Bolívar, fue adquirida por la Nación en el año 1910, luego que una Junta Promotora integrada por Manuel Díaz Rodríguez, Santiago Key Ayala, Eduardo Calcaño, Angel C. Rivas, José Vicente Lozano, Oscar Blanco Fombona y L. Torres Abandero, hizo los arreglos necesarios para despertar interés a fin de que la casa fuera convertida en sitio de veneración y homenaje a la memoria del padre de la Patria.

El costo del inmueble, para entonces propiedad de la señora Ana Teresa Ibarra, viuda de Guzmán, fue de 114.326 bolívares, de los cuales 46.675,25 aportó el pueblo de Caracas

Fue abierta al público, durante una sencilla ceremonia con motivo del Primer Centenario de la Independencia y el pintor Tito Salas tuvo a su cargo la decoración interior del inmueble.

—“En la margen izquierda del río Anauco, y por consiguiente contiguo a la ciudad, está el primer ingenio de café de la vecindad de la capital, uno de los que mayores beneficios proporciona a su dueño”.

De “Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador”, por el Consejero Lisboa. Pág. 109.



Fachada y alrededores de la Casa Natal del Libertador tal como podían verse en 1919. (Postal cortesía de Gumersindo Torres hijo).



En 1918 estableció el Padre Machado un internado para niños pobres al norte de la ciudad, bajo la advocación de San José del Avila. Esta obra social ha sido continuada por los Benedictinos. La presente postal nos muestra aspecto que ofrecía el acceso al Colegio y pequeña Iglesia, y una vista panorámica de la ciudad en 1920. (Foto del Archivo de Monseñor Jesús María Pellín).

LO MEJOR



Lo mejor era la ingenuidad y sencillez de las costumbres populares, el amor de padres a hijos, y la unidad y convivencia de los grupos familiares. De una foto tomada del Album de Plinio Mendoza Neira 1945 —por Tierras de Venezuela— durante la administración Medina Angarita. (Reproducción Antonio Hueck Condado).

Y LO PEOR



Lo peor, la violencia, el conflicto permanente con su secuela de víctimas, el injustificado culto a lo material, y la progresiva disolución de la familia, pérdida de la fe y escasa valoración de lo espiritual y perdurable de la vida. (Foto de archivo de El Universal, "saldo de un día de violencia en Caracas" por Salvatore Veneziano, copia de Ely Saúl López Montaña).

LO MEJOR Y LO PEOR

No todo en aquel tiempo era bueno, ni todo lo de nuestra época es malo.

—Lo peor eran las enfermedades y las pestes que diezaban a la población. Porque claro, no existía ni el enterobioformo, ni la penicilina, entre otras panaceas modernas. Lo mejor: la vigencia del afecto, la paz, la tranquilidad y la vida reposada. Los muchachos de entonces teníamos para nuestro solaz los frescos y apacibles senderos campesinos de Gamboa y la señera canción del Anauco. ¿Qué es lo mejor y lo peor de Caracas de hoy?

—Las condiciones de confortabilidad que tiene y ofrece la vida es lo mejor. Poder, por ejemplo, helar el agua en una buena refrigeradora; conservar la leche incontaminada; usar racionalmente la maravilla que es el transistor, uno de los más grandes logros de la técnica humana junto con la exploración del espacio. Eso pertenece a todos, es verdad, y entre todos los hombres del mundo, los caraqueños somos unos de los grupos que podemos disfrutar de tan señaladas ventajas. Lo peor es el desafecto, la poca pre-disposición del hombre para cultivar la amistad desinteresada.

¿Cuáles eran las características de ayer y cuales son las virtudes de hoy en el caraqueño?

—Yo creo que lo principal ayer y hoy es su idealismo, su amor a la ciudad, el orgullo que ha sentido siempre de considerar a Simón Bolívar, el Genio de América como su paisano.

(Respuestas a unas preguntas del periodista Rubén González, publicada en el periódico "La Verdad" 23 de diciembre de 1966, año víspera del Cuatricentenario de Caracas).

De todos nuestros queridos y saudosos sitios, El Calvario perdura siempre en el ambiente capitalino, trasegando sus viejos árboles todo el esplendor de otras épocas, en que con el nombre de "Paseo Guzmán Blanco" fue inaugurado en 1875. Ha sido teatro de Batallas y muchos acontecimientos que por su índole formarían un glosario de anécdotas venezolanas.

Nicolás Ascanio Buroz

"Crónicas de Santiago de León" Pág. 47.

MIRANDA



Con motivo de las fiestas centenarias de 1911 fue erigida en medio del parque adyacente al Panteón Nacional, una estatua del Precursor Generalísimo Francisco de Miranda. Como se sabe, sus restos jamás pudieron ser repatriados ya que se perdieron en el osario común del cementerio de la prisión de Cádiz. Nuestro pintor Arturo Michelena, perpetua en uno de sus más famosos lienzos la imagen del Prócer.

TEATRO MUNICIPAL

La primera temporada lírica que se presentó en los tablados del Teatro Guzmán Blanco, estuvo a cargo de una compañía italiana traída por el empresario Fortunato Corvaia. La ópera elegida para la función inaugural fue *El Trovador*, según recuerdan en "*Sesquicentenario de la Obra de Caracas*", Carlos Salas y Eduardo Feo Calcaño. Inicialmente se había señalado el 3 de enero de 1881 como fecha de apertura del Municipal, pero por indisposición de la primadonna, fue pospuesta para el siguiente día. El Presidente de la República y su señora esposa, acompañados de los Ministros asistieron a la función inaugural.

LA REFORMA TRIBUTARIA

El Presidente Isaías Medina Angarita es en propiedad después de Guzmán el segundo gran transformador del escenario colonial caraqueño. Durante su administración hace demoler el viejo Silencio para convertirlo en una urbanización destinada a familias de clase media; concibe la Ciudad Universitaria y asimismo promueve la construcción de una serie de grupos escolares, hospitales y autopistas.

Con el escaso presupuesto de no más de 300 millones de bolívares, Isaías Medina Angarita realizó verdaderos prodigios administrativos. En el informe que presentó al Congreso su Ministro de Hacienda, don Rodolfo Rojas, —1943-1944— la distribución concede el más alto porcentaje al capítulo de Obras Públicas. Le siguen en importancia Sanidad y Educación. Sólo el 10 por ciento destina el Presidente Medina al Ministerio de Guerra.

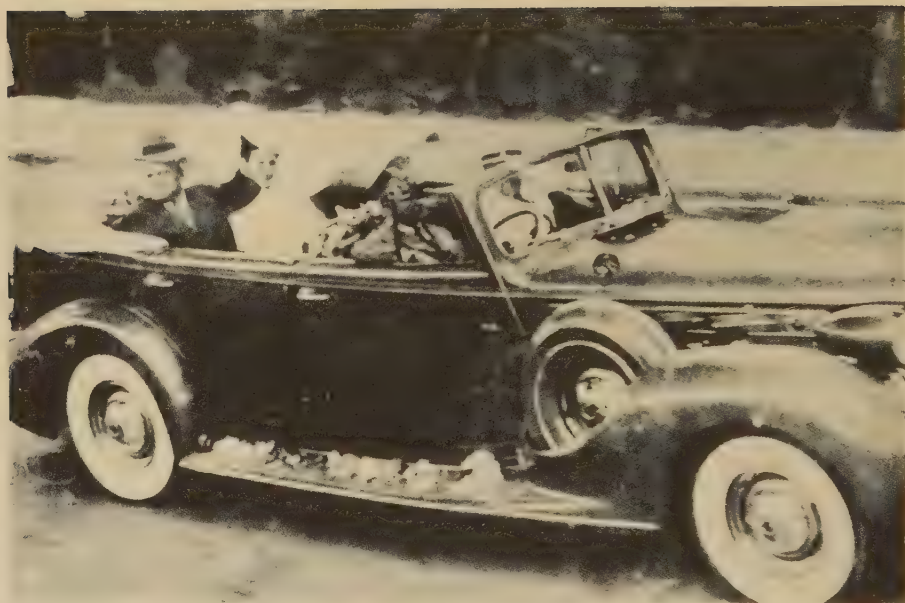
Tanto la reforma de la legislación petrolera como el establecimiento del Impuesto sobre la Renta y otras medidas de carácter fiscal le permitieron hacer un cálculo optimista con respecto al renglón de ingresos durante lo que iba a ser el último año de su mandato: 400 millones de bolívares, suma ésta menor al presupuesto de hoy correspondiente al Distrito Federal. Sería asimismo importante recordar el hecho altamente beneficioso para el rendimiento administrativo según el cual más del 55 por ciento de los ingresos eran destinados a obras reproductivas.

Por la mañana a eso de las ocho era cuando la plaza del mercado estaba en toda su gloria de decoración, de actividad y de bullicio, presentaba un aspecto seductor. Los tenduchos abiertos de par en par, mostraban estantes cuajados de luciente quincallería, los armatostes se veían cubiertos de pañuelos a chillones cuadros, de vistosas elásticas, de sombreros, medias y otras prendas destinadas a ambos sexos.

Bolet Peraza, Artículos de Costumbres. Pág. 76.



Una de las grandes conquistas del régimen Medina Angarita fue la reforma de la legislación petrolera, hecho este que permitió a partir de marzo de 1943 el incremento de las rentas fiscales de la nación. En la foto edificio ocupado por el Ministerio de Fomento en 1944, siendo titular de ese Despacho el Dr. Gustavo Herrera.



Histórica foto de Rafael Revenga en la cual vemos al Presidente Isaías Medina Angarita haciendo su entrada a Caracas, en coche descubierto acompañado de su esposa después de la jira realizada por algunos países bolivarianos, en 1943. El pueblo de Caracas le recibió con aplausos y flores. (Reproducción de Rafael Mármol).

Otro informe del Ministro de Hacienda, don Rodolfo Rojas, comentado en 1944 por —Plinio Mendoza Neira— señala que para el 30 de abril de 1944 el Banco Central de Venezuela tenía oro en depósito por valor de Bs. 307.207.967 y los billetes emitidos y en circulación para esa misma fecha representaban Bs. 275.405.700, a todas luces una economía sólida y saneada.

Algunos estudiantes o gente nacida después de 1945 podría pensar que la política administrativa del régimen era impopular. La siguiente declaración del mismo Ministro Rojas, explica su orientación para contener cualquier tendencia especulativa frente a críticas acusaciones sobre alza de precios en abril de 1943.

“Nuestro Gobierno ha intervenido, interviene e intervendrá en lo futuro cuando los legítimos derechos del pueblo requieran su intervención y cuando las circunstancias amenacen destruir el justo equilibrio que debe existir siempre entre el productor y el consumidor”.



Fotografía de la Plaza Venezuela, tal como se hallaba en 1944. No había paso a dos niveles. Los automóviles circulaban en distintas direcciones. A la izquierda terrenos hoy del Jardín Botánico y de la U.C.V. (Foto cortesía de Fred Charles Heath).

Dijo también el Ministro Rojas que "en lo económico hay un interés supremo que debe tenerse en cuenta por encima de todos los demás, y ese es el valor humano, con sus necesidades y problemas, con su mayor o menor capacidad para la lucha y como fuerza de progreso efectivo y constante para la Nación".

Hombre de espíritu humano y civilista así como de innata bondad y sencillez personal, su recuerdo pervive entre los venezolanos.

Salir como la Copacabana es frase muy conocida entre las familias de Caracas, hace siglos, queriendo significar con ello a una persona o familia que sale poco a la calle, de cuando en cuando y en determinados casos recordando de esta manera a la virgencita de Copacabana que, desde 1596 hasta ahora, la sacaban en procesión de San Pablo a la Metropolitana para que lloviera y también cuando la langosta visitaba las sementeras de Caracas.

Aristides Rojas, Crónicas de Caracas. Pág. 43.

Estados Unidos de Venezuela
Tarjeta postal.
 Unión Postal Universal.



Correspondencia

*Figúrate en las varias
 vistas del Paraíso.*

Es un verdadero

Paraíso Terrenal

Tiene en el Guaira

su Rio Tigris, pero

le falta El Eufrates!

Y en cuanto a Eva,

hay bellisimos ejemplares.

Señora

Blanca del Tercer C

Valera

Caracas abril 1914

UNA OPINION DE CARLOS D'ASCOLI

"Ante ese estado de cosas, no-es, pues, de extrañar que en los programas de los dos candidatos a la Presidencia de la República para el periodo 1941-1946 el General Medina Angarita y el maestro Rómulo Gallegos, apareciese de manera prominente la reforma tributaria. Por cuanto al último corresponde, recogía, además, una aspiración fundamental de ORVE y el P. D. N., partidos que históricamente son los precursores de "Acción Democrática", la organización política al servicio del pueblo venezolano que había de nacer de la campaña presidencial de Gallegos.

Y en cuanto se refiere al General Isaías Medina Angarita, quien había de tener la oportunidad y el mérito de realizar desde el poder la implantación del impuesto sobre la renta, hay que decir que no sólo hizo efectiva así una incumplida promesa del régimen precedente, sino que bien puede deducirse que satisfacía una convicción personal en pro de la justicia fiscal, hondamente arraigada en su ánimo por la lectura de la tesis doctoral de su hermano Julio, que trata precisamente con toda propiedad el tema del impuesto sobre la renta y la necesidad de su establecimiento en Venezuela.

Por Decreto de 31 de julio de 1941, suscrito por el Presidente Medina Angarita y por el Ministro de Hacienda, doctor Alfredo Machado Hernández, fue creada la Comisión de Estudio de Legislación Fiscal que había de abocarse a la preparación de la reforma tributaria y que elaboró el ante-proyecto de Ley de Impuesto sobre la Renta, presentado como proyecto del Ejecutivo al Congreso Nacional en las sesiones de 1941. Fueron designados para esa Comisión los doctores Manuel Egaña, entusiasta propulsor de la reforma y animador infatigable de la Comisión, Julio Medina Angarita, Rafael Pizani, Aurelio Arreaza, T. C. Salazar Maza, César González, Manuel María Márquez (hijo), Manuel Pérez Guerrero, el capitán Pedro González y quien escribe".

Carlos A. D'Ascoli (tomado de "Venezuela 1945") Plinio Mendoza Neira.



Las fiestas de carnaval solían ser motivo de sano regocijo callejero en la ciudad del primer cuarto de siglo. Esta foto del álbum de la señora Josefina Reyes de Manrique es evocadora de aquel antrúejo, hoy reducido a los bailes en los centros sociales.



Al fondo a la izquierda fotógrafos con sus primitivas "cámaras de cajón" a la espera de sus clientes. Los domingos y feriados eran productivos para estos continuadores del arte de Daguerre. Ya en 1930 los fotógrafos del mercado tenían el mérito de entregar sus postales en cinco minutos.

EL CAMPOSANTO



Vista del Cementerio de los Hijos de Dios. Allí se perdieron los restos del periodista y tribuno Juan Vicente González.

“La impresión que produjo la epidemia del cólera, obligó a varios vecinos de Caracas a pensar de nuevo en la creación de un cementerio que correspondiese a las necesidades de la capital, y en la mañana del dos de noviembre de 1858 se reunieron 50 personas a fin de colocar la primera piedra del nuevo santo lugar en la planicie superior al pie del cerro del Avila, a que conducía un camino carretero que comenzaba en Las Dos Pilitas. Los asistentes, poniéndose en formación, trazaron alrededor de la piedra fundamental el círculo que simboliza la eternidad y en el costado derecho de la puerta principal colocaron un envase de vidrio conteniendo el acta que hacía el historial de la nueva obra y el reglamento de la empresa inserto en un ejemplar del Diario de Avisos. El señor José Padilla, leyó el acta y discurrieron los señores Olegario Meneses y Francisco Conde”.

Tomado de la Historia Contemporánea de Venezuela, obra de Francisco González Guinand.

TESTAMENTO DEL LIBERTADOR



Copia del Cuadro de Federico Brandt "Testamento del Libertador" de la colección Ernesto Armitano. En el presente estudio el Dr. Luis Villalba Villalba, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela esclarece de una vez por todas las circunstancias que rodearon los últimos instantes del Padre de la Patria en San Pedro Alejandrino.

Por Simón Bolívar tenemos, tiene América, independencia y nombre. Pero ese varón sin segundo, todo genio, fue más allá todavía, al dejarnos la herencia sustancial de sus enseñanzas, que hoy son no solo recogidas, sino estudiadas, analizadas, cernidas, por todas las naciones verdaderamente civilizadas.

La vida de Bolívar para todos los pueblos redimidos por su verbo y su espada es hontanar inagotable de las más ennoblecedoras meditaciones y una fuente insustituible de enseñanzas que no debemos dejar en el plano de las efímeras fantasías, sino que han de traducirse en aleccionadoras realidades para un mundo sometido a las más dolorosas y desgarradoras convulsiones. Hoy, como nunca, cuando se evade maquiavélicamente toda sumisión a un orden moral, forzoso es que los hombres y los pueblos se

vuelvan agradecidos hacia el resplandor orientador con el cual se alonga hacia la inmortalidad el Hijo Máximo de la América Meridional.

Una de las páginas más enternecedoras de la historia de América, es aquella en que se narra la muerte del Padre en San Pedro Alejandrino, donde en torno del lecho mortuorio los corazones unidos en un solo ritmo de amor y de veneración rindieron tributo, el máspreciado, de cuantos podían ser soñados por los mortales. Allí se congregó la América de la epopeya, del sentimiento y de la acción. América supo compenetrarse de ese acto de perdón y ha sabido valorarlo en su profundo sentido de eternidad.

Monseñor Nicolás E. Navarro escribió una monografía amplificada como Homenaje de la Academia Nacional de la Historia al Padre de la Patria en CXXV Aniversario de su tránsito a la Eternidad, (la primera edición fue de 1930), en la cual quedan pulverizadas las majaderías, por no decir patrañas, tejidas en torno a los sucesos que rodearon el fallecimiento del Padre de la Patria en Santa Marta. Para expresarlo con las mismas palabras de quien fuera inolvidable Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Bolívar penetró en la eternidad envuelto en el radiante pabellón de su fe cristiana, como legítimo hijo de la Iglesia Católica y con pleno derecho a la bienaventuranza celestial. "No es sólo el testimonio clásico del Dr. Alejandro Próspero Reverend, médico que lo asistió sin separarse un instante de su cabecera, y la garantía incontestable de la partida de entierro, documentos que cada uno de por sí basta para poner fuera de duda el suceso, sino que también otros apuntes autorizadísimos de personas que igualmente los presenciaron se han venido a agregar providencialmente en este año centenario de aquella muerte (1930) la particularidad de que quienes lo cuentan hacen resaltar el sincero sentimiento religioso de Bolívar y la manera viril con que se sobrepuso a toda vanidad de filosofismo descreído al dar este ejemplo de sumisión a Dios". Y al refutar a D. Salvador de Madariaga que "metió como a hurtadillas entre el matorral de las páginas de Apéndice del tomo segundo de su malhadado

libro la nota majadera de negar que el Libertador se confesara en el trance de la despedida de este mundo y desconocer la fuerza de los testimonios más palmarios”, subraya con aquella precisión y exactitud que le eran tan característicos: El colmo de los colmos. Ni siquiera morir en paz con Dios le ha permitido a SIMON BOLIVAR Don Salvador de Madariaga.

La certificación del Escribano José Catalino Noguera que inserta Monseñor Navarro, lo dice todo:

“Yo el infrascrito escribano público certifico: Que el Exmo. Sr. Libertador de la República de Colombia, Simón Bolívar, a mi presencia y la de los Sres. ilustrísimo Obispo de esta diócesis Dr. José María Estévez, general comandante general del departamento Mariano Montilla, general comandante de armas de Santa Marta José María Carreño, general de división Laurencio Silva, el auditor de guerra y marina del departamento Dr. Manuel Pérez de Recuero, el coronel José de la Cruz Paredes, el coronel Belford Wilson, edecán de S. E., el coronel de Milicias de Santa Marta Joaquín de Mier, el primer comandante de milicias de Barranquilla y Soledad Juan Glen, el Juez político de Santa Marta Manuel Ujueta, el médico de cabecera de S. E. el Libertador Dr. Alejandro Próspero Reverend, el capitán Andrés Ibarra, edecán de S. E., el capitán de la guardia de S. E. Lucas Meléndez, y el teniente de la misma guardia José María Molina, firmó la anterior alocución que dirige a los Colombianos en su entero y cabal juicio, el día 10 de los corrientes, después de haber recibido los auxilios espirituales en la hacienda de San Pedro Alejandrino, una legua distante de Santa Marta. Y para constancia firman los referidos Sres. en la indicada hacienda, a once de diciembre de mil ochocientos treinta. José María, Obispo de Santa Marta.— Mariano Montilla.— J. María Carreño.— José L. Silva.— M. Pérez de Recuero.— José de la C. Paredes.— Belford Wilson, edecán de S. E. El Libertador.— Joaquín de Mier.— Juan Glen.—

Manuel Ujueta.— Alejandro Próspero Reverend.— A. Ibarra, edecán de S. E. El Libertador Lucas Meléndez.— José María Molina.— Ante mí: José Catalino Noguera, escribano.

El Colofón de Nicolás Eug. Navarro, Arz. Tit. de Carpathos, y en aquel entonces Director de la Academia de la Historia, realza sobremanera el mérito eminente de sus probanzas:

Por consiguiente, —dice— la pregunta lanzada en Caracas en febrero de 1877 en estos términos:

¿Quién administró los santos sacramentos al Libertador? ¿Fue el Obispo de Santa Marta o el Cura de Mamatoco? Documentos que esclarecen el punto.

Queda hoy 23 de noviembre de 1930, definitivamente contestada en esta forma:

El Obispo de Santa Marta, Dr. José María Estévez, confesó al Libertador, pero los sacramentos de Viático y Extremaunción se los administró el Cura de Mamatoco, Pbro. Hermenegildo Barranco.

Cuando finalizó su vida en las playas atlánticas de Santa Marta, el verbo del Libertador, que hasta entonces no había sido sino el Hijo Máximo de las Tierras Nuevas, cobró auténtico timbre de universalidad. "Si, al sepulcro . . . pero les perdono", Palabras que según Reverend parecían salir de la tumba y que a él y a los circundantes no solo consternaron, sino les arrancaron lágrimas. Ante la cristiana muerte del Libertador todos los pueblos del orbe se ponen de pie transidos de admiración y gratitud.

La Sociedad Bolivariana de Venezuela, que para mi honor presido, experimenta el orgullo de ver cómo venezolanos integrales y patriotas, como Guillermo J. Schael, no transigen con quienes menosprecian el heroísmo y el apostolado de los varones de la Independencia y andan a la husma de cuanto pueda vanamente empañar la grandeza del Padre de la Patria.

LUIS VILLALBA VILLALBA

Caracas, diciembre 1968.

EL PICACHO DE GALIPAN



Impresionante imagen ofrece el Picacho de Galipán cuya máxima elevación es de 1.978 metros. Desde esta altura pueden divisarse las poblaciones de la costa, así como los caseríos de sus estribaciones habitados por familias dedicadas desde hace muchísimos años al cultivo de especies florales hortalizas y frutas. De allí proceden por ejemplo los claveles y duraznos y la más bella variedad de flores y frutas que son traídas diariamente al mercado de Caracas. Desde la fragata en la cual Bolívar se alejara de La Guaira con destino a Cartagena el 5 de julio de 1827, para no regresar, debió divisar con nostalgia la silueta del Picacho perdiéndose tras el horizonte. (Foto del Sr. Eduardo Rooswaag).

ESTAMPAS PERDIDAS



Aspecto del primer tramo de la llamada "Gran Carretera Occidental" entre Caracas y Antimano, conocido entonces como "La Vuelta del Pescozón", no lejos del sitio donde hoy se halla el nuevo Hospital de los Seguros Sociales. (Foto Cortesía de Rafael Romero).



Hasta no hace mucho tiempo existió un pintoresco "Paso a Nivel" en el cruce de la línea férrea Caracas-Petare-Santa Lucía con la entrada del Country Club. Por aquella trocha —además del tren— circulaba un tranvía de dos pisos que hacía itinerario regular entre la estación de Santa Rosa y Petare. Actualmente es parte de la Avenida Libertador.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Abril de 1909	5
Lourdes y el Horizonte del Este	6
Postal	7
La Ciudad que No Vuelve	9
El Paraíso	12
Las Carreras de Caballos	16
San Jacinto	23
Mercado de los Pájaros	33
Miraflores	38
La Subida de Moreno	39

* * *

El Puerto. Breve Nota sobre Macuto	40
La Guaira Según un viejo Diccionario	42
Ataques Piratas	44
Explicación sobre Origen y Fundación de La Guaira	48
Esquina de Las Animas	52
José Antonio Páez y Pérez Mujica	56
La Plaza Bolívar	58
Llega la Luz	60
De lo Pintoresco y Tradicional	64
El Observatorio	69
Puentes de Caracas	72
Los Tranvías	76
Así la vieron algunos corresponsales	79
La Escuela Militar	87
De La Trinidad al Panteón	89

* * *

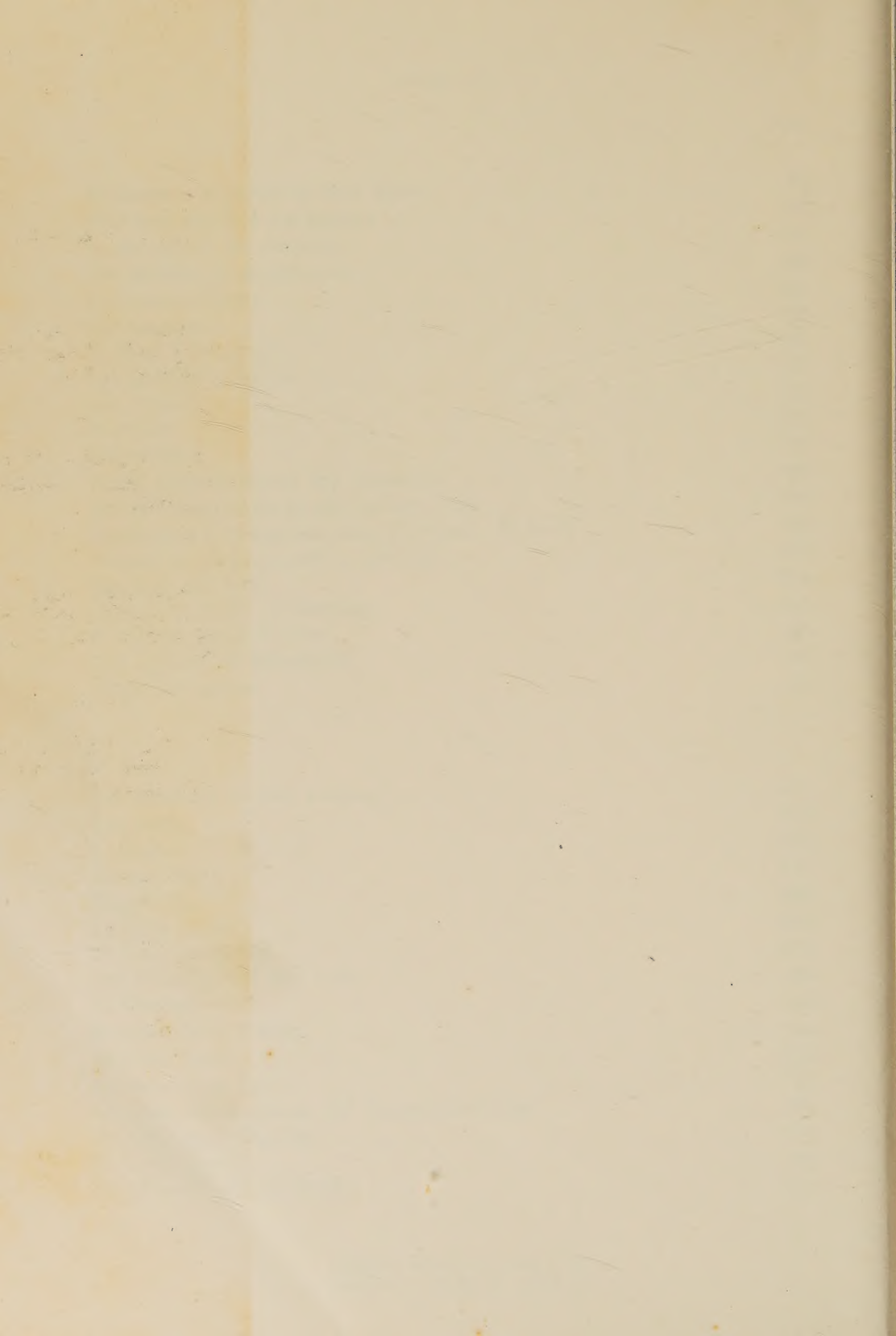
El Este y el Oeste	92
Plaza España y Boulevard Macuro	96

INDICE

	<u>Pág.</u>
Pintoresco atuendo de Año Nuevo	99
Primeros carritos por puesto	102
El automóvil del General	104
Sin problemas de tránsito	106
La Pantera Negra	107
Los Caobos	109
El Gran Ferrocarril	112
Los pueblos vecinos	117
Los Teques	118
El Paseo	120
Efemérides	121
Paseo Independencia (El Calvario)	122
Los Arcángeles de la Iglesia San José	124
Candelaria y el Capitán Juan Francisco de León	126
Palacio de Gobernación y Justicia	132
Caminos del Avila	134
Flores del Valle de Caracas	138
El Centro Excursionista	146
Una opinión de Humboldt	148
"Tigra Mariposa"	149

* * *

Los Médicos de San Lorenzo	153
San Juan	155
El Dinero	158
Primer Vuelo	167
Raquel Meller	169
La Bella Otero	172
La Casa Amarilla	174
Los Sucesos del Año 1936	180
El Cambio	182
Esquinas de Caracas	185
La Casa Natal	188
Lo Mejor y Lo Peor	190
Miranda. Nota acerca del Teatro Municipal	193
La Reforma Tributaria	194
El Camposanto	200
Testamento del Libertador	201



Esta edición consta de 10.000 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 1968 en los talleres Gráficas Edición de Arte de Ernesto Armitano.

TITULOS PUBLICADOS:

"Imagen y Noticia de Caracas" 1958. (Tipografía Vargas).

"Tres Episodios Históricos" 1959. (Tipografía Vargas).

"Caracas de Siglo a Siglo" 1ª y 2ª Edición 1967. (Gráficas Edición de Arte).

"La Ciudad que no Vuelve" 1968. (Gráficas Edición de Arte).

Portada: color Luis Alvarez de Lugo.

Diagramación: Alfredo Schael

Otros colores: Marisa Kucich.

